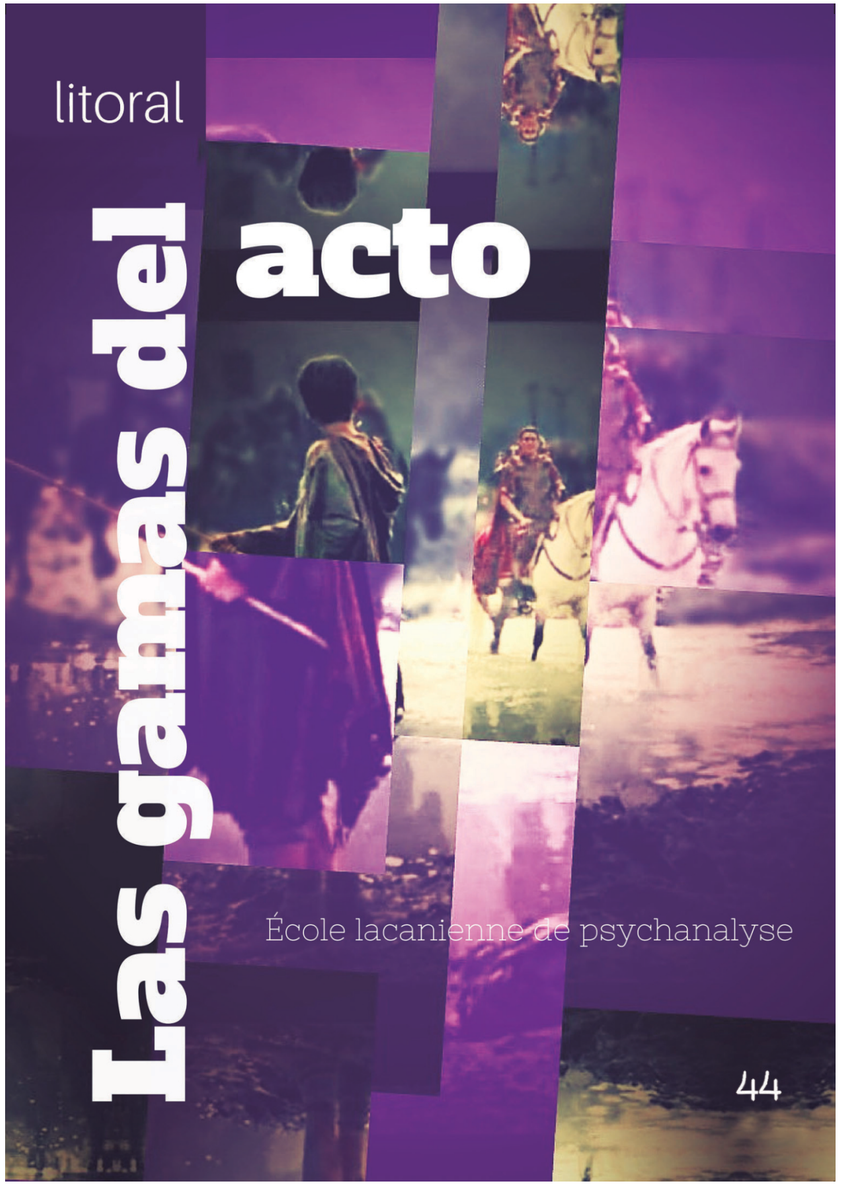
litoral

litoral 44 • *Las gamas del acto*



Las gamas del acto

44

Noviembre 2015

litoral editores

litoral

Consejo editorial:
Hugo Arce,
Claudia Blanco,
Leticia Cantú,
María Amelia Castañola,
Manuel Hernández (dirección).

Editor responsable: Manuel Hernández
Diseño Editorial: Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
Cuidado editorial: Manuel Hernández

Ilustración de portada: Hugo Arce

ISSN: en trámite

No de Certificado de reserva al uso exclusivo del título 04-2005-062318070200-102
No de Certificado de Licitud de Título 11672
No de Certificado de Licitud de Contenido 8243

litoral, École lacanienne de psychanalyse

Litoral Editores de la ELP, A. C.

Impreso y hecho en México.

Todos los derechos reservados.

Presentación de la nueva etapa de *litoral*

Publicar textos que arriesguen algo y un apego sin concesiones a la literalidad. Esos fueron los dos lineamientos que se dio a sí misma una revista que se fundó en París en 1981, como reacción a la disolución de la École Freudienne de Paris.

Ambos distinguieron rápidamente a *littoral* durante su existencia. El trabajo que catalizó fue un antecedente directo de la fundación en 1985 de la École lacanienne de psychanalyse, ante la constatación de que una revista no es un lugar pertinente para dar recepción al pase. Quienes crearon *littoral*, y publicaron ahí, habían descartado pertenecer a aquella escuela que Lacan creó con algunos miembros de su familia en 1980.

Como les sucedió a muchos exmiembros de la EFP, los miembros de *littoral* permanecieron algunos años sin pertenecer a ninguna escuela. El azar quiso que en México hubiera cuatro suscriptores de la revista que habían emigrado desde Argentina; ellos tuvieron algunos encuentros decisivos con el comité de *littoral* y esa es la razón por la cual, cuando se creó la École lacanienne de psychanalyse en París en noviembre de 1985, desde su fundación hubo presencia de miembros que vivían en México y Argentina.

Muy pronto, en Córdoba, Argentina, se comenzó a traducir al castellano la revista y se editaron algunos números con el nombre *littoral*. Si esa revista originalmente sólo fue traducción de la edición francesa, muy pronto comenzaron a llegar artículos originales, por lo cual cam-

bió su nombre en la edición en castellano a *Litoral*, con una sola *t*. Por su parte, *littoral* la revista editada en París, en 1990 cambió su nombre a *Revue du Littoral*.

Cuando cambia de nombre una publicación que se ocupa de la letra tan intensamente, es imposible que no haya consecuencias, y a partir de ese momento *Revue du Littoral* y *Litoral* tomaron caminos independientes, aunque vinculados por ser ediciones de una misma escuela.

La *Revue du Littoral* en francés dejó de aparecer en 1996, al haber llegado al número 43. *Litoral* en castellano declaró la detención de su publicación en 2011 ¡en el número 43!

¿Estamos ante un flagrante caso de repetición? El lazo entre repetición e identificación es un tema clásico en psicoanálisis, y la desaparición de una letra del nombre de la revista en castellano marca que *litoral*, más que un nombre propio, opera como un significante con todo lo que eso implica.

En noviembre de 2015 aparece el número 44 de *litoral*, después de cuatro años de silencio. ¿Acaso se está abriendo un nuevo panorama que, sin desconocer sus orígenes, vaya más allá de una posible repetición?

Un primer factor de esa apuesta es retomar el espíritu que animó la literalidad de *Littoral*: en esta nueva etapa buscaremos publicar textos originales en castellano que arriesguen algo, y que a la vez le den un trato cuidadoso a la letra. No estudios librescos, sino escritos que interroguen al analista en cuanto a su manera de colocarse en esa práctica que constituye una experiencia tan peculiar, como lo es hacer un psicoanálisis.

Otro cambio está en anunciar, en cada número, la temática del número siguiente. Así, este número 44 trata sobre "Las gamas del acto" y el siguiente versará sobre la letra y la literalidad, tanto en la enseñanza de Lacan como en el libro de Jean Allouch, *Letra por letra*. Ambos números recogerán algunos trabajos de los recientes coloquios de la Elp "Las gamas del acto en Lacan" y "Treinta años sin *Letra por letra*".

El tercer factor diferencial, aunque no el último, radica en constituir una sección para reseñar ciertos libros y revistas publicados originalmente en castellano, en particular aquellos que impliquen consecuencias directas en la forma en que ocurre la experiencia del psicoanálisis en la lengua que nos acoge.

Bienvenidos a la nueva etapa de *litoral*.

Presentación del número

El número 44 de *litoral* se organiza alrededor de la problemática del acto, que fue el tema del coloquio "Las gamas del acto en Lacan" realizado el año pasado en la Ciudad de México. Algunos de los trabajos ahí presentados —no todos— se publican aquí en su versión escrita. Como apertura del número está la sesión del 10 de enero de 1968 del seminario de Jacques Lacan, *El acto psicoanalítico*. Este seminario no ha sido publicado en francés, menos aún su traducción, y presentar esta lección es una invitación para entrar en contacto con este crucial seminario, que fue el que siguió a la "Propuesta del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", también conocida como la Propuesta del pase.

En este número, como en los que vendrán, los artículos se publican en orden estrictamente alfabético según el apellido del autor, excepto cuando se publique un texto de Lacan, que siempre aparecerá en primer lugar. Sin embargo, a la manera de *Rayuela*, cada número podrá ser leído cuando menos de tres maneras. La primera es según el interés de cada lector, como es habitual. La segunda podría ser según el orden lineal, alfabético. Pero además, al lado derecho del apellido del autor de cada artículo, hemos colocado una manita con un pequeño número. De esta manera el comité editorial sugiere un orden temático, proponiendo una secuencia para cada número; en este en particular es **1, 6, 5, 2, 8, 3, 7, 4**. Desde luego el lector podrá hacer con esa

propuesta lo que juzgue oportuno: jugar el juego y adoptarla, seguirla parcialmente o simplemente ignorarla. Mejor que argumentar acerca de esa elección, la apuesta es que los motivos de esa secuencia se podrán revelar retroactivamente, una vez terminada la lectura.

La revista *litoral* agradece a cada uno de los autores que ha propuesto un texto, incluso a aquellos que no han sido retomados para este número. Pero agradece en particular a la Dra. Griselda Sánchez, Presidenta de la Sociedad Freudiana de la Ciudad de México, la generosidad de entregar un artículo sobre los tres modelos de formación en la IPA, y a Jean Allouch por dar su acuerdo para publicar en castellano su intervención durante la presentación de un libro de Pierre-Henri Castel, en el cual el autor decidió publicar el caso de un analizante, al que llama "*Paramord*", cuyo análisis él condujo. Este mosaico contrastante basta para justificar lo que Allouch señala: más que hablar de "el psicoanálisis", es patente que existen psicoanálisis, en plural. Sin embargo, *litoral* no suscribe ningún eclecticismo, sino que intenta dar elementos para sostener de manera documentada y crítica, una argumentación que nutra las posibilidades de que cada uno tome posición, con las pérdidas y ganancias que eso implique.

Aprovechamos este primer número para presentar también el sitio web de *litoral*, www.litoral-editores.net. Usted podrá descargar ahí los primeros números de la revista gratuitamente, y cada mes aparecerán nuevas entregas. Así mismo podrá suscribirse a la edición en papel, adquirir los libros y accederá a una sección de "Documentos", dividida en cuatro rubros: *Documentos de los seminarios de Lacan*; *Documentos del psicoanálisis en América Latina*; *Documentos del psicoanálisis contemporáneo* y *Documentos históricos*. Finalmente, podrá consultar las actividades organizadas por *litoral*, como una publicación de la École lacanienne de psychanalyse.

Cordialmente,
Consejo editorial de *litoral*

Índice

Presentación del número 9

Jacques Lacan,
El acto psicoanalítico, sesión del 10 de enero de 1968 13

Jean Allouch,
De algunos preliminares al caso Paramord 31

Julieta Bernal,
Ella Freeman Sharpe: interpretación edípica
e intervención en acto 45

Manuel Hernández,
Intervenir en acto 63

Gabriel Meraz,
La fundación de la EFP: gamas de un acto 85

Lucía Rangel,
El *einziger Zug* (rasgo unario) como *acto* inaugural
del sujeto 101

Griselda Sánchez,
Los tres modelos de formación psicoanalítica en la IPA 119

Apéndice

Ella Freeman-Sharpe,
Análisis de un único sueño 145

Reseña

Edwin Sánchez,
La novela de los lacanianos 167

El acto psicoanalítico
Seminario 1967-1968
Sesión del 10 de enero de 1968[1]

Jacques Lacan ☞ 1

Les presento mis saludos de Año Nuevo, como se dice.

¿Por qué nuevo? Es como la luna, sin embargo cuando acaba, recomienza, y ese punto de finalización y recomienzo se lo podría ubicar en cualquier lado quizás, a diferencia de la luna que fue hecha, como todos sabemos y como una locución familiar lo recuerda, para cualquiera; hay un momento en el que la luna desaparece, por lo que después se declara que es nueva. Pero el año y muchas otras cosas, generalmente lo que llamamos el real, no tiene comienzo asignable. Sin embargo, es necesario que tenga uno a partir del momento en que se llama "año", en razón de la marca significante que, para una parte de ese real, se define como ciclo. Es un ciclo no del todo exacto, como todos los ciclos en el real pero, a partir del momento en que <se> lo tomó como ciclo, hay un significante que no encaja totalmente con el real; se lo corrige hablando por ejemplo de gran año a propósito de una pequeña cosa que varía de año en año hasta hacer un ciclo de veintiocho mil años. Así se dice, en resumen, se recicla.

[1] Traducción de María Amelia Castañola e Inés Trabal, con la colaboración de Manuel Hernández. La traducción se basa en la versión crítica en francés que se puede descargar del sitio de la Elp http://www.ecole-lacanienne.net/fr/p/lacan/m/nouvelles/paris-7/seminaires-jacques-lacan-sommaire-68. Se han conservado las marcas de establecimiento en el cuerpo del texto, aquello que se ha modificado puede consultarse en la versión en francés.

Y entonces, el comienzo del año, por ejemplo, ¿dónde ubicarlo? Ahí está el acto. Al menos es una de las maneras de abordar lo que es propio del acto, de cuya estructura, si buscan bien, se darán cuenta que, en suma, hemos hablado poco. El año nuevo, entonces, me brinda la ocasión de abordarlo por esa punta.

Un acto está ligado a la determinación del comienzo y muy especialmente ahí donde es necesario hacer alguno, precisamente porque no lo hay. Es por eso que en suma tiene cierto sentido lo que hice al comienzo al presentarles mis deseos de feliz año, eso entra en el campo del acto.

Por supuesto, es un pequeño acto así nomás, un muy laico residuo de acto, pero no olviden que si hacemos esas pequeñas reverencias, por otra parte siempre más o menos en vías de caer en desuso pero que subsisten —es justamente lo más notable— es como en eco de cosas de las que se habla como si fueran del pasado, es decir actos ceremoniales que, en un marco que podemos llamar el Imperio, consistían en que ese día —¡todo lo que les cuentan! []— el Emperador, por ejemplo, manejaba un carruaje con sus propias manos. Era un acto precisamente ordenado para marcar un comienzo en tanto era esencial, para un cierto orden de imperio, que esta fundación, renovada al comienzo de cada año, fuera marcada.

Vemos ahí la dimensión de lo que se llama el acto tradicional, el que se funda en cierta necesidad de transferir algo que es considerado esencial en el orden del significante. Que haya que transferirlo supone, aparentemente, que no se transfiere solo; que comienzo es entonces, efectivamente, renovación, lo que abre la puerta, ni siquiera por la vía de una oposición a que sea concebible que el acto constituya —si podemos expresarlo de esta manera, sin comillas— un verdadero comienzo; que haya, para decirlo claramente, un acto que sea creador y que ése sea el comienzo.

Ahora bien, alcanza con evocar este horizonte de todo funcionamiento del acto para darse cuenta de que evidentemente es ahí donde reside su verdadera estructura, algo que es totalmente visible, evidente,

y que muestra, por otra parte, la fecundidad del mito de la Creación. Es un poco sorprendente que no haya llegado de manera que sea ahora corriente, admitida en la consciencia común, que hay una relación certera entre la ruptura que se produjo en la evolución de la ciencia a principios del siglo XVII y la realización, el advenimiento del alcance verdadero de ese mito de la Creación al que entonces le habrá tomado dieciséis siglos alcanzar su verdadera incidencia, en lo que puede llamarse, durante esa época, la consciencia cristiana —no podría reiterar lo suficiente esta observación que, como lo subrayo cada vez, no es mía sino de Alexandre Koyré.[2]

En el comienzo fue la acción, dice Goethe[3] un poco más tarde. Se cree que está en contradicción con la fórmula joánica: *En el comienzo fue el Verbo*.[4] Es necesario mirar un poco más de cerca.

Si se introducen en la cuestión por la vía que acabo de tratar de abrirles de manera familiar, es totalmente claro que no hay, entre las dos fórmulas, la menor oposición. *En el comienzo fue la acción* porque, sin acto, simplemente no podría tratarse de un comienzo.

La acción está, sí, en el comienzo porque no podría haber comienzo sin acción. []Si, por algún sesgo, nos damos cuenta de lo que no es o nunca fue completamente avanzado acá como es necesario, que nohay ninguna acción que no se presente sin una punta significante, primero y ante todo; que es lo que caracteriza al acto, su punta significante, y que su eficacia de acto, que no tienenada que ver con la eficacia de un

[2] Esta observación vuelve de manera recurrente en la obra de A. Koyré. A título de ejemplo *cfr. Du monde clos à l'univers infini*. Gallimard, París, 1973, pp. 64-65. "Se ha subrayado a menudo —y de manera muy justa— que la destrucción del Cosmos y la pérdida por parte de la Tierra de su situación central, y de ahí única (aunque en absoluto privilegiada), llevaría inevitablemente al hombre a perder su posición única y privilegiada en el drama teo-cósmico de la Creación en el cual había sido hasta entonces la figura central y la escena."

[3] Goethe, *Fausto*, "En el principio era la acción", frase con la que Freud concluye *Tótem y tabú*.

[4] La Santa Biblia, *El nuevo testamento*, Evangelio según San Juan 1, 1. "En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios."

hacer, <es> algo que toca[5] esta punta significante, podemos empezar a hablar de acto —simplemente sin perder de vista <que> es bastante curioso que sea un psicoanalista el que pueda, por la primera vez, poner este acento sobre ese término de *acto*. Más exactamente, lo que constituye el rasgo extraño de eso, por lo tanto problemático, es algo doble: por un lado, que sea en el campo analítico —a saber a propósito del acto fallido— que haya aparecido justamente que un acto, que se presenta a sí mismo como fallido, sea un acto, y eso sólo por ser significante; y además que un psicoanalista justamente presida —limitémonos a ese término por el momento— una operación llamada psicoanálisis que, en su principio, ordena la suspensión de todo acto.

Se dan cuenta de que, cuando vamos encaminándonos ahora por esta vía de interrogar de una manera más precisa, más insistente de lo que pudimos hacerlo en las sesiones introductorias del último trimestre, lo que tiene que ver con el acto analítico —quiero decir, sin embargo, un poco más de lo que pude hacer en esos primeros [meses]— marcar que en nuestro horizonte tenemos lo que puede estar implicado en todo acto, en este acto del que mostré recién el carácter inaugural y, si se puede decir, cuyo tipo está vehiculizado para nosotros, a través de esta meditación vacilante que se produce en torno de la política, por el acto llamado del Rubicón, por ejemplo. Detrás de él, otros se perfilan: noche del 4 de agosto, Jeu de Paume, Jornadas de octubre. ¿Dónde está aquí el sentido del acto?

Ciertamente, tocamos, sentimos que el punto en el que se sostiene en primer lugar la interrogación, es el sentido estratégico del tal o cual franqueamiento. Gracias a dios, no es por nada que evoqué primero al Rubicón. Es un ejemplo bastante simple[6] y muy marcado por las dimensiones de lo sagrado. Franquear el Rubicón no tenía, para César, //

[5] Elegimos mantener ese término "*attient*" tal como figura en la estenotipia y en las notas del auditor. [N. del T.] En el texto francés se lee "*attient*" donde la gramática indicaría "*atteint*".

[6] N. del t.: hay homofonía entre "*simple et*" (simple y) y "*simplet*" (simplón).

una significación militar decisiva, sino que, por el contrario, franquearlo era entrar en la madre tierra, la tierra de la República, aquella que abordar era violar.[7] Hubo ahí algo franqueado, en el sentido de esos actos revolucionarios <que>, por supuesto no sin intención, resulta que he perfilado anteriormente. El acto ¿está en el momento en que Lenin da tal orden? ¿O en el momento en el que los significantes /que/ fueron lanzados en el mundo// dan a tal suceso preciso en la estrategia su sentido de comienzo ya trazado, algo donde la consecuencia de cierta estrategia podrá venir a tomar su lugar al alcanzar ahí su lugar de signo?

Después de todo, vale la pena que la la pregunta sea planteada acá, en cierto punto de partida, puesto que// en la manera en la que me voy a internar hoy en este terreno del acto, /hay/ también cierto franqueamiento <al> evocar esta dimensión del acto revolucionario y <al> sostenerlo de algo diferente de toda eficacia de guerra y que se llama *suscitar un nuevo deseo*:

Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga
todos los sones y empieza la nueva armonía.
Un paso tuyo significa el alzamiento
de los hombres nuevos y su puesta en marcha.
Tu cabeza se desvía: ¡el nuevo amor!
Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor!

Pienso que ninguno de ustedes puede no escuchar ese texto de Rimbaud, que dejo sin terminar, y que se llama *A una Razón*.[8]

Es la fórmula del acto.

[7] El Rubicón (hoy Fiumicino) era la frontera entre la Galia Cisalpina e Italia. Todo general romano tenía prohibido franquearlo en armas sin autorización del senado.

[8] A. Rimbault, el poema continua:
Cambia nuestros lotes, criba los desastres empezando por el tiempo
Te cantan esos chicos
Levanta hasta donde sea,
La sustancia de nuestra suerte y de nuestros votos, se te ruega.
Llegada de siempre, que te irás por doquier.

El acto de plantear el inconsciente, ¿puede ser concebido de otra manera? Y especialmente a partir del momento en que reitero que el inconsciente es estructura de lenguaje, donde, habiéndolo recordado sin registrar un estremecimiento muy profundo en aquellos a quienes eso interesa, retomo y hablo de su efecto de ruptura con el *cogito*.[9]

Acá retomo, subrayo; resulta que en cierto campo puedo formular *pienso*, tiene todos los caracteres: lo que soñé esta noche, en lo que fallé esta mañana, o incluso ayer, por algún tropiezo incierto, lo que toqué sin querer haciendo lo que se llama un chiste, a veces sin hacerlo a propósito. En ese *pienso* ¿soy?

Es totalmente seguro que la revelación del *pienso* del inconsciente implica —todo el mundo lo sabe, se haya hecho un psicoanálisis o no, alcanza con abrir un libro y ver de qué se trata— algo que, a nivel de lo que el *cogito de* Descartes nos hace tocar de la implicancia del *por lo tanto soy*, esta dimensión que llamaré de desactivación que hace que, ahí donde más seguramente *pienso*, al darme cuenta, ahí *era*, pero exactamente como se dice —saben que ya he usado este ejemplo, la experiencia me enseña que repetirse no es en vano— es en el mismo sentido, siguiendo el ejemplo extraído de las observaciones del lingüista Guillaume,[10] que ese empleo muy específico del imperfecto en francés es el que da toda la ambigüedad de la expresión: *un instante más tarde, la bomba estallaba;* lo que quiere decir que, justamente, no estalla.

[9] N. del t. La fórmula cartesiana *ego cogito ergo sum*, pasa fácilmente al francés —*je pense donc je suis*— sin plantear grandes dificultades de traducción dado que tanto el verbo latín *sum* como el verbo francés *être* tienen las dos acepciones —"ser" y "estar"— diferenciadas en castellano. El *sum* latín también tiene el sentido de "existir" con lo cual tradicionalmente la fórmula pasó al castellano como "pienso luego existo". Esta alernativa no se acomoda al trabajo que sobre ella produce Lacan aquí. Proponemos entonces traducir el *ou je ne pense pas ou je ne suis pas* casuísticamente, optando cada vez por "ser" o "estar".

[10] Gustave Guillaume, *Temps et verbe*, Ed. Lib. Honoré Champion, París, 1970 (re-edición), pp. 68-69, y *Langage et Science du Langage*, Lib. A.-G. Nizet, París, y Presses de l' Université de Laval, Québec, 1973, pp. 215-216. Es preciso notar que la frase en la que Guillaume se apoya es: *Un instante después el tren se descarrilaba.*

Permítanme agregar, aplicar, este matiz, sobre el *Wo Es war* alemán que no lo contiene y sumar la utilización renovada que se puede hacer del *Wo Es war soll Ich werden:*[11] ahí donde era, donde no es más que porque sé que lo pensé, *soll Ich werden* —acá el *Ich*, hace largo tiempo que lo hice notar, sólo puede traducirse por *el sujeto —el sujeto debe advenir*. Sólo que, ¿puede? He ahí la pregunta.

Ahí donde Ello era, traduzcamos, *debo advenir*, continúen, *psicoanalista*; salvo que, dado la pregunta que planteé a propósito del *Ich* traducido como el *sujeto*, ¿cómo el psicoanalista va a poder encontrar su lugar en esta coyuntura?

Es esta coyuntura la que, el año pasado, articulé expresamente como a título de la lógica de la fantasía, por la conjunción disyuntiva de una disyunción muy especial que es la que, desde hace ya más de tres años, introduje ahí haciendo una innovación con el término de alienación,[12] a saber, la que propone esa elección singular cuyas consecuencias articulé, en tanto una elección forzada y forzosamente perdedora, *¡la bolsa o la vida! ¡Libertad o muerte!* lo último que introdujimos acá y que traigo de nuevo para mostrar su relación con el acto analítico: *o no pienso, o no soy*.

Si le agregan, como lo hice recién al *soll Ich werden*, el término que en efecto está en cuestión en el acto psicoanalítico, el término *psicoanalista*, basta con hacer funcionar esta maquinita: evidentemente que no hay cómo vacilar, si al elegir de un lado *no soy psicoanalista*, resulta que no pienso.[13]

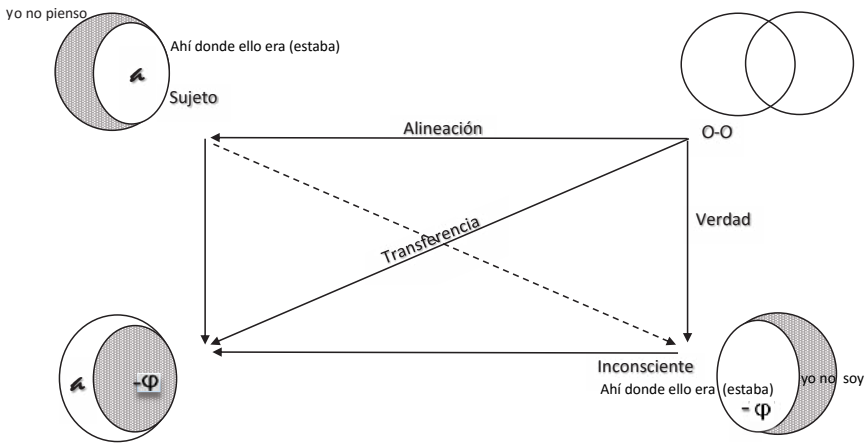
Por supuesto, esto no tiene solamente un interés humorístico; esto efectivamente debe conducirnos a algún lado, y particularmente a pre-

[11] Sigmund Freud, "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1984, vol. 22, p. 74.

[12] Se puede ver a propósito de esto la sesión del 27 de mayo de 1964 del seminario *Los cuatro conceptos fundamentales les psicoanálisis*, México, Paidós, 1987, pp. 211-223, así como a la sesión del 11 de enero de 1967, *La lógica de la fantasía*, inédito.

[13] En este punto hay una contradicción con lo que desarrollará Lacan, tendría que decir "si soy psicoanalista, no pienso". [N. del T]

guntarnos acerca de lo que concierne no sólo a nuestra experiencia del año pasado, <sino> a lo que llamaré esta suposición de partida <que está> constituida por ese *o no pienso, o no soy*; ¿cómo puede ser que ella se haya revelado no sólo eficaz, sino necesaria, para lo que llamé el año pasado una lógica de la fantasía, a saber una lógica tal que conserve la posibilidad de dar cuenta de lo que es propio de la fantasía y de su relación con el inconsciente? Para estar ahí como inconsciente, es preciso además que no lo piense como pensamiento. Lo que tiene que ver con mi inconsciente, ahí donde lo pienso, es para no estar más como en mi casa, si puedo decir; no estoy más ahí, exactamente, no estoy más ahí, en términos de lenguaje, de la misma manera que cuando hago responder por quien responde a la puerta: "El señor no está aquí", es un *no estoy ahí* en tanto que se dice, y es eso que le da su importancia, es eso, en particular, que hace que en tanto que psicoanalista no puedo pronunciarlo; ustedes ven el efecto que eso tendría en mi clientela.



Grupo de Klein

También es eso lo que me arrincona en la posición del *no pienso*, al menos si lo que avanzo acá como lógica, puede ser seguido en su verdadero hilo. *No pienso* para ser, ser ahí donde —habiendo dibujado debajo los dos círculos y su intersección— marqué, con todas las comillas de la prudencia para decirles que no tienen que alarmarse demasiado, ese "falso" ser. Es nuestro ser, el de todos. No se está nunca tan sólidamente en su ser que en la medida que no se piensa, todos saben eso.

Solamente que, a pesar de todo, quisiera marcar bien la distinción de lo que adelanto hoy. Hay ahí dos falsedades distintas.

Todos saben que, cuando entré en el psicoanálisis con una escobilla que se llamaba estadio del espejo,[14] comencé por ubicar —porque después de todo está en Freud, está dicho, repetido, machacado— tomé el estadio del espejo para hacer con eso un perchero {*portemanteau*} incluso mucho más acentuado inmediatamente de lo que nunca pude hacerlo en el transcurso de enunciaciones que cuidaban las sensibilidades, que no hay amor que no tenga que ver con esta dimensión narcisista; que si se sabe leer a Freud, lo que se opone al narcisismo, lo que se llama libido de objeto, lo que concierne a eso que está ahí [ver esquema] en la esquina de abajo a la izquierda, el objeto *a*, pues es eso la libido de objeto, eso no tiene nada que ver con el amor porque el amor es el narcisismo y porque los dos se oponen, la libido narcisista y la libido de objeto.

Entonces, cuando hablo del "falso" ser, no se trata de lo que viene en efecto a alojarse ahí de alguna manera encima, como los mejillones en el casco del barco, no se trata del ser inflado de imaginario. Se trata de algo abajo que le da su lugar. Se trata del *no pienso* en su necesidad estructurante, en tanto inscrita en este lugar de partida sin el cual no habríamos podido,[15] el año pasado, articular la más mínima cosa en cuanto a la lógica de la fantasía.

[14] Lacan hace acá alusión a su comunicación interrumpida en el congreso de Marienbad, el 3 de agosto de 1936.

[15] Notas del auditor proponen aquí « *[…]nous n'aurions pas pu […]* », es decir "*no habríamos podido*".

Naturalmente que es un lugar cómodo, ese *no pienso*. No sólo el ser inflado del que hablaba hace un instante es lo que encuentra ahí su lugar, todo va ahí, el prejuicio médico en su conjunto y el prejuicio psicológico o psicologizante, nada menos. En el conjunto, observen que en todo caso, a ese *no pienso*, está particularmente sujeto el psicoanalista, puesto que si está habitado por todo lo que acabo de enunciar, de localizar como prejuicios calificándolos por su origen, hay además otros, por ejemplo sobre los médicos; la ventaja si puedo decir es que, cuando el prejuicio médico lo ocupa —y Dios sabe que lo ocupa, por ejemplo, para sólo tomar ése— justamente, no piensa. A los médicos, eso todavía los incomoda. No al psicoanalista. Él lo toma justamente así, probablemente en la medida en que tiene esta dimensión, con todo, de que no es más que un prejuicio, pero puesto que se trata de no pensar, está tanto más cómodo en él.[16]

Salvo excepciones, ¿han visto un psicoanalista que se haya, por ejemplo, interrogado acerca de lo que fue Pasteur dentro de la aventura médica? Ciertamente ya debería de haber llamado la atención de alguno. No digo que no haya sucedido aún, pero no se sabe. Pasteur no es un tema muy de moda, pero podría haber llamado la atención justamente de un psicoanalista. Nunca se vio. ¡Veremos si eso cambia!

En todo caso, habría que proponer acá este pequeño ejercicio ¿qué es ese punto inicial? Vale la pena sin embargo hacerse esa pregunta si, como lo entrevimos al comienzo, es hoy el eje de nuestro progreso, el acto en sí está siempre en relación con un comienzo. Ese comienzo lógico —fue a propósito que no planteé la pregunta el año pasado porque en verdad, como más de un punto de esta lógica de la fantasía, hubiéramos tenido que dejarla en suspenso— situémoslo con *arké* puesto que es así que entramos hoy, por el comienzo.

[16] Notas del auditor proponen una frase sensiblemente diferente: " *Il doit pressentir que ce n'est qu'un préjugé mais puisqu'il s'agit de ne pas penser, il est encore moins porté à y réfléchir*", es decir: "Debe presentir que no es más que un prejuicio, pero como se trata de no pensar, está tanto menos inclinado a reflexionar al respecto".

Es un *arké*, un *initium*, un comienzo, pero ¿en qué sentido? ¿Acaso en el sentido del cero en un aparatito de medida, un metro por ejemplo, simplemente? No es un mal punto de partida plantearse esa pregunta porque ya parece, se ve incluso inmediatamente, que plantear así la pregunta es excluir que sea un comienzo en el sentido de lo no marcado. Se palpa incluso que sólo por el hecho de que tengamos que interrogar ese punto de *arké*, de saber si es el cero, es que, en todo caso, ya está marcado y que, después de todo, viene incluso bastante bien, puesto que del efecto de la marca parece muy satisfactorio ver desprenderse el *o no pienso o no soy*. O no soy esa marca, o no soy más que esa marca, es decir que no pienso. Para el psicoanalista, por ejemplo, eso se aplicaría muy bien, tiene el estampillado, o bien no lo tiene.

Solamente que no hay que equivocarse, como recién acabo de marcarlo, a nivel de la marca, no vemos más que el resultado necesario justamente de la alienación, a saber que no hay opción entre la marca y el ser, de manera que si algo tiene que marcarse en algún lado, es justamente en el extremo de arriba a la izquierda [ver esquema] del *no pienso*. El efecto alienatorio ya sucedió, y no nos sorprendemos por encontrar ahí, bajo su forma de origen, el efecto de la marca, lo que está suficientemente indicado en esta deducción del narcisismo que hice en un esquema que, espero al menos una parte de entre ustedes conozca, el que pone en relación, en su dependencia, al Yo ideal y al Ideal del Yo.[17]

Entonces, queda en suspenso saber de qué naturaleza es el punto de partida lógico en tanto que se sostiene aún en la conjunción anterior a la disyunción, el *no pienso* y el *no soy*.

Seguramente el año pasado, es hacia eso que —puesto que era nuestro punto de partida y, si puedo decir, el acto inicial de nuestra deducción lógica— no podíamos [] volver si no hubiéramos tenido lo que constituye la abertura, la hiancia que siempre es necesario encontrar

[17] Ese esquema figura en la sesión del 31 de marzo de 1954 del seminario, *Los escritos técnicos de Freud,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; *Escritos 2,* Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 617.

en toda exposición del campo analítico que, después de haber edificado esos tiempos de la lógica de la fantasía, nos hizo pasar el último trimestre en torno a un acto sexual definido precisamente por constituir una aporía.

Retomemos entonces, a partir del acto analítico, esta interrogación de lo que está en juego en el *initium* de la lógica, de la lógica de la fantasía, que me fue acá necesario empezar por recordar. Es por lo que inscribí hoy en el pizarrón esta <frase>[18] que articulé el año pasado bajo los términos de operación alienación, operación verdad, operación transferencia, para hacer los tres términos de lo que podemos llamar un grupo de Klein,[19] a condición, por supuesto, de darse cuenta que al nombrarlos así no vemos el retorno, lo que constituye para cada uno la operación *retorno*. Acá, tal como están inscritos con esas indicaciones vectoriales, no es, si puedo decir, más que la mitad de un grupo de Klein. Retomemos el acto en el punto sensible en el que lo vemos en la institución analítica y volvamos a partir desde el comienzo, en tanto que hoy esto quiere decir lo que el acto instituye el comienzo.[20]

Comenzar un psicoanálisis, sí o no ¿es un acto? Seguramente que sí. Solamente que ¿quién lo hace, ese acto?

Hace un momento hicimos notar lo que implica para quien se compromete en el psicoanálisis, lo que implica justamente como dimisión

[18] Todas las versiones de las que disponemos proponen en este lugar: *[…] es por lo cual inscribí en el pizarrón este rostro* (face) *que articulé el año anterior […]*. En la versión JL, figura la palabra *fase (phase)* tachada, reemplazada por el agregado manuscrito: *rostro* (*face*). Nosotros optamos por *frase (phrase)*, porque las operaciones de las cuales es cuestión se refieren a la frase: *o no pienso o no soy*.

[19] Lacan utiliza ese modelo matemático ya el 14 de diciembre de 1966, en el seminario *La lógica de la fantasía*. Notar la aparición en noviembre de 1966, en *Les temps Modernes*, n° 246, *Problèmes du structuralisme*, de un artículo de Marc Barbut, cuyo título es: "*Sur le sens du mot structure en mathématiques*".

[20] N. del t. Este fin de parágrafo tiene una extraña construcción. El texto francés dice: *Reprenons l'acte au point sensible où nous le voyons dans la institution analytique et repartons du commencement, en tant qu'aujourd'hui ceci veut dire de ce que l'acte institue le commencement*.

del acto; se torna muy difícil en ese sentido atribuir la estructura del acto a aquel que se encamina en un psicoanálisis.

Un psicoanálisis, es una tarea, e incluso algunos dicen que es un oficio. No fui yo que lo dijo, es, sin embargo, gente competente —¡hay que enseñarles su oficio! —gente que tiene o no que seguir la regla, de cualquier manera que la definan. Por esos lados, no se dice su oficio de psicoanalizante; van a decirlo ahora porque la palabra circula, sin embargo es eso lo que quiere decir. Entonces, es claro que si hay acto, probablemente haya que buscarlo en otro lado.

Con todo, no tenemos que forzarnos demasiado para preguntarnos, <para> decir que si no está del lado del psicoanalizante, está del lado del psicoanalista; de eso no hay ninguna duda. Solamente que se vuelve dificultad más porque, después de lo que acabamos de decir, el acto de plantear el inconsciente, ¿hay que replantearlo cada vez? ¿Es realmente posible, sobre todo si pensamos que, después de lo que acabamos de decir, replantearlo cada vez sería darnos cada vez una nueva ocasión de no pensar?

Debe haber otra cosa, una relación de la tarea con el acto que tal vez no fue captada todavía y que, quizás, no puede serlo. Se necesita quizá hacer un desvío.

Vemos rápidamente dónde nos es dado ese desvío, en otro comienzo, en ese momento de comienzo en que se deviene psicoanalista.

Es necesario que tomemos en cuenta esto, que está en los hechos, que —si creemos lo que se dice, en este campo es necesario confiar —comenzar a ser psicoanalista, todo el mundo lo sabe, eso empieza al final de un psicoanálisis. No hay más que tomar eso tal como nos es dado si queremos captar algo. Es necesario partir de ahí, de ese punto que en el psicoanálisis es aceptado por todos.

Entonces, partamos de las cosas tal como se presentan. Se llegó al final *una vez,* y es de ahí que hay que deducir la relación que eso tiene con el comienzo de todas las veces. Se llegó al final de su psicoanálisis *una vez* y este acto tan difícil de captar al comienzo de cada uno de los psicoanálisis que garantizamos, tiene que tener una relación con este fin, *una vez*.

Entonces, a pesar de todo, debe servir para algo lo que avancé el año pasado, a saber la manera cómo se formula, en esta lógica, el fin del psicoanálisis.

El fin del psicoanálisis, eso supone cierta realización de la <operación> verdad, a saber que si, en efecto, debe constituir esa suerte de recorrido que, del sujeto instalado en su "falso" ser lo hace darse cuenta {*réaliser*} de algo de un pensamiento que comporta el "no soy", eso no es sin volver a encontrar como se debe, bajo una forma cruzada, invertida, su lugar más verdadero bajo la forma del *ahí donde era* a nivel del *no soy* que se reencuentra en ese objeto *a* (respecto del cual hemos hecho mucho, me parece, para darles a ustedes el sentido y la práctica) y, por otra parte, esa falta que subsiste a nivel del sujeto natural, del sujeto del conocimiento, del "falso" ser del sujeto, esa falta que desde siempre se define como esencia del hombre y que se llama el deseo pero que, al final de un análisis, se traduce en esta cosa no sólo formulada, sino encarnada, que se llama la castración, que tenemos <el hábito de etiquetar> con la letra –φ. La inversión de esa relación de izquierda a derecha que hace corresponder [] el *no pienso* del sujeto alienado con el *ahí donde era* del inconsciente en vías de descubrimiento, el *ahí donde era* del deseo en el sujeto al *no soy* del pensamiento inconsciente, esto al darse vuelta es estrictamente lo que sostiene la identificación del *a* como causa del deseo y del –φ como el lugar donde se inscribe la hiancia propia del acto sexual.

Es precisamente ahí donde debemos detenernos un instante. Lo ven, se toca con la mano, hay dos *wo Es war,* dos *ahí donde era* y que corresponden, por otro lado, a la distancia que escinde, en la teoría, al inconsciente del Ello. Está el *ahí donde era*, acá, inscrito a nivel del sujeto [arriba a la izquierda], y —ya lo dije, lo repito para que no lo dejen pasar— donde queda fijado a ese sujeto como falta. Está el otro *ahí donde era* que tiene un lugar opuesto, el de la esquina de abajo a la derecha, del lugar del inconsciente, que queda fijado al *no soy* del inconsciente como objeto, objeto de la pérdida. El objeto perdido inicial de toda la génesis analítica, el que Freud machaca en todos los tiem-

pos de su nacimiento del inconsciente, está ahí, este objeto perdido causa del deseo. Vamos a verlo como estando en el principio del acto.

Pero esto no es más que un anuncio, no lo justifico inmediatamente. Necesitamos hacer un tramo de camino antes [] de estar seguros, puesto que necesitamos detenernos ahí un tiempo. En general, no hay como detenerse un tiempo para darse cuenta del tiempo que se ha pasado sin saberlo, diremos —diremos, por otra parte, para retomarnos— pasado, justamente, dijimos haberlo pasado, mejor sería decir *pasando* {*passant*}[21] y, si me permiten jugar con las palabras, es eso lo que quiero decir, no sin saberlo {*pas sans le savoir*}, es decir, con el saber lo pasamos, pero justamente —es por lo que les exponía el resultado de mis pequeños esquemas del año pasado, supuestamente conocidos por ustedes, si es que no hubiera en eso algún abuso— es con ese saber que lo pasé, ese tiempo, demasiado rápido, es decir en el apuro que, como saben, deja escapar justamente la verdad. Es, por otra parte, lo que nos permite vivir.

La verdad es que la falta de arriba a la izquierda [ver esquema], es la pérdida de abajo a la derecha, pero que la pérdida, en cuanto a ella, es la causa de otra cosa. La llamamos causa de sí, a condición, claro, de que no se equivoquen.

Dios es causa de sí, nos dice Spinoza.[22] ¿Sabía cuánta razón tenía? Por qué no, después de todo. Era alguien muy sólido. Es seguro que el hecho de haber conferido a Dios el ser causa de sí, <>disipó toda la ambigüedad del *cogito* que bien podía tener una pretensión semejante, al menos en el espíritu de algunos. []Si hay algo que la experiencia analítica nos recuerda, es que si esa palabra *causa de sí* quiere decir algo, es precisamente la indicación de que el *sí*, o lo que <llamamos> tal, dicho de otra manera, el sujeto —es necesario que todo el mundo esté

[21] N. del t. *Passant*: gerundio del verbo *passer,* pasando, homofónico de "*pas sans*", "no sin". Término sustantivado *-le passant,* el pasante- con el que se denomina, en el dispositivo del pase, a aquel que está atravesando esa experiencia, el psicoanalizante pasando a psicoanalista,

[22] Spinoza, Ética.

de acuerdo, puesto que, incluso ahí, en cierto campo anglosajón donde realmente se puede decir que no entienden nada de nada de estas cuestiones, la palabra *self* debió surgir, que no se adapta en ningún lado en la teoría psicoanalítica, nada corresponde a eso— el sujeto depende de esta causa que lo hace estar dividido y que se llama el objeto *a*. Eso señala lo que es tan importante señalar: que el sujeto no es causa de sí, que es consecuencia de la pérdida y que sería necesario que se ponga como consecuencia de la pérdida, la que constituye el objeto *a*, para saber lo que le falta.

He ahí aquello en lo que dije que íbamos demasiado rápido en la enunciación, tal como la hice, de esos dos puntos de la oblicua de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, de los dos términos separados de la división primera. La cosa se supone sabida en el enunciado que *ahí donde era* es falta a partir del sujeto; ella no lo es verdaderamente más que si el sujeto se hace pérdida [abajo a la derecha]. Ahora bien, eso es lo que no puede pensar más que haciéndose ser. *Pienso*, dice, *entonces soy*. Se lanza indefectiblemente en el ser, con ese falso acto que se llama el *cogito* [arriba a la izquierda].

El acto del *cogito*, es el error sobre el ser, así como <lo> vemos en la alienación definitiva que de ello resulta, del cuerpo que es expulsado a lo extenso. La expulsión del cuerpo fuera del pensamiento, es la gran *Verwerfung* de Descartes; queda señalada por su efecto que reaparece en el real, es decir en lo imposible; es imposible que una máquina sea cuerpo. Es por lo cual el saber lo prueba cada vez más transformándola en piezas de repuesto. En esta aventura estamos; no necesito, pienso, hacer alusiones.

Pero dejemos ahí, por hoy, a nuestro Descartes para volver a la continuación y a la puntuación que es necesario darle hoy a nuestros avances.

El sujeto del acto analítico, sabemos que no puede saber nada de lo que se aprende en la experiencia analítica, salvo <que ahí> opera lo que se llama la transferencia. La transferencia, la restauré en su función completa al relacionarla con el sujeto supuesto saber.

El término del análisis consiste en la caída del sujeto supuesto saber y su reducción <al> advenimiento de este objeto *a* como causa de la división del sujeto que viene en su lugar. Aquel que fantasmáticamente juega con el psicoanalizante la partida respecto[23] del sujeto supuesto saber, a saber el analista, es ese, el analista, quien viene, al término del análisis, a soportar no ser más que ese resto, ese resto de la cosa sabida que se llama objeto *a*.

Es eso en torno a lo cual debe plantearse nuestra pregunta. El analizante llegado al final del análisis, en el acto, si es que lo es, que lo lleva a devenir el psicoanalista ¿no hay que creer que no lo opera, dicho pasaje, más que en el acto que pone en su lugar al sujeto supuesto saber?

Vemos ahora ese lugar en dónde él está, porque puede ser ocupado, pero no está ocupado más <que el tiempo> en que ese sujeto supuesto saber se redujo a ese término —que aquel que hasta ahí lo garantizó con su acto, a saber el psicoanalista, él, el psicoanalista, devino ese residuo— ese objeto *a*. Aquel que al final de un análisis llamado didáctico toma, si puedo decir, la estafeta de este acto, no podemos omitir que lo hace sabiendo lo que su analista devino al realizar ese acto, a saber ese residuo, ese desecho, esta cosa rechazada. Al restaurar el sujeto supuesto saber, al retomar la antorcha del analista, él mismo, no es posible que no instale, aunque sea sin tocarlo, el *a* a nivel del sujeto supuesto saber, de ese sujeto supuesto saber que no puede sino retomar como condición de todo acto analítico. El sabe, en ese momento que llamé "en el pase", sabe que ahí está el des-ser que por él, el psicoanalizante, golpeó el ser del analista.

Dije "sin tocarlo", que es así como se compromete pues ese des-ser, instituido en el punto del sujeto supuesto saber, él, el sujeto en el pase, en el momento del acto analítico, no sabe nada, justamente porque se volvió la verdad de ese saber y, si puedo decir, que una verdad que es

[23] La expresión utilizada en francés es "*au regard*",que significa "con respecto", pero que contiene "*regard*": mirada. [N. del T].

alcanzada no sin saberlo,[24] como lo dije recién, y bien, es incurable. Se es esa verdad.

El acto analítico, en su comienzo, funciona, si puedo decir, con sujeto supuesto saber falseado, puesto que el sujeto supuesto saber, si se revela ahora (lo que era muy simple ver de inmediato) que es él quien es la *arké* de la lógica analítica, si aquel que deviene analista pudiera ser curado de la verdad en la que devino, podría marcar el cambio que sucedió a nivel del sujeto supuesto saber. Es lo que en nuestro grafo[25] marcamos con el significante A barrado (Ⱥ).

Habría que darse cuenta de que el sujeto supuesto saber es reducido al final del análisis al mismo *no ser ahí* que es característico del inconsciente mismo y que este descubrimiento forma parte de la misma operación verdad.

Repito, la puesta en cuestión del sujeto supuesto saber, la subversión de lo que implica, diría, todo funcionamiento del saber y que muchas veces ya he interrogado frente a ustedes bajo esta forma: entonces, ese saber, que sea el del número transfinito de Cantor o del deseo del analista ¿dónde estaba antes de que se lo supiera? Quizá solamente de ahí podemos proceder a un resurgimiento del ser, cuya condición es darse cuenta de que si su origen y su re-interpelación, la que podría hacerse del significante del Otro al fin desvanecido hacia lo que lo reemplaza —puesto que, también, es de su campo, del campo del Otro que esto ha sido arrancado— a saber este objeto que se llama el objeto *a*…, sería también darse cuenta de que el ser tal como puede surgir de cualquier acto, el que sea, es ser sin esencia, como son sin esencia todos los objetos *a*, es lo que los caracteriza, objetos sin esencia que hay que re-evocar o no en el acto a partir de esta suerte de sujeto que, lo veremos, es el sujeto del acto, de todo acto diré, en tanto que, como el sujeto supuesto saber, al final de la experiencia analítica, es un sujeto que, en el acto, no está.

[24] La expresión *pas sans le savoir*, juega con la homofonía entre "no sin saberlo" y "no sin el saber", y también *pas sans* es homofónico con *pasant*, pasante. [N. del T].

[25] *Cf.* Jacques Lacan, *Escritos*, vol. 2, *op.cit.*, p. 777.

De algunos preliminares al caso "Paramord"[1]

Jean Allouch ☞ 6

De *El fin de los culpables*, seguido de *El caso Paramord*, tomo II de *Obsessions et contrainte intérieure de la psychanalyse aux neurosciences*, primero retuve "El caso *Paramord*", con la intención de hablar de él con Pierre-Henri y con ustedes. Sin embargo, no es exactamente lo que me preparo a hacer al proseguir hoy mismo mi debate, ya antiguo, con Pierre-Henri. Puesto que poco después, me saltó a la vista que era determinante para la presentación de ese caso cierto número de decisiones previas que no están problematizadas; ellas orientan los comentarios, y por lo tanto son también algo que he querido compartir con ustedes.

Dos observaciones sobre el caso "Paramord"

I. La publicación de este caso constituye un evento que merece ser saludado y cuyo alcance no se podría minimizar. Ahí el acento está

[1] Este artículo recoge la intervención de Jean Allouch en la presentación del libro que Pierre-Henri Castell publicó en dos volúmenes. El primero se llama *Âmes scrupuleuses, vies d'angoisse, tristes obsedés. Obsessions et contrainte intérieure de l'antiquité à Freud*, el segundo lleva el título de *La fin des coupables. Le cas "Paramord". Obsessions et contrainte intérieure de la psychanalyse aux neurosciences* Ithaque, París, 2011. La intervención de Jean Allouch versa sobre el segundo volumen, donde Pierre Henri-Castel publica un caso, al que llama "Paramord", de alguien que hizo un análisis con él. Traducción de Manuel Hernández, revisión de Ma. Amelia Castañola.

puesto no tanto en la culpabilidad como en la vergüenza, especialmente con esta soberbia frase, que no tiene nada qué ver con la psicología: "La vergüenza desvía al Mal y lo coloca bajo leyes distintas que las de la culpabilidad" (p. 534). Ha llegado el momento, en efecto, de poner en cuestión esa promoción de la culpabilidad en psicoanálisis, por lo que ni siquiera nos damos cuenta de que descuida, de que aparta lo que Pierre-Henri denomina "la vergüenza pura", una erotización de "algo más mortífero" que la humillación (p. 527). Lean o relean *La vergüenza* de Salman Rushdie, uno de los testimonios más claros de que las relaciones sociales de una sociedad cuatro veces milenaria como la India se rigen en gran medida por la vergüenza, no por la culpabilidad. Si el concepto de "hecho social total" de Marcel Mauss tiene un sentido, yo no veo, fuera del don, nada mejor que la vergüenza como algo susceptible de asegurarlo.

Sin embargo, se desprende de ello una cierta paradoja pues mientras que yo no creo que el análisis sea posible excepto si se mantiene cuidadosamente separado de la antropología, y que Pierre-Henri junto con otros —especialmente Marcel Gauche en Francia, Eric Satner en Estados Unidos— mantiene una posición en las antípodas, he aquí que él sitúa a la vergüenza en "Paramord" como un "abismo oscuro" en donde, añade, "no había, al final, ni Otro, ni objeto, ni juego (incluso cruel) de erotización". ¿No es exactamente eso lo inverso de lo que se podría esperar de alguien que defiende una antropologización del psicoanálisis? Que "Paramord" experimente su vergüenza como "espantosamente solitaria" no implica de ninguna manera que debamos seguirle el paso. Entonces su soledad es tanto más intensa pues implica al otro en una experiencia claramente erótica, donde interviene lo que en Jacques Lacan es una de las modalidades del objeto *a*, a saber la mirada. Por lo demás se vuelve a encontrar la incidencia de la mirada en un sueño erótico que nos relata Pierre-Henri de manera muy valiente.

Hay una paradoja puesto que su preocupación antropológica debería haberlo incitarlo a situar la experiencia de la vergüenza como acabo de hacerlo demasiado brevemente; ahora bien, soy yo quien lo

está haciendo. Se desprende de ello una pregunta, que este mini debate saca a la luz, y que yo someto ante ustedes: ¿Sería posible que vincular el análisis con la antropología tenga por efecto psicologizar al análisis, como se ve aquí cuando Pierre-Henri recibe como un hecho contante y sonante la "soledad" de "Paramord" habitado por la vergüenza?

II. La publicación de ese caso exige de mi parte otra observación, a partir del momento en que me encuentro implicado en él de una manera por demás extraña, puesto que, sin nombrarme, Pierre-Henri me cita designándome como un "colega eminente" (p. 476). El diccionario "Robert" define: "superior", "que es notable, superior a los demás". El adjetivo viene del latín *eminens*, participio presente de *eminere*, "sobresalir" {*faire saillie*}.[2] Me veo llevado a discutir la frase que a ese título él me atribuye, pues es el objeto de un malentendido. Sin duda yo no le dije exactamente: "El analista debe ser una tumba", sino "el analista *es* una tumba".

Una tumba es un lugar en donde a veces se va a hablar, en donde se tiene algo qué decir, ahí y en ninguna otra parte. En el sentido figurado, al cual también me refería, "ser una tumba" es "ser silencioso", "ser capaz de guardar un secreto". He aquí lo que Lacan declaraba en un "Discurso a los católicos" en marzo de 1960:

> Yo escucho, y no soy quién para juzgar la virtud de esas vidas que desde hace casi cuatro septenarios escucho confesarse ante mí. Una de las finalidades del silencio, que constituye la regla de mi escucha, es justamente callar el amor. No traicionaré, pues, sus secretos triviales y sin igual.[3]

Pierre-Henri convierte en un deber moral lo que yo presentaba como un estado de hecho: cuando hay analista, él no es ninguna otra cosa

[2] En el original, Jean Allouch se soprende "*saillie*!" pues eso quiere decir *montura de caballo*. N. del T.

[3] Jacques Lacan, "Discurso a los católicos" en *El triunfo de la religión*, Paidós, Bs. As., 2005, p. 18

sino una tumba (de la cual, a veces, surge una palabra, o un gesto). Se trata de algo que va mucho más allá que una preocupación médica de preservar el anonimato de un paciente o, para decirlo mejor, de un analizante. Además, semejante preservación es insostenible en psicoanálisis: la inmensa mayoría, por no decir todos los casos publicados por Freud, han sido identificados, y la "Aimée" de Lacan también, lo que me permitió notar un cierto número de rasgos en donde, al buscar la preservación del anonimato, Lacan, más o menos intempestivamente, ponía algo que venía de él.[4] Así, al inventar un nombre para aquella que fue por un tiempo la amiga aristócrata de Marguerite Anzieu, escribió "C. de la N." (homofónico con "*c'est de la haine*");[5] o incluso cuando denominó "Aimée" a Marguerite Anzieu. ¡Es enorme! Y eso pasa: durante décadas ahí no se vio nada de nada, lo mismo en cuanto a Freud. ¿Y qué hay con los nombres mencionados en el relato del caso "Paramord"? ¿Qué hay de ese nombre mismo, "Paramord", del cual ciertamente Pierre-Henri despliega la elección al convocar la secuencia "*pasderemord*"[6] (p. 484) que escucha repetitivamente? Eso no impide que "Paramord" valga como una asignación, un punto de fijación, al igual que lo han sido las denominaciones "El hombre de los lobos", "El hombre de las ratas", "Juanito", etc.[7] Algo que sólo se suspende cuando un buen día se devela el nombre propio de aquellos que habían sido así "totemizados" (una cuestión importante para "Paramord"). ¿Pierre-Henri puede denominar sin asignar? Algo que nadie ha conseguido jamás, ¿él sí?

[4] Jean Allouch, *Marguerite, o la Aimée de Lacan*, postfacio de Didier Anzieu, segunda edición, revisada y aumentada, Buenos Aires, Cuenco de Plata-Ediciones Literales, 2002.

[5] N. del T. "Es odio".

[6] N. del T. "*Pas de remord*", sin remordimiento.

[7] Philippe Sollers recientemente ha echado abajo el gesto mismo de componer semejantes listas, y de la mejor manera posible, es decir suplementándola con una invención de su cosecha: "*L'homme aux phobe*", el hombre de las fobias, que hace una homofonía con "*homophobe*", homofóbico.

Mi objeción a la publicación del caso "Paramord" no era ética, y ciertamente no previne a su autor ubicando su gesto venidero como una "transgresión". Se buscaría en vano ese término en todo lo que yo he escrito, salvo para recordar la observación de Lacan al respecto, una observación de la cual se puede pensar que explica parcialmente su ruidoso silencio respecto de Bataille: "Uno no transgrede jamás nada, uno derriba puertas abiertas". Eso fue en respuesta a una revista de psiquiatras-psicoanalistas que se daban rienda suelta sobre la perversión y la transgresión. La *perversión* —ese concepto cajón de sastre— no existe más que la *transgresión*. Dejemos eso ahora…

¿De qué se trata entonces cuando un psicoanalista presenta públicamente un caso de su ejercicio, ya sea en tres palabras o escribiendo cien páginas? *El problema no es ético, sino técnico*. Esta publicación es una intervención *en* el análisis, ese *en* quiere decir que el análisis todavía está en curso, independientemente de lo que uno u otro de los dos partícipes hayan podido hacer o pensar al respecto.

Ahora bien, al intervenir así, el psicoanalista no sabe lo que hace, en especial al hacer que intervenga un cierto público indeterminado en ese análisis, lo que no ocurre sin que él obtenga un cierto beneficio de ese pasaje al público. Si alguien pudiera dudar o solamente relativizar la observación según la cual el análisis todavía está en curso, incluso cuando el analizante ya no frecuente el consultorio por años, le recordaré esos casos que no son en absoluto excepcionales en donde los dos partícipes entablan relaciones {*une liason*} después de un supuesto fin de análisis. Es difícil pensar que esta relación {*liason*} no haya estado *contenida* cuando el análisis efectivamente tenía lugar. Llega a ocurrir que el derecho intervenga al fijar una fecha: después de *x* años, esta relación no será una falta profesional. Es una guasa.

Al concluir su discusión sobre el psicoanalista como tumba, Pierre-Henri concluye:

> Renunciar a toda exposición de caso sería, en suma, confesar que uno no se está tan seguro de que una cura tenga un final en tanto que cura. (p. 478)

¡"Confesar"! ¡"cura"! Es al revés que yo sitúo el problema: cuando un caso es publicado por un analista, uno puede estar seguro de que este análisis (yo no digo esta "cura", tampoco este "psicoanálisis") no ha sido llevado hasta su final. Lo que aquí está confirmado: su análisis no habrá permitido a "Paramord" desembarazarse de esa cajita de hierro que contenía una astilla de hueso de no sabemos quién, clara realización en miniatura de un ataúd a la espera de su tumba. Esta tumba todavía no cavada no habrá sido jamás localizada en el lugar de su analista, la mantuvo en él, "Paramord", como hoy algunos guardan en su casa las cenizas de su difunto, transformando así su casa en un cementerio, como lo ha notado Philippe Ariès.

Si la declaración de Lacan que yo recordaba precede por siete años a su "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", ella vale también como la condición de su puesta en acción. El callar del analista es aquello sin lo cual el analizante no podría dar testimonio de su final de partida en un dispositivo afín a este final.

El analista deja que el analizante se ocupe de hablar de su análisis si algo lo impulsa a hacerlo en ese momento de conclusión; el analista lo impediría si se encargara él mismo de hacerlo y ante un público que no se ha constituido cuidadosamente, como el de los *passeurs* y del jurado de un pase, sino ante un público del que nada se sabe, salvo que no se reduce a los puros colegas.

Ese punto concierne a la escuela analítica y me conduce a dar parte ante ustedes de lo que yo anuncié de entrada, a saber las decisiones tomadas por Pierre-Henri previamente a la publicación del caso "Paramord".

De algunas decisiones previas

Pertenecer a una escuela —no a un grupo, a una asociación, a un círculo, a un espacio o a no sé qué del mismo costal— es considerar propio un cierto combate que otros también sostienen; hay que pensar que la aceptación de Newton en Francia tomó decenas de años. Eso implica

cierta lectura de la historia y un posicionamiento en esta historia. Se desprende de ahí también una manera específica de ejercer el análisis.

La École lacanienne de psychanalyse, de la que soy miembro, ha sido fundada con el objetivo explícito de desarrollar, de prolongar, pero también de problematizar algo que ha emprendido Lacan, a saber una transformación del análisis freudiano que toma un apoyo en el ternario simbólico/imaginario/real, inventado en 1953 y que Lacan no abandonó jamás. Eso reposa en una lectura de la historia del psicoanálisis según la cual la relación de Lacan con Freud no es una relación entre otras posibles, como la de Melanie Klein con Freud, para sólo citarla a ella.

Ahí hay *una elección* que por lo demás en su gesto es conforme a lo que fue la historia del psicoanálisis, que nadie podría considerar como la construcción de un edificio al cual cada uno aporta su piedrita. Así, Jacques Derrida reconocía la existencia de los análisis, en plural. Si hubo un analista "eminente" después de Freud, ciertamente no soy yo, es Jacques Lacan, un lugar que por lo demás le ha sido reconocido por Michel Foucault con su teoría de la discursividad o incluso sus declaraciones en el momento del deceso de Lacan.

Pierre-Henri no acuerda con esta elección, lo que es perfectamente posible, y por lo demás no es el único. Según él, Lacan es uno entre otros (Bion especialmente), y se puede reconocer en su posición —excepto que no detesta a Lacan— la que ya sostuvo Didier Anzier quien, decía, se acogía a tal o cual tenor del análisis, según las necesidades de tal o cual análisis. Eso implica darse una libertad que un miembro de una escuela se rehúsa a ejercer.

Esa libertad tiene un precio, diferente de aquel que paga cualquiera que haya elegido una escuela. Por ejemplo el uso que hace Pierre-Henri del concepto de gran Otro en su presentación del caso "Paramord". Pasa de largo frente al reconocimiento de Lacan, es verdad que un poco tardío, de la inexistencia de ese Otro. Al no tomar nota de eso, Pierre-Henri puede convocar sin pestañear a un "Otro materno" que él piensa como existente y actuando cuando dice, por ejemplo, que "ja-

más aflojó su abrazo primordial" (p. 499). Igualmente cuando el concepto de gran Otro es convocado para explicar el surgimiento de la angustia. Ahí el Otro no acudiría al llamado (p. 525). Era de muy otra manera como Lacan situaba la angustia al vincularla a un Otro mucho más presente en tanto que su agujero está en ese caso colmado por un objeto *a*. Lejos de estar vinculada con una "existencia separada" (p. 536), la angustia señala la falta de una separación o, más exactamente, de una "separtición" (un concepto que se buscaría en vano en los diccionarios lacanianos). Sería posible hacer la lista de todas las veces en que se trata del Otro en esta presentación de caso y de señalar otros tantos malentendidos como los dos que acabo de evocar (otro ejemplo, p. 452: "el Otro fracasa en tranquilizar", como si el Otro fuera alguien).

La inexistencia del Otro no podía ser localizada en el consultorio de Pierre-Herni por una razón simple de enunciar: el Dr. A, quien le derivó ese "paciente", sigue activo a todo lo largo de este análisis, y recupera al paciente hacia el final. ¿No era en el lugar de su consultorio médico, donde estaba situado el Otro inexistente? Su nombre lo indicaría: ¡doctor A mayúscula! Pero sobre todo uno se encuentra ante una configuración de las más clásicas desde Pinel y su enfermero, y que no ha dejado de reproducirse a todo lo largo de la historia de la psiquiatría, como lo ha mostrado Jacques Postel. El enfermero o el psicólogo redoblan al médico, van de dos en dos. Si hay una UMP que no está en crisis, es ésa: la Unión Médico-Psicológica.[8] Y ese dos se mantiene pues, después de que "Paramord" dejó de frecuentar el consultorio de Pierre-Henri, se ve surgir… a un religioso. Entonces, ¿qué es lo que no habría permitido a "Paramord" decir adiós un buen día al Dr. A? ¿Qué

[8] N. del T., UMP (Unión por un Movimiento Popular) son las siglas del partido político de Nicolás Sarkozy, que en octubre de 2014 entró en una gran crisis por financiamientos ilegales. Originalmente las siglas UMP de esa asociación significaron Unión por la Mayoría Presidencial e impulsó a Jacques Chirac a la Presidencia de Francia.

le habría impedido ofrecer a Pierre-Henri ser el único que respondiera de la inexistencia del Otro?

Es por el hecho de que Pierre-Henri piensa al Otro como existente que él puede concebir que puede también existir una suerte de "aparataje mutuo" (p. 524) de los aparatos psíquicos del analizante y del analista, que pudieran tener lugar esos "momentos emocionales compartidos" que servirían al progreso de la cura (p. 505, 517), que el acto de palabra esté "en busca de un interlocutor *esencialmente afectado*" (p. 524, itálicas en el original), o incluso que existe algo como "un conjunto primario" (p. 525). ¿Es necesario que yo les aclare que no imagino a nadie provisto de un aparato psíquico,[9] que jamás en mi análisis tuve que ver con alguna emoción que yo hubiera suscitado en Lacan, que jamás nadie está junto con otra persona, que se muere solo, que se está efectivamente solo en duelo, de una soledad que yo diría "primaria" si no tuviera una gran desconfianza respecto de la distinción de lo primario y lo secundario?

Dicho lo cual, y es un punto importante, esas observaciones no son objeciones; lo serían si Pierre-Henri se hubiera comprometido resueltamente del lado de Lacan, si el apostara por Lacan al punto de perder una parte de su libertad. Él le vuela a Lacan lo que le conviene de Lacan, incluso cuando eso mismo Lacan lo haya rechazado después. ¿Y por qué no? Lacan también puede ser, como Foucault, una caja de herramientas.

Ustedes aprehenderán la razón de su posición si les doy parte ahora de algo que le dije en privado y que era una broma, lo que no excluye

[9] El capítulo VII de *La interpretación de los sueños* presenta, bajo forma de un esquema, una "representación" del "aparato psíquico". Al respecto se aplica perfectamente la observación de Michel Foucalut que subraya "la espacialidad, después de todo muy material, a la cual Freud dio tanta importancia, y que expone al enfermo bajo la mirada dominante del psicoanalista (*Dits et Écrits*, t. I, Gallimard, París, p. 569). Atribuir un aparato psíquico a alguien equivale a instituirse como "mirada dominante", lo que, al menos según Lacan, no puede sino impedir que el análisis sea llevado hasta su término puesto que de dicho término el analista habría sabido así ponerse a resguardo.

la seriedad. "Estás fundando una escuela de psicoanálisis", le hice notar, lo que creo que está confirmado por los dos últimos ladrillos que nos ha hecho llegar. Es una inclinación que inevitablemente se presenta cuando un psicoanalista, como Pierre-Henri, hace obra de manera *sostenida*. Lo que él teje libro tras libro da testimonio de lo que Lacan terminó por reconocer, a saber que el psicoanálisis es intransmisible, que cada quién debe reinventarlo. A eso ayuda un poco la escuela, mientras que a falta de escuela, no queda sino crear una, aunque no se lo busque, incluso a pesar suyo (a menos que se delire y se dé razón a la descripción magistral de las "profesiones delirante" firmada por Valéry y que Lacan no dejó de citar en su tesis).

Incidencias de la antropología

Una escuela se funda sobre un punto de doctrina. Es perfectamente claro en Pierre-Henri, y la publicación del caso "Paramord" lo hace valer. Este analizante ahí es acogido en tanto que representante de una problemática no sólo psicoanalítica sino antropológica. Se plantea entonces la cuestión de saber si un analizante representa, si entonces es una representación. Poco importa mi opinión en este asunto, incluso si diverge de la que nos es propuesta, en el sentido en que me parece más bien que el analizante va a contracorriente del orden social reinante. Pierre-Henri escribe (p. 537):

> Paramord nos vuelve a llevar a ese punto fuente que he intentado ceñir tanto en la cura princeps de Herr E. como en aquella del Hombre de las ratas: ahí donde las dificultades para actuar no son accidentes contingentes de la vida psíquica, sino aquello que está en juego de manera constitutiva de la condición individual.

"Paramord" sería así al final un individuo, un *indivis*, un no-dividido. Eso es coherente con su estatuto de "ejemplo admirable" (p. 540), de representante "del individuo en Occidente" (p. 11), del cual el auto-

constreñimiento se habría convertido en la autonomía misma (p. 15). Así se validarían uno al otro, el psicoanálisis y la antropología. Salen volando aquí los autoconstreñimientos de lo que Lacan denominó "campo freudiano", sus límites, la especificidad de sus preguntas, de sus objetos, de sus conceptos (aquí el *individuo* excluye al *sujeto*). Pierre-Henri abre una brecha ahí donde el campo freudiano está bordeado y de cuyo borde obtiene su fecundidad heurísitica.

A finales de 2011, descarté, después de estudiarlas, las proposiciones que Marcel Gauchet dirigía a los psicoanalistas, y después publiqué en 2012 esta respuesta, cada uno podrá referirse a ella.[10] Gauchet también asocia psicoanálisis y antropología, al igual que otros muchos. Por no ser antropólogo, yo no podría decir la o las razones de esta empresa contemporánea que Philippe Solers, patologizándola no sin humor, llama "sociomanía" y de la cual yo distingo, por mi parte, una realización en los intentos de antropologización del análisis. *Anthropos*, el hombre, lo humano. Es más bien a lo que se llama lo inhumano con lo que tiene que vérselas el analista. El análisis no es un humanismo. Al no desbordar los límites de su campo decididamente freudiano, quizá ella pueda evitar entrar en debates en los que no tiene nada qué ver (el último ejemplo: el matrimonio *para todos*, como se dice "pan para todos") pero hacia los cuales la hace delizarse suavemente su antropologización. Ella termina por aportar su piedra a lo que yo designo como una *socioética* que no es sino una tentativa de meter al buen orden social algunos comportamientos (bioética de Foucault). Quienes se dirigen a un analista no están de acuerdo con ello, ellos muestran cuál es el camino.

Mal puede concebirse que el psicoanálisis pueda cruzarse con la antropología sin encontrarse transformado, algo a lo cual Pierre-Henri se dedica por lo demás de manera perfectamente explícita. ¿Qué nos enseña, al respecto, la publicación del caso "Paramord"? ¿De qué da

[10] "Stein chez Lacan, Lacan chez Stein: moments", colección *Psychanalyse et transmission. Hommage à Conrad Stein*, Études freudiennes, París, 2011. También en *L'Unebévue*, núm. 29, enero de 2012, y en mi sitio: http://www.jeanallouch.com/document/234/2012-stein-chez-lacan-lacan-chez-stein-moments.html

testimonio en cuanto a la modificación, no sólo de la doctrina analítica misma, sino del ejercicio analítico como tal?

Psicoanálisis y antropología no pueden cruzarse, ni siquiera encontrarse sino en enunciados que, como tales, fabriquen sentido. Al codearse con el psicoanálisis, la antropología empuja al sentido. Al leer el caso "Paramord", uno se hunde en un baño de sentido y de cambios de sentido. Ahí también, Pierre-Henri juega con las cartas sobre la mesa. Al mencionar la duda de "Paramord" en cuanto a la escritura "sentido" {*sens*} o "sangre" {*sang*}, él escribe (p. 495):

> Esos nudos literarios se entretejían incansablemente en el trasfondo de sus asociaciones. Era necesario, para seguirlas, no sólo escucharlo sino figurarse las grafías de las palabras, anticipar sobre las "faltas" posibles y (lo consigo) adosar la aprehensión del sentido a una representación casi cinematográfica de las escenas descritas.

Se trataría de llegar al sentido, que es efectivamente lo que describe Lacan, a saber un recubrimiento de dos playas del imaginario y del simbólico que dibuja cierto nudo borromeo.

Esta valoración del sentido no depende tanto de "Paramord" como de su psicoanalista. Uno se las ve con un amontonamiento, con un cúmulo de sentido que termina por hacer inaudibles esos sentidos acumulados cuando Pierre-Henri escribe (p. 526):

> Había en consecuencia co-construido conmigo, un poco como una superestructura transitoria, una suerte de Edipo articulado alrededor del amor-odio contra el padre impotente para separarlo de la madre, del duelo patológico por anticipación y de la fijación de su desarrollo pulsional a una constelación sádico-anal de la más bella agua.

Al leer en voz alta, "Paramord" "se contentaba con seguir la correspondencia de los caracteres impresos con los sonidos articulados", escribe Pierre-Henri (p. 501), no sin lamentar que "Paramord" no captara nada de lo que fluía de él. ¡Pero fue leyendo exactamente así como

Champollion descifró los jeroglíficos, Freud los sueños, o como Heidegger y Fink discutieron con la cosa de Heráclito! "Toda correspondencia entre la cosa y su nombre estaba corroída por el ácido de la duda", se lee incluso, como si semejante correspondencia debiera ser obvia. Pierre-Henri nota igualmente "un espectacular aislamiento de la letra y del sentido" (p. 503). "Asilamiento": un lector un poco advertido piensa de inmediato en un mecanismo obsesivo, mientras que se trata de uno de los puntos de apoyo gracias a los cuales opera el análisis. Regresando un poco después sobre el aislamiento, Pierre-Henri ve ahí un "obstáculo mayor" (p. 511), escribe: "Para "Paramord", 'hablar para curarse' era típicamente la representación meta {*Zielvorstellung*}, dice Freud, que más le obstaculizaba. Ahora bien, ella es el resorte de la transferencia." ¿Debo precisar que estoy en completo desacuerdo con ese pretendido "resorte de la transferencia"? Se lee tres líneas después:

> "Hablar por hablar", en cambio, "hablar para no decir nada", o "hablar para satisfacer a la demanda de hablar" eso sí, ¡a manos llenas!

¿La regla de asociación libre no es exactamente eso? Hablar por hablar, para lo cual es un obstáculo hablar para curarse, o ateniéndose al sentido de lo que se quiere decir. ¿No era esta manera de hablar la que había que acoger en su pertinencia a partir de que ella distinguía la letra del sentido, y cuando desvinculaba el sentido de su relación al objeto que, supuestamente, representaba? Uno aquí lo percibe, esta promoción del sentido conduce a tomar a la inversa, si me atrevo a decirlo, aquello de lo que se trata y con lo que hay que vérselas.

De la misma manera, cuando "Paramord" refiere que su padre le decía: "¡Tú no sabes lo que es desear!" (p. 493). "Paramord" (o Pierre-Henri, ya no se sabe bien) ve ahí una "constatación amarga". ¿No era esa una palabra de verdad —amargura o no— que no es frecuente en la boca de un padre?

Ella Freeman Sharpe: interpretación edípica e intervención en acto[1]

Julieta Bernal Chávez ☞ 5

> Quien pretenda aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva, en tanto que la rehúsa la infinita variedad de las movidas que siguen a las de apertura.[2]

En un conjunto de textos producidos de 1911 a 1914 Freud abordó en detalle asuntos de la *técnica* psicoanalítica, consejos y advertencias para que los analistas pudieran maniobrar, efectuar ciertos movimientos, con aquello que se les presentaba, muchas veces, como dificultad con la transferencia, la resistencia y la repetición. Ello tuvo como efecto que estos textos resultaran fundamentales para el movimiento psicoanalítico.

¿Cuáles son las implicaciones de pensar en "técnica" en psicoanálisis? Para responder a esta pregunta, es pertinente pensar la definición de *técnica*: la palabra viene del latín *technĭcus*, del griego τεχνικός,

[1] Trabajo presentado el 30 de marzo de 2014 en el Coloquio *Las gamas del acto en Lacan*, organizado por la École lacanienne de psychanalyse, en el Museo-Casa León Trotsky, Ciudad de México.

[2] Sigmund Freud, "Sobre la iniciación del tratamiento" (en "Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis I"), *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1913, Tomo XII., p. 125. [cursivas añadidas]

de τέχνη, que significa arte; hace referencia a lo perteneciente o relativo a las aplicaciones de las ciencias y las artes. Una persona que domina la técnica, que posee los conocimientos especiales de una ciencia o arte y conoce el conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve cualquiera de éstas, tiene pericia o habilidad para usar esos procedimientos y recursos. Vemos cómo esta concepción plantea una ilusión de "dominio de técnica" por parte de quien hace uso de ciertos procedimientos casi predeterminados en una sesión de análisis. Tener conocimiento sobre los procedimientos o recursos a seguir, y considerar que se los domina y se sabe cómo aplicarlos, ¿es señal de la realización de un acto psicoanalítico? Para Lacan no, ya que considera que el *acto* atañe a quienes no hacen de él una profesión que avale la capacidad de una persona para aplicar una técnica.[3]

A la manera de Freud, Ella Freeman Sharpe, analista británica, presentó una serie de trabajos en los años treinta del siglo pasado sobre la técnica en psicoanálisis. Ella Sharpe se analizó con Hanns Sachs, miembro del Comité Secreto y primer analista didacta en el Instituto de Berlín.

A su vez, Ella Sharpe formó parte del comité de entrenamiento de la *Sociedad Psicoanalítica Británica*, que se hacía cargo de los candidatos que deseaban formarse como analistas. Hacia 1937, publicó *El análisis de los sueños. Manual práctico para la interpretación de los sueños*,[4] en el que expone su concepción sobre la técnica de interpretación de los sueños, tomando como referente a Freud y algunos trabajos sobre teoría del sueño y teoría del simbolismo que Ernest Jones elaboró. El

[3] Jacques, Lacan, *El acto psicoanalítico*, sesiones del 15 y 22 de noviembre de 1967. Disponible en francés en el sitio de la Elp: http://www.ecole-lacanienne.net/fr/p/lacan/m/nouvelles/paris-7/seminaire-en-version-critique-l-acte-analytique-1967-1968-100, y en castellano en el sitio de e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse: http://www.e-diciones-elp.net/index.php/general/item/3-el-acto-psicoanalitico

[4] Ella Freeman Sharpe, *Dream Analysis. A Practical Handbook for Psycho-Analysts*, The Hogarth Press and the Institute for Psycho-Analysis, Londres, 1949.

último de los casos que aborda en este manual es el de "Robert", cuyo largo sueño fue motivo de interés también para Lacan en el seminario *El deseo y su interpretación*, de 1959, donde dedicó seis clases al análisis de este sueño y al trabajo de la analista, lo cual permite ubicar el modo de operar de Ella Sharpe en una sesión de análisis de "Robert".

El interés que me acerca a la realización de este trabajo es pensar lo que hace un analista, es decir, más que una viñeta clínica sobre "Robert", mi interés se dirige fundamentalmente hacia el analista, en este caso hacia Ella Sharpe y a la cuestión de la técnica, su relación con la interpretación y el acto para Lacan.

Al leer el texto de Ella Sharpe y las clases que Lacan le dedica, se puede ubicar en ella dos modos de operar, uno en el plano de la interpretación de la "rivalidad edípica con un anhelo de omnipotencia", y otro en el plano de la intervención que no pasa por las palabras, en donde el cuerpo aparece, y que es del orden del hacer en la sesión de análisis a partir de la singularidad del caso, se trata de la intervención en acto. A continuación, desplegaré algunas consideraciones sobre ambos modos de intervención partiendo de algunas coordenadas sobre el caso y las particularidades de la sesión en la que se relata el sueño.

Ella Sharpe presenta a "Robert" como un paciente que tiene inhibiciones y fobias en el trabajo, que lo paralizan; su dificultad es con respecto al movimiento, su cuerpo está bajo control. Al llegar a su análisis, a diferencia de los demás pacientes, no hace un solo ruido. Como antecedente de esta sesión, sabemos que "Robert" no tiene recuerdos de su padre fallecido cuando él tenía tres años y por lo tanto, en tres años de análisis, no habla de ningún recuerdo con el padre, como tampoco de la transferencia. De oídas, sabe que en su lecho de muerte el padre dijo: ""Robert" debe ocupar mi lugar",[5] sentencia con importantes efectos, pues Ella Sharpe localiza la inmovilidad de "Robert" con relación al padre muerto.

[5] Ella Freeman Sharpe, *Análisis de un único sueño*. En: *El análisis de los sueños: Manual práctico para psicoanalistas*, en esta revista, p. 169.

Ella Sharpe relata que aquella sesión en la que "Robert" cuenta su sueño, de forma extraordinaria, éste tuvo una *tosecita* antes de entrar al consultorio; interrogado por su analista, "Robert" enuncia al respecto un hilo de asociaciones que tiene el siguiente curso: advierte que la tos podría tener un propósito, pues tose antes de entrar a un cuarto en donde hay una pareja de enamorados para no interrumpirlos y no incomodarlos en caso de que se encuentren inmersos en alguna actividad de índole sexual, y también antes de entrar en esa sesión al consultorio, aunque declara que no piensa que su analista se encuentre haciendo esas cosas; luego, sobre un ladrido que produce para no ser percibido, prefiriendo ser tomado por un perro que por su propia persona, y finalmente, sobre un perro que se masturbó sobre él y al que no detuvo; enseguida "Robert" relata el sueño, *an exciting dream* del que se despertó acalorado y sudoroso:

> Soñé que hacia un viaje con mi esposa alrededor del mundo, y llegábamos a Checoslovaquia, donde sucedían toda clase de cosas. Encontré una mujer en un camino, un camino que ahora me hace pensar en el que le describí en los dos *sueños recientes en los cuales me dedicaba a juegos sexuales con una mujer en presencia de otra. Lo mismo ocurría en este sueño. Esta vez mi esposa se encontraba ahí mientras tenía lugar el juego sexual. La mujer que encontré tenía un aspecto apasionado*, y me hace recordar a una mujer que vi ayer en un restaurante. *Era morena* y tenia labios muy llenos y muy rojos, y una mirada apasionada, y era evidente que si la hubiera alentado me habría respondido. Supongo que ella estimuló mi sueño. *En el sueño, la mujer quería tener relaciones conmigo y tomó la iniciativa, lo cual, como usted sabe, siempre me ayuda mucho. Si la mujer toma esta actitud las cosas me resultan mucho más fáciles*. En el sueño, la mujer estaba echada sobre mí; recién me acuerdo de eso. Evidentemente, pretendía introducir mi pene en su cuerpo {*to get mi penis*}. Yo me daba cuenta por las maniobras que realizaba. Yo no estaba de acuerdo, pero ella se mostró tan desilusionada que pensé que debía *masturbarla*.[6]

[6] *Ibid*, p. 4. Las cursivas son nuestras.

Ella Freeman-Sharpe, también conocida como *Brownie*

Luego "Robert" despliega una cantidad considerable de asociaciones, no con respecto al sueño, sino respecto de lo que se desprende de la palabra "masturbarla". Sobre el verbo "masturbar", masturbarse, masturbar a un chico en su adolescencia, una vagina {*hood*}, un hoyo, una cueva a la que iba con su madre, los labios de la vulva, un hombre gracioso, una amiga imitadora, un sombrero, un auto con capucha {*hood*}, una compulsión por cortar las tiras de piel de las sandalias de su hermana y un cochecito que le gustaba de niño, su padre en silla de ruedas y "cosas no hechas que deberían ser hechas".

Una forma de interpretación freudiana: la interpretación edípica

A partir de estas asociaciones, Ella Sharpe elabora en lo que escribe una serie de interpretaciones, entendidas como inferencias acerca de

escenas infantiles vividas que pudieron haber determinado el estado actual de "Robert".

Ella Sharpe es freudiana en el modo en que interpreta el sueño, pero toma una forma de interpretación que hacia la época de 1914 a 1918 fue usada con frecuencia por Freud, la cual consistía en que el analista elaborara construcciones sobre el material de análisis y las comunicara al analizante. Como ejemplo de ello, tenemos el caso de Serguéi Pankéyev, cuyo sueño con lobos fue interpretado por Freud como la simbolización de una supuesta escena de los padres teniendo relaciones sexuales (escena primaria), sobre la cual Freud mismo confiesa que se trata más bien de una inferencia de él y que eso pudo no haber ocurrido realmente. En 1918, este tipo de interpretación remitía a escenas infantiles olvidadas en la infancia que revelaban deseos edípicos.

Esta manera de Freud de interpretar un sueño contrasta considerablemente con otra posición temprana, que podemos ubicar en *La interpretación de los sueños* (1900), donde propone un tipo de interpretación por la vía del desciframiento que implica el desmontaje del sueño en partes, sobre cada una de las cuales el analizante despliega asociaciones, se trata de una interpretación en estricto apego a las ocurrencias del soñante, y a los juegos del lenguaje implicados, que es diversa de la interpretación en la que el intérprete (el analista) propone un significado dado para el contenido manifiesto del sueño.

La interpretación para Ella Sharpe tiene la finalidad de "traer al entendimiento consciente actitudes emocionales y memorias afectivas reprimidas y suprimidas".[7] Opina que existen diversas posibilidades de interpretar el material, pero ella escoge una en específico. La interpretación de Ella Sharpe es el tipo de interpretación que trae a la conciencia lo reprimido infantil, referido a una vivencia efectiva y a una actitud emocional con respecto al padre. Como Freud lo formula en *Recordar,*

[7] Ella Freeman Sharpe, *Dream analysis: A practical handbook for psychoanalysts*. The Hogart Press and The Institute of Psychoanalysis. Segunda impresión. Editado por Ernest Jones, 1949, p. 127.

repetir y reelaborar y como Ella Sharpe lo reproduce, la interpretación se fundamenta en la premisa de la reconducción al pasado.[8] Como ejemplo de ello, una de las asociaciones que refiere "Robert" sobre la capucha {*the hood*}, Ella Sharpe interpreta a "Robert" que ha visto los genitales de su hermana y su madre en su temprana infancia e incluso que presenció la escena primaria.[9] Ella Sharpe parte del paradigma de un contenido manifiesto y un contenido latente vinculado al pasado y a la genitalidad.

La interpretación que reconduce a vivencias del pasado edípico también se vincula con la concepción que Ella Sharpe tiene de la transferencia y las inhibiciones de "Robert". La analista refiere a la transferencia como un juego de ajedrez en donde ella representa para "Robert" al "padre vengador que lo acorrala y lo pone en jaque hasta la muerte".[10] Que el padre sea vengador implica que "Robert" (infiere Ella Sharpe) en algún momento deseó "sustituir al padre". Ella consiera que para que "Robert" salga de este dilema, es preciso "traer lentamente su deseo inconsciente de los primeros años de sustituir al padre, así este deseo traído a la luz en la transferencia podría moderar su creencia omnipotente de haber matado al padre".[11]

Ella Sharpe ubica la omnipotencia por el lado de su paciente, omnipotencia edípica. Con ello, Sharpe también explica la preservación corporal en la que "Robert" parece insistir. El desarrollo de fobias en el trabajo se plantea como "un miedo a triunfar" por la misma razón, por una omnipotencia inconsciente. La interpretación en Ella Sharpe, se da en términos de reducir la agresividad y la inhibición de "Robert" haciendo consciente lo inconsciente. Lo plantea de la siguiente manera: "la interpretación consiste en hacer conscientes los deseos agresivos vividos en su infancia, entonces los deseos libidinosos dejarán de remitir-

[8] Sigmund Freud, "Recordar, repetir y reelaborar", *Obras completas*, , Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XII, 1914.
[9] Ella Freeman Sharpe, *op. cit.*, p. 140-141.
[10] *Ibid*, p. 127.
[11] *Ibid*, p. 128. [cursivas añadidas]

lo a la muerte, luego, podrá hacer".[12] Al devenir conscientes los deseos edípicos de muerte hacia el padre, no reconocidos por el paciente, van a dejar de tener efectos en su vida actual.

Con esta interpretación "Robert" conseguiría *preservar la integridad de su yo, presevar su cuerpo y su yo, con el que lidiaba, proteger su pene en peligro y su cuerpo*. La inhibición aquí es entendida como la preservación del cuerpo de "Robert", la interpretación cancelaría la inhibición y "Robert" cambiaría de posición, puesto que "la debilidad del yo está ligada a defender el cuerpo de su extinción".[13] ¿Qué efectos puede tener una interpretación que procura la preservación de un yo débil si partimos de que el yo es aquella instancia que se encarga de desplegar la defensa contra lo sexual inconciliable?[14] ¿La interpretación debe apuntar a fortalecer al yo, fuente de defensa e inhibición del deseo? ¿Se trata de "proteger a su pene en peligro"? ¿No colabora eso con robustecer la roca del complejo de castración?

En el seminario *El deseo y su interpretación*, Lacan propone una objeción a la interpretación que reconduce al pasado de rivalidad edípica:

> Ella Sharpe refiere a un anhelo de "omnipotencia agresiva". La omnipotencia planteada como un deseo. Ella Sharpe manifiesta entonces una *interpretación de tipo dual* del conflicto imaginario, de la agresividad del sujeto. (…) *la analista va muy lejos, se excede al decirle al sujeto* "es algo muy lejano a usted, forma parte de una vieja rivalidad con su padre, está allí en el comienzo de todos los anhelos primordiales de omnipotencia, está allí como fuente de una agresión…"[15]

[12] Ella, Freeman Sharpe, *El análisis de los sueños…*, *op. cit.*, p. 172.

[13] Ella, Freeman Sharpe, *Dream analysis*, *op. cit.*, p. 128. Traducción de Julieta Bernal.

[14] Sigmund Freud, "Estudios sobre la histeria", *Obras completas*, *op. cit.*, p. 276.

[15] Jacques Lacan, *El deseo y su interpretación*, sesiones del 14 de enero, 21 de enero, 28 de enero, 4 de febrero, 11 de febrero y 4 de marzo. Versión crítica en castellano de Ricardo Rodríguez Ponte, p. 136, 138 174 [cursivas añadidas], disponible en el sitio de e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse: http://www.e-diciones-elp.net/index.php/general/item/91-el-deseo-y-su-interpretacion. En francés en el sitio

¿Qué efectos podría tener una interpretación que procura fortalecer al yo y que es de tipo dual del conflicto imaginario? En sesiones posteriores a la interpretación de este sueño, "Robert" menciona que ha tenido dificultades para acorralar a su adversario jugando tenis, y que su adversario se ha burlado de él, lo cual le ha molestado. Al finalizar su texto, Ella Sharpe relata que después de jugar, "Robert" ha amenazado físicamente "en broma" a su adversario, ha acorralado a su contrincante de tenis que se ha burlado de él, "por primera vez toca a un hombre en tono de juego". Sharpe considera esto como un efecto positivo de la interpretación de ese sueño, pues empiezan a aparecer manifestaciones corporales, comienza a permitirse la manifestación de mociones agresivas. En contraste con la opinión de Ella Sharpe, Lacan formula que hay una diferencia entre acorralar al oponente dentro del juego de tenis, que acorralar a alguien "en broma" fuera del juego, proponiendo una falla en la intervención de Ella Sharpe.

> No olvidemos al menos que si hay algo que le está permitido al sujeto, es decir, arrinconar al otro en un juego, esto no es para nada lo mismo que acogotarlo con motivo de ese juego. Allí está justamente la reacción inadecuada, aquella que no lo hace capaz de acorralarlo en el juego, allí donde suceden las relaciones con el otro, el otro como lazo con la palabra, como lazo con la ley, como lazo con las convenciones del juego. Es justamente esto lo que se encuentra por esta leve desinclinación del acto de intervención analítica, fallado.[16]

¿Es la interpretación en términos de rivalidad edípica, un tipo de interpretación que atina para que el sujeto en análisis "pase a otra cosa",[17] es decir, para que actúe desde otro lugar y para que pase a la acción en la vía del deseo? ¿Qué posición tiene Lacan ante el asunto de esta inter-

de la Elp: http://www.ecole-lacanienne.net/fr/p/lacan/m/nouvelles/paris-7/stenotypies-version-j-l-seminaire-vi-le-desir-et-son-interpretation-1958-1959-75.

16 *Ibid*, p. 179.

17 Jean Allouch, *Letra por letra. Transcribir, traducir, transliterar,* Epeele, México 2009. p. 17.

pretación edípica estereotipada? Lacan hace una crítica al tipo de interpretaciones que se caracterizan por un sesgo teórico:

> Es necesario decir que hay ahí una verdadera intrusión, una verdadera extrapolación teórica de parte de la analista, pues en verdad nada, ni en el sueño, ni en las asociaciones, da ninguna especie de fundamento para hacer intervenir en seguida en la interpretación esta noción de sujeto […] *Ella Sharpe ha escrito este capítulo con fines pedagógicos*, hace el catálogo de lo que el paciente le aportó, en suma. *Sabrá mostrar a aquellos a los que enseña* sobre qué material va a hacer su *elección*, primeramente para su interpretación para ella, segundo lo que de esa interpretación va a transmitir al paciente […] *cortar el sesgo en semejantes condiciones diciéndole que él está en tal punto, donde ha querido matar a su semejante, y eso es el retorno y la revancha, es algo que seguramente es tomar partido* […], es decir, hacer optar al paciente una forma subjetiva sobre la que ustedes cortan…[18]

Se trata de una crítica a la interpretación en la que el analista juega todas sus cartas en el análisis para que el sujeto pase a otra cosa interpretándole que hubo una escena infantil que produce efectos actuales. Pero en realidad lo que induce es un *acting-out* dirigido a su analista. Esto es una forma de interpretación heredada de Freud, sobre un anhelo de omnipotencia y una rivalidad agresiva en relación al padre. Al respecto, en *La interpretación de los sueños*, Freud formula una inter-pretación sobre la incapacidad de Hamlet para pasar a la ejecución del acto vengador:

> En Hamlet, la fantasía de deseo infantil, permanece reprimida, y sólo averiguamos su existencia […] por sus consecuencias inhibitorias […] Hamlet representa el tipo de hombre cuya virtud espontánea para la acción ha sido paralizada por el desarrollo excesivo de la actividad de pensamiento. ¿Qué lo inhibe, entonces, en el cumplimiento de la tarea que le encargó el espectro de su padre? […] Hamlet lo puede todo menos vengarse del hombre que eliminó a su padre y usurpó este lugar junto a su

[18] Jacques Lacan, *El deseo y su interpretación*, *op. cit.*, p. 138, 166. [cursivas añadidas].

> madre, del hombre que le muestra la realización de sus deseos infantiles reprimidos. Así, el horror que debería moverlo a la venganza se trueca en autorreproche, en escrúpulo de conciencia: lo detiene la sospecha de que él mismo, y entendido ello al pie de la letra, no es mejor que el pecador al que debería castigar. De tal modo he traducido a lo consciente aquello que en el alma del protagonista tiene que permanecer inconsciente.[19]

¿Cuándo podría salir Hamlet del registro de la rivalidad si la interpretación lo atrapa de nuevo ahí? Si Freud le hubiera dado la interpretación a Hamlet: "usted no actúa porque matar a Claudio es aniquilarse a sí mismo, pues usted mismo ha fantaseado aniquilar a su padre", ¿qué pasaría con las inhibiciones de Hamlet? ¿Qué pasaría con su incapacidad para hacer? ¿Hacer, en términos de motricidad, es un acto? Para Lacan la motricidad no es el acto pero puede llegar a tener el valor de acto, en el sentido de franquear un límite. ¿Qué constituiría un acto en ese sentido? ¿Tendrá que ver con el "pasar a otra cosa" al que alude Allouch en *Letra por letra*?

> … el que se dirige a un psicoanalista, *cuando ya no se puede sostener el no pasar a otra cosa*, "sabe" que no hay otra vía para salirse de eso que la de autorizarse a internarse aún más ahí. Si hay aquí una posibilidad para el *pasar a otra cosa*, sólo podría advenir si uno pasa, una vez más por la cosa del otro, lo que equivale a agregar más de lo mismo. *El psicoanalista suscribe eso en tanto acepta ante todo reducir su respuesta al monótono "asocie", es decir, dando la palabra a quien se dirige él*, abriendo así el campo al desarrollo de la transferencia.[20]

La interpretación en términos edípicos en la que el analista es el que asocia: ¿ofrecería algo nuevo para producir en Hamlet algo diferente? La misma pregunta la podemos dirigir a Ella Sharpe con respecto a "Robert".

[19] Sigmund, Freud, "La interpretación de los sueños", *Obras completas*, *op. cit.*, vol. IV, p. 274.

[20] Jean, Allouch, *op. cit.*, p. 19. [cursivas añadidas].

Es riesgoso pensar en una interpretación prescrita, aplicada a la manera de una técnica, un saber ya dado con que el analista cuenta, sobre la cual fundamentaría su apuesta de que el sujeto "pase a otra cosa". Una interpretación que se usa porque "es la tradición" y se propone como una forma de hacer en el análisis para todos los casos, omite precisamente la singularidad del caso y coloca al analista en una posición aparentemente "segura", en una posición pasiva con apariencia de activa, no tiene que ocuparse mucho del caso porque Freud ya lo ha dicho, se trata del Edipo y desde ahí se interpreta. En este terreno, la interpretación se vuelve arbitraria, pues puede ser escogida de una variedad de formas de interpretar algo desde un sesgo del analista. En cambio, la interpretación no puede ser arbitraria si nos apegamos literalmente a las asociaciones y a los actos del analizante.

La intervención en acto

De forma paralela, el texto de Ella Sharpe, muestra a una analista muy sensible y atenta a los movimientos de "Robert" en el análisis, Ella ha advertido algo con respecto al cuerpo y no pierde de vista este asunto en la lógica de ese análisis y la singularidad del caso:

> "Robert" nunca cambia, no manifiesta un sólo impulso, nada está fuera de su lugar, nada está fuera de control. Las cosas que se salen de control son dichas después de la sesión o en otro momento. Cruza sus manos sobre el pecho y permanece así hasta que termina la sesión […] él habla clara y fluidamente, sin titubeos, hasta terminar la sesión…[21]

Ella Sharpe procura traducir el discurso interminable de "Robert" "en un lenguaje del cuerpo", ha detectado que "su asunto con el cuerpo es una represión del cuerpo, la represión se manifiesta corporalmente", los esfuerzos de "Robert" por controlar el cuerpo son "una disciplina

[21] Ella Freeman Sharpe, *Dream analysis…*, *op. cit.*, p. 130.

del cuerpo y una disciplina del discurso", observa que los movimientos del cuerpo de "Robert" son perfectos y ahí ubica la pérdida de la vida en "Robert", "la perfección como la muerte perfecta".[22] Este análisis se fundamenta en los "acontecimientos corporales" de "Robert".

A Ella Sharpe le interesa apuntar a la cuestión libidinal, de una manera muy sutil en ese análisis, decide no presionar para que eso acontezca. Lo libidinal aparece con la tos involuntaria, vinculada con la pérdida del control de su cuerpo; aparece en las asociaciones anteriores al sueño y en el sueño, la analista se encuentra advertida de eso y lo considera como el anuncio de un nuevo momento del análisis. Ella Sharpe sabe que de lo que se trata es de que "Robert" salga de su inhibición y la tos anuncia esa posibilidad.

Sharpe considera que la consigna del moribundo padre de que "Robert" ocuparía su lugar, se convierte en motivo suficiente para no tener éxito, puesto que al alcanzar a su padre, moriría como él. Ha localizado que "Robert" no ha hablado del padre a lo largo de tres años de análisis. Se encuentra advertida de que, debido a que todos en la familia de "Robert" hablan bien del padre muerto, hablar sobre éste quedaría descartado. Por ello, cuando "Robert" habla por primera vez del padre a quien "quizás escuchó hablar" alguna vez, para Ella se abre la posibilidad de que "Robert" aborde las vicisitudes con su padre.

Ella se percata de que junto con el tema del padre, la transferencia es un tema no hablado. Pocas referencias con respecto al padre, pocas referencias con respecto a la transferencia. Con ello "*the libidinal thing*" y la angustia en "Robert" también están muy localizados, Sharpe lo comunica de la siguiente manera "si aparecía un indicio de angustia en "Robert", nada tenía que ver con el análisis, siempre se trataba de algo localizado".[23]

Sharpe se encuentra a atenta a los indicios del padre, de la transferencia, la angustia y con ello, algo de la libido, asuntos no tocados en

[22] *Ibid*, p. 128.
[23] *Ibid.*, p. 130.

el análisis; y cuando los localiza procura darles lugar sin presionar para que sigan apareciendo:

> En sesiones anteriores a la del sueño comenzaron a parecer irritaciones corporales […] sintió los genitales. *Comenzó a hacer ciertos ruidos… yo los noté y me alegré de que así fuera, pero no dije nada, esperando a que fueran más fuertes. Manifestar estos acontecimientos del inconsciente es detenerlos […] cuando él advierte rápidamente toda manifestación inconsciente, impide toda espontaneidad.* [El día de la sesión] antes del "buenos días" él reconoce para su decepción que ha pensado en la tosecita que hizo antes de entrar a la habitación […] *lo cual lo desconcierta* [una tos que no puede controlar].[24]

Como es posible notar, Ella Sharpe hace un minucioso examen de los movimientos de "Robert" en análisis, y cómo eso se traduce a una literalidad de su discurso en el cuerpo. No moverse subjetivamente, y en efecto, no moverse corporalmente y en sus asociaciones. Ante esto, es evidente una posición activa de reserva de Ella Sharpe con respecto a sus intervenciones: *no señalar la tos para evitar que él inhiba nuevamente eso*. Esta intervención de Ella Sharpe va en sentido contrario a la inhibición.

Para ella es esencial dar lugar a los deseos inconscientes edípicos de rivalidad y aniquilación. Aunque en realidad, con su manera de acercarse a la aparición de la tos, el sueño, y las asociaciones de "Robert", parece apuntar a una cuestión libidinal incluso relacionada con la transferencia.

Ella Sharpe posibilita la aparición de los deseos libidinales de forma que no implicaran la muerte. Pero ¿eso es posible por la interpretación de rivalidad edípica o por la manera de operar, de intervenir en acto de Ella Sharpe? Esto se relaciona con una pregunta que Lacan se formula "¿Qué es propiamente hablando el acto psicoanalítico? ¿Es la interpretación? ¿O es el silencio?".[25]

[24] *Ibídem*, [cursivas añadidas]
[25] Jacques, Lacan, *El acto psicoanalítico, op. cit.*, p. 1.

Una contribución importante del texto de Ella Sharpe es que muestra lo que hace con respecto a "Robert" fuera del registro de la interpretación edípica, más bien apuntando al descontrol en las asociaciones, no al yo, no a la defensa, sino al despliegue de lo pulsional, de la cosa libidinal concerniente al cuerpo, apuntando a la vida y no a la muerte.

A diferencia de la interpretación edípica, podemos detectar en Ella Sharpe una forma de operar que no pasa por un plano de racionalización teórica, ni por un plano verbal, y que interviene tomando en cuenta las palabras textuales que están en juego en el decir del sujeto en análisis. En este sentido, lo que se puede leer en el texto sobre el análisis del sueño de "Robert", es que, en esa sesión de análisis, Ella repite sólo algunas de las palabras que "Robert" dice; Sharpe casi no habla, es decir, ella no toma del todo la iniciativa, se abstiene. Ella justifica este operar sobre la base de lo que constituye algo muy *singular* en "Robert", las mujeres toman la iniciativa con él, y si recordamos, esto aparece en el sueño:

> Era morena y tenia labios muy llenos y muy rojos, y una mirada apasionada, y era evidente que si la hubiera alentado me habría respondido. Supongo que ella estimuló mi sueño. *En el sueño, la mujer quería tener relaciones conmigo y tomó la iniciativa, lo cual, como usted sabe, siempre me ayuda mucho. Si la mujer toma esta actitud las cosas me resultan mucho más fáciles*.[26]

Sobre este *acto*, de abstención, Ella Sharpe dice:

> Por fin, espero que resultara obvio porqué hablé tan poco e intercalé tan pocas preguntas y, cuando lo hice, en forma casi monosilábica. El motivo ha de encontrarse en su sueño y en su comentario: "La mujer toma la iniciativa. Si la mujer toma la iniciativa, todo me resulta mucho más fácil"… Para ayudar a este paciente, en ocasiones de este tipo debo dejar que tome la iniciativa en la medida de lo posible.[27]

[26] Ella, Freeman Sharpe, *El análisis de los sueños*…, p. 4.
[27] *Ibid*, p. 12.

Esta forma de operar de Ella Sharpe es muy relevante y puede considerarse una contrapartida de la interpretación en términos edípicos, porque ahí hay un acto que obedece a una lógica enteramente singular del caso, en donde Ella Sharpe no toma una posición de saber previo en términos de conocimientos teóricos aplicados a la manera de una técnica, para conseguir que el paciente salga de lo que le resulta siempre más fácil, que es no tomar la iniciativa con respecto a su deseo. Lo que Ella Sharpe hace al reservarse, es descolocarse de esa posición y, en acto, dar lugar a otra cosa en "Robert". Por lo que deja ver esta sesión, el silencio, la abstención activa de Ella Sharpe, da relevancia a la cuestión libidinal en la transferencia, con ello aparece el cuerpo y así no necesita colocar su apuesta en la revelación enunciada por ella de un supuesto contenido inconsciente infantil. En este sentido, Ella Sharpe consiente —en cierta medida— en no tomar la iniciativa, en no ser quien tiene el saber y la palabra última. Y ahí está su acto.

Consideraciones finales

Es preciso señalar que el texto de Ella Sharpe fue elaborado desde una posición didáctica. Como el título mismo del libro lo señala, se trata de un *manual* para los candidatos que se encuentran en formación como psicoanalistas. Esto lleva a preguntarnos si la posibilidad de practicar el psicoanálisis depende de un entrenamiento.

Existe una gama del acto, a la que refiere Lacan, y que es la de transformarse en analista, fundamentada en la noción de *pase*, en la que el analista se autoriza por él mismo al finalizar su análisis, lo cual no pasa por la autorización de una institución, ni la expedición de un certificado que avale la pericia del analista. El presente artículo muestra uno de los motivos por los cuales a Lacan se le hace necesario en 1967 renovar la noción de acto y llevarla a la problemática de la cuestión didáctica, pedagógica, en psicoanálisis. Ocupar la posición de analista no depende de un entrenamiento, no se determina por la lectura y seguimiento de un manual. Lacan localizó las consecuencias de la

perpetuación y reproducción de un saber que elide la singularidad del sujeto a favor del apego religioso a ciertas formas de hacer. Si con Ella Sharpe, encontramos la vertiente de la interpretación en términos edípicos, es porque dicha concepción predominaba en el ejercicio de la clínica y por tanto, de los análisis didácticos de la época.

No obstante, del mismo Freud y de Ella Sharpe, se distingue aquella vertiente sobre la que vale la pena colocar la apuesta, aquella que hace de lo teórico un efecto de la experiencia, pues, en sus textos sobre técnica él advierte que la diversidad de casos hace imposible prescribir lo que se escucha y lo que se interpreta, y que en última instancia, todas las reglas que podrían pensarse para practicar el psicoanálisis se reducen a un precepto fundamental: el de la asociación libre.[28] De igual forma, Freud advierte que el analista debe abstenerse de ocupar una cierta posición de dominio o de corte pedagógico sobre el material del paciente,[29] lo cual no se enseña y aunque se puede señalar no se puede prescribir.

Un sesgo de lectura de los textos de Freud sobre técnica, derivó en la creación de la noción de encuadre, cuando la regla fundamental a la que habría que apegarse es: por el lado del analista, no introducir sesgos, o preferir contenidos, sino dejar flotar su atención, mientras que del lado del analizante es, como ya se dijo, la asociación libre. Lacan advirtió ese sesgo de lectura del psicoanálisis después de Freud, en ese sentido, el acto psicoanalítico, su apuesta por la experiencia de análisis del analista, se propone como la posibilidad que más se acerca a que el analista pueda dar lugar a la destitución del saber supuesto para alojar la palabra del analizante.

La dimensión del acto por el lado del analista, se puede localizar en el sólo hecho de convocar a quien se analiza a que haga "un gasto",

[28] Sigmund Freud, "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", *Obras completas, op. cit.*, vol. XII, p. 111.

[29] *Ibid.*, p. 117, 118.

como Allouch[30] lo llama, un des-pensamiento, sin miramientos lógicos por lo que dice, esto es, a través de la asociación libre. La especificidad de la dimensión de acto que Lacan propone, no pasa por la reproducción de técnicas al interior de un encuadre, ni de fórmulas dadas, en cambio toma en consideración la irreductible singularidad del analizante y de cada sesión de análisis.

Lacan funda una concepción de la transferencia en la que el analista consiente dejar de ser tomado como aquel al que se le supone el saber, para lo cual requiere que consienta descolocarse en acto del papel de aquel que sabe.

[30] Jean, Allouch, "Una ternaria freudiana: acto, acting-out y acción". *Revista uruguaya de psicoanálisis*, núm. 56, 1977, p. 6. Disponible en el sitio de e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse: http://www.e-diciones-elp.net/index.php/documentos-generales/item/38-terna-freudiana

Intervenir en acto

Manuel Hernández ☞ 2

> En contraste con el rápido crecimiento de la teoría psicoanalítica, los factores técnico y terapéutico que fueron originalmente el núcleo del problema y el estímulo de hecho para todo avance importante en la teoría ha sido sorprendentemente desdeñado, en las publicaciones, tanto como en la práctica.[1]
>
> Sándor Ferenczi y Otto Rank, 1921

Preámbulo

La situación descrita por Ferenczi y Rank en el epígrafe está vigente hasta el día de hoy. Es posible decir, entonces, que este problema es una constante en psicoanálisis: los analistas esquivan dar cuenta del núcleo de su experiencia. ¿No es esto una manifestación clara de aquello que Lacan localizó cuando dijo que "el psicoanalista tiene horror de su acto"?[2]

Desde su etapa como psiquiatra, el recorrido de Jacques Lacan estuvo marcado por la noción de *acto*. En particular el atentado de Marguerite Anzieu —su "Aimée"— contra su perseguidora, que él ubicó como un "pasaje al acto resolutivo", fue un asunto central en su tesis de psiquiatría. Jean Allouch ha estudiado ese momento de transición

[1] Sándor Ferenczi y Otto Rank, *The Development of Psycho-analysis*, International University Press, Boston, 1986, (publicación original 1924), p. 2.

[2] Carta al periódico *Le Monde*, 26 de enero de 1980, en *Pas-tout Lacan*, sitio de la Elp http://www.ecole-lacanienne.net/es/p/lacan/m/nouvelles/paris-7/pas-tout-lacan-1926-1981-102

de un joven Lacan de la psiquiatría al psicoanálisis, y ahora contamos con el libro de Jorge Baños Orellana *La novela de Lacan*, para apreciarlo desde otro ángulo.

Un acto puede poner punto final a un delirio, como ocurrió con Marguerite Anzieu. Si el acto tiene esa capacidad de resolver lo que los antipsicóticos más modernos no consiguen, es lógico que Lacan se ocupara con especial atención de la dimensión del acto en todas sus gamas.

Lo que Marguerite Anzieu hizo fue intervenir en acto ante la persecución de la que se sentía víctima por parte de la actriz Huguette ex – Duflos.

Marguerite vivió atormentada por esa persecución transferencial, hasta el momento en que hizo algo al respecto y atacó a la actriz con

una navaja. No la asesinó, ni siquiera la hirió de gravedad, pero el ataque consiguió disipar su persecución. Su acto realizó algo que ninguna interpretación podía deshacer, pues el lenguaje y el acto están en registros heterogéneos y no hay solución de continuidad entre ellos.

Así, en un momento dado, cualquiera puede *intervenir en acto*; y cuando la expresión se refiere al dispositivo psicoanalítico, puede designar algo que hace el analizante o bien el analista.

Gamas del acto en Freud y la interpretación

En la práctica analítica, Freud situó al acto en un registro propio, desde aquel célebre aforismo con que termina *Tótem y tabú*: "en el principio fue el acto" —donde el acto se refiere al asesinato del padre— hasta la prohibición que imponía a sus analizantes de tomar decisiones importantes mientras estuvieran en análisis.

Freud esperaba que esa prohibición diera lugar a que los motivos inconscientes de los actos inhibidos en la vida real pudieran surgir a lo largo del análisis, ya fuera como recuerdos, o bien bajo la forma del *agieren* transferencial, es decir, de la actuación que describió en "Recordar, repetir, reelaborar"; lo cual permitiría que fueran analizados. Con toda su buena lógica freudiana, esa medida hoy día ya no es practicable pues, como ha señalado Jean Allouch, en vida de Freud los análisis duraban apenas unos cuantos meses, lo que desde hace mucho ya no es el caso.

Pero no se trata sólo de una objeción práctica ante esa medida, pues al pretender erradicar el acto del lado del analizante se lo excluye como tal del dispositivo, y por eso también se diluye el acto del lado del psicoanalista.[3]

[3] Al respecto *cfr*. el artículo de Jean Allouch, "Presencia del psicoanalista, suscitación del objeto", *Artefacto* 1, *El psicoanalista*, México, 1990. Se puede descargar del sitio de e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse, www.e-diciones-elp.net, sección "Documentos generales".

Una dimensión crucial en la obra de Freud es la "acción específica" por la cual la pulsión encuentra su satisfacción, dicha acción define entonces la meta pulsional. Por la misma razón, la sublimación —que es un cambio de meta y no una idealización— también puede ser considerada una de las gamas del acto freudianas.

Como se ve, Freud estaba especialmente interesado en las incidencias que esas variaciones del acto tenían en la cura por el costado del analizante. ¿Tematizó alguna vez Freud al acto del lado del psicoanalista? Sin duda, y por costados no siempre muy estudiados, tal vez debido a que él no lo hizo sistemáticamente. Sin embargo, es posible que el aspecto que más haya ocupado a los analistas sea la regla de abstención. El psicoanálisis, decía Freud, se practica en estado de abstención. Es preciso recordar que esta regla concierne tanto al analizante como al analista: del lado del analizante tiene que ver con la privación durante la sesión de satisfacciones pulsionales directas —incluso aquellas que se presentan como necesidades— pues aparecen en vez de su verbalización. En la sesión no se come, pero se puede hablar del comer, por ejemplo, con lo cual se puede analizar algo de la pulsión oral.

Del lado del analista, esa regla ha sido entendida como una abstención del analista que lo priva de encontrar satisfacciones pulsionales directas o indirectas a través del análisis, de la transferencia y, desde luego, a través del cuerpo del analizante. Esto implica que el analista no utilice el análisis, ni la transferencia, ni el cuerpo de su analizante para obtener su propio goce erótico. Si lo hiciera, no sólo se trataría de un abuso del poder que le da el dispositivo, sino que dicho uso y abuso de la transferencia compromete de manera grave e incluso definitiva la continuación del análisis, y por lo tanto las posibilidades de llevarlo hasta su final.

Entonces, para Freud, el actuar del analista estaría definido ante todo en términos negativos, es decir, por su abstención en cuanto a las acciones específicas que podrían traerle una satisfacción pulsional en los análisis. ¿Entonces qué es lo que sí hace? Ante todo escucha de cierta manera, con atención flotante, sin dar más importancia a ningún

elemento por encima de ningún otro, y luego interpreta o da construcciones en el análisis. No es aquí el lugar de detallar las diferencias entre esas dos modalidades enunciativas, basta con indicar que son dos acciones diferentes.

Ahora bien, para que una interpretación fuese eficaz, Freud pensaba que era indispensable que se hubiera instalado la transferencia positiva, porque consideraba que la transferencia era lo que daba sustento a la interpretación del analista. Pero es inevitable que eventualmente la transferencia misma se convierta también en el objeto de la interpretación. Con lo cual se revela una paradoja freudiana: si la transferencia es la condición de posibilidad de una interpretación, ¿puede analizarse eficaz y exhaustivamente la transferencia a través de la interpretación? ¿Y qué pasa cuando la "tranferencia negativa" sustituye a la "transferencia positiva"? Si de acuerdo a las premisas freudianas, la intepretación requiere de la transferencia para ser eficaz, entonces ¿cómo agotar la transferencia por la vía interpretativa?

Si se considera que Freud pensó a la transferencia como una pieza de la repetición y que en su concepción el analista interviene interpretando, se explica cómo llegó a toparse con la interminabilidad de los análisis, pues la interpretación para operar requiere que la transferencia esté vigente. Por eso, al verbalizar lo que se actuaba, Freud podía reducir la repetición, pero no la transferencia.

Lacan, Ferenczi, y la técnica activa

Contrariamente a lo que parece ser una impresión generalizada, sobre todo para los lacanianos, entre Freud y Lacan no hubo un vacío. La desaparición de Freud en 1939 y el inicio de la enseñanza pública de Lacan en 1953 ocurrieron en medio de debates intensos en el movimiento psicoanalítico, como las "Grandes Controverisas" del grupo inglés, y entre los cuales la escisión de la SPP no fue el menor.

En el núcleo del debate feroz que suscitó la escisión de la SPP, justo cuando comenzaba a promover un retorno literal a Freud, Lacan

no dejó de hacer explícita su inscripción en el linaje espiritual de Ferenczi:

> Hasta pronto, querido amigo. Sepa que siempre le hago un gran lugar en mi enseñanza al linaje espiritual de Ferenczi, y que permanezco unido a usted en simpatía, con mis mejores sentimientos.
>
> J. L.[4]

Esas líneas las escribió al principal discípulo de Frenczi, Michael Balint. La lectura de "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" deja muy claro que Lacan efectivamente suscribía la "técnica activa" de Sándor Ferenczi, y de hecho el primer artículo citado en ese texto seminal de Lacan es nada menos que "Confusión de lenguas", tal vez el escrito técnico más polémico de Sándor Ferenczi.

Sin embargo, antes de publicar "Confusión de lenguas", Ferenczi y Otto Rank habían abierto un debate decisivo: ¿debe el analista limitarse a interpretar la transferencia o corresponde que intervenga en el registro del acto?

En su libro fundamental *Metas para el desarrollo del psicoanálisis*,[5] Ferenczi y Rank optaron por la segunda vía: el analista puede responder a la actuación del analizante con una intervención en acto, lo cual promueve una movilización libidinal directa que abre la posibilidad de rememorar *después* lo que ahora se repite en el análisis.

Se puede constatar que hay un cambio fundamental: en vez de proponer la rememoración como primer objetivo del análisis, la reproducción de lo inconsciente se volvió prioritaria, lo cual tiene una gran

[4] Carta de Jacques Lacan a Michael Balint, publicada en *La scission de 1953* (Suplemento de *Ornicar ?*, n° 7), París, Navarin, 1976, p. 119.

[5] Sándor Ferenczi, Otto Rank, *Metas para el desarrollo del psicoanálisis*, Epeele, México, 2003. La excelente traducción de Pola Mejía Reiss al castellano fue promovida por un cártel de lectura de la obra de Sándor Ferenczi, del que tuve el gusto de participar, junto con Gloria Leff y Antonio Montes de Oca. Descubrimos, para nuestra sorpresa, que no existía una versión en castellano de ese libro fundamental.

importancia si se considera que Ferenczi y Rank querían abordar aquello que nunca fue consciente y que sólo encuentra una salida por la vía de la transferencia. Algo que Freud quería encontrar a través de construcciones.

En suma, para Ferenczi y Rank la transferencia no se interpreta, sino que se reacciona ante ella tomando en consideración qué es lo que se está repitiendo. Esto es totalmente congruente con una posición de Freud, que de hecho es una constatación, y que no hemos incluido aún en la lista de gamas del acto en Freud: "a nadie se ajusticia en ausencia o en efigie". Si esto es así, es preciso que el analista efectivamente encarne algo de la trama inconsciente para que el acto de ajuste de cuentas pueda suceder. No valen los sustitutos, pues a nadie se ajusticia a través de un representante; el juicio y la sentencia deben recaer efectivamente sobre el indiciado. Se constata entonces que el misterio de la transferencia está en esa transubstanciación. Por eso, cuando Lacan lanzó el objeto *a* hacia su público con la forma de un ocho interior, lo hizo a la manera de la hostia.[6] Ocurrió precisamente durante la lección en la que Lacan señaló que el límite de Freud en *Análisis terminable e interminable* fue el tratamiento que le daba al objeto parcial. Esto nos conectará más adelante con la noción de acto psicoanalítico y con el final de análisis propuesto por Lacan, pero ahora es importante retomar las cosas desde Freud como fuente original de la llamada "técnica activa".

Cuando Freud recibió casos de agorafobia —la angustia ante los espacios abiertos que impide a las personas salir de casa— Freud simplemente les daba cita en su consultorio, provocando que enfrentaran aquello mismo que les angustiaba. Poco tiempo después, Ferenczi retomó esa forma de intervenir en acto de Freud y la desarrolló, dándole un sustento teórico.

En su práctica, Ferenczi invitaba a sus analizantes a realizar en la sesión de análisis precisamente aquello ante lo cual estaban inhibidos,

[6] Jacques Lacan, *L'angoisse*, versión Roussan, 9 de de enero de 1963.

por ejemplo, cantar. Con muchas resistencias, los analizantes lo hacían, gracias a lo cual se liberaba algo de angustia, debido a que comenzaba a haber libido libre, pues la pulsión dejaba de estar fijada en la "representación patógena", la cual no era sino un representante de lo verdaderamente importante. De esta manera, se disociaban las representaciones y la energía, gracias a lo cual se podía encontrar lo que efectivamente angustiaba, pues la fijación se había roto. Al poco tiempo los analizantes, liberados de su inhibición, se refocilaban en hacer en sesión aquello que antes rehuían, y en ese momento Ferenczi impedía que siguieran haciéndolo y proseguía el curso regular del análisis.

La técnica activa de Ferenczi que así inició, tuvo un largo camino con una estación intermedia y otra final. La estación intermedia fue el libro en coautoría con Rank, *Metas para el desarrollo del psicoanálisis*, donde anteponen la importancia de incitar a que el analizante reproduzca en la transferencia esa parte del inconsciente que no puede ser recordada en lo absoluto.

Ferenczi y Rank, en vez de aportar una construcción especulativa y elaborada que intentara subsanarar un vacío en la memoria, propusieron que el analista favoreciera la *reproducción en acto de lo reprimido*, para lo cual la primera condición era eliminar la prohibición de tomar decisiones importantes, con lo que abrían el camino a la repetición. Es importante notar la agudeza de su tesis: frente a lo que no es posible recordar, el analista no ofrece una construcción, sino que permite, inclusive incita a que se repita lo que no se ha hablado, y es entonces donde podrá venir la interpretación genuina, que puede surgir incluso del lado del analizante.

Por esta vía, el analista no se ve llevado a realizar conjeturas ni adivinaciones extravagantes acerca de una pieza de la historia del analizante (como hizo Freud con el "hombre de los lobos"), sino que suscita que aparezca en el registro del acto lo que no había sido recordado. Y por eso mismo lo que surja será la pieza justa que hacía falta, pues proviene del analizante mismo. La tesis es radical, pues por esta vía entrevieron que era posible una verdadera disolución de la

transferencia, en la medida en que a través de ella y de la actuación a la que da lugar, se pueden resolver aspectos de la sexualidad infantil inaccesibles a la rememoración, pero que determinan muchas cosas en la vida de los analizantes.

Es decir, Ferenczi y Rank dibujaron la posibilidad de un genuino fin de análisis:

> el analista no sólo utiliza la tranferencia latente, presente en todas partes, para aligerar el fluir libidinal, sino que la va señalando al paciente a cada paso para finalmente liberarlo de ella.[7]

Es un movimiento paulatino, que requiere tiempo, e implica que mientras que la transferencia no ha quedado disuelta, todavía hay algo fundamental qué resolver.

En efecto, ciertos aspectos de un análisis sólo encuentran solución con el final de la transferencia, lo que equivale a decir, en términos más contemporáneos, que hay estructuras de la subjetividad que sólo se transforman cuando llega el final de un análisis.

La noción de que existe un final de partida —donde encuentran resolución en acto aspectos de la sexualidad inaccesibles para la interpretación— iba a ser decisiva para Jacques Lacan. De ahí el nombre de su seminario *Le moment de conclure* que genera una homofonía con *Le mot ment de conclure* que advierte sobre el hecho de que las promesas de concluir a través de hablar son mentirosas… Es que *el acto realiza algo a lo cual el lenguaje no puede de ninguna manera acceder*.[8]

En el libro de Ferenczi y Rank, hay múltiples puntos que Lacan retomó y desarrolló en su seminario y sobre todo en su práctica. Lo mismo ocurre con casi toda la obra de Sándor Ferenczi. En ocasiones Lacan se

[7] Sándor Ferenczi y Otto Rank, *Metas futuras… op. cit.*, p. 20. Modificamos ligeramente la traducción apoyándonos en la versión en inglés del libro: *The Developement of Psycho-Analysis*, *op. cit.*, p. 7

[8] Jean Allouch, *Ombre de ton chien*, Epel, París, 2004, p. 40. Hay versión en castellano con el título *La sombra de tu perro*, Ediciones literales-Cuenco de Plata, Bs. As., 2005.

apropió directamente de las tesis del húngaro, en otras introdujo matices surgidos de su recorrido, pero es verdad que siempre se mantuvo fiel a ciertos descubrimientos de Ferenczi.

En particular una tesis del húngaro fue una orientación definitiva para Lacan: el psicoanalista encuentra su formación en su propio análisis; en consecuencia todo aspirante a analista debe analizarse y, como existe el final de análisis, la consecuencia lógica es que es indispensable que el aspirante a analista termine su análisis. No basta con algunos años de diván. ¡De otra manera sus analizantes rápidamente estarían mejor analizados que su analista! Sobre todo, quien no concluyó un análisis, ¿cómo podría acompañar a otros hasta ese punto?

Pero Lacan también retomó de Ferenczi algo poco subrayado probablemente por los riesgos que implica: la disposición a explorar diferentes maneras de conducir los análisis y *dar cuenta públicamente de esas modificaciones*.

Como inventor del psicoanálisis, Freud estaba internándose en un territorio desconocido y oscuro, por lo cual estaba obligado a avanzar a tientas, experimentando, sin poder ver de antemano lo que sucedería. Al leer a Ferenczi, no queda duda de que él también fue un lector cuidadoso de Freud, pero su manera de ser discípulo consistió en autorizarse a pensar por sí mismo y en dialogar sus hallazgos con Freud y el resto de la comunidad psicoanalítica, eso posibilitó que no fuera un epígono ciego, pues entonces tendríamos la parábola de los ciegos, donde un ciego (Freud) guíaría a otro ciego (Ferenczi), y éste a otro ciego (Lacan)…

En cambio, uno se pregunta si esta imagen no corresponde a lo que a veces sucede en el movimiento psicoanalítico, donde hay un ronroneo que repite las mismas frases, infintas veces, mal citadas y fuera de contexto, sin que aparezcan las verdaderas preguntas ni un diálogo comunitario que las sostenga. En todo caso, no fue así para Ferenczi quien siempre quiso ver por sí mismo y en su práctica intentó caminos diferentes para encarar las dificultades compartidas con otros analistas, empezando por Freud.

Pieter Bruegel – *La parábola de los ciegos* (1568) óleo sobre tela,
Nápoles, Galleria Nazionale di Capodimonte

Lo anterior permite formular una tesis: Lacan tomó al pie de la letra la enseñanza de Freud, pero una parte del espíritu de esa letra estaba en Ferenczi. En efecto, la lectura del recorrido de Ferenczi, y en particular del libro escrito con Rank revela que si Lacan articuló su enseñanza tomando como fundamento la letra freudiana, su práctica se inscribió en buena medida en el linaje espiritual de Ferenczi. Por eso, quien quiera descubrir algunos ríos subterráneos de la práctica de Lacan haría bien en leer a Sándor Ferenczi… después de leer exhaustivamente a Freud.

Intervenir en acto en Lacan

El azar, siempre tan certero, quiso que el inicio de los seminarios públicos de Lacan quedara marcado por la intervención en acto que todo el mundo recuerda:

> El maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada. Así procede en la técnica zen el maestro budista en la búsqueda del sentido. A los alumnos les toca buscar la respuesta a sus propias preguntas. El maestro no enseña *ex cathedra* una ciencia ya constituida, da la respuesta cuando los alumnos están a punto de encontrarla. Esta enseñanza es un rechazo —concluye Lacan— de todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento: que, sin embargo, se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática. El pensamiento de Freud está abierto a revisión.

Esta presencia del budismo zen en Lacan relaciona la intervención en acto con el advenimiento de una respuesta subjetiva, en oposición a la búsqueda de un sistema de pensamiento que pudiera transmitirse académicamente. Lacan procedió así en su seminario y aún más en su práctica. Desde 1951 realizaba sesiones escandidas como formas de precipitar una verdad en el sujeto, es decir, donde el acceso a ciertas verdades o movimientos subjetivos depende de modulaciones temporales, y en particular de cierta inter*acción* (dimensión del acto), como en el sofisma del tiempo lógico, sobre lo cual se explicó principalmente en el Discurso de Roma, pero que estuvo presente a todo lo largo de sus seminarios (el lector recordará que los dos últimos, realizados entre 1978 y 1979, se llamaron *El momento de concluir* y *La topología y el tiempo*).[9]

Durante 1958 y 1959, en el seminario *El deseo y su interpretación*, Lacan introdujo una evolución más del registro del acto. Se trata de la distinción entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación: no es lo mismo aquel del que se habla en un enunciado que aquel que lo pronuncia. El *yo* de la frase "yo como carne" no es el mismo que el *yo* de quien habla. Quien habla no está comiendo, está hablando.

Lo mismo vale para "yo soy psicoanalista", el yo del enunciado no corresponde con el yo de la enunciación. Esta simple distinción tiene

[9] A menos, claro, que se refiera a los seminarios con números y entonces no podrá captar lo que está en juego en los títulos que Lacan les dio.

las más grandes consecuencias, pues a partir de ese momento es posible detectar que *al decir algo se está haciendo algo*, hay actos de habla que no necesariamente coinciden con lo que se dice. Quien habla, independientemente de lo que diga, por ejemplo: "yo soy psicoanalista", al decir establece una relación con el otro, del cual puede estar esperando un reconocimiento (de que efectivamente lo soy) o puede estar ordenando ("¡hágame caso, yo sé de eso por ser psicoanalista!", se trata del poder psi), puede estar preguntando ("como soy psicoanalista, no entiendo nada de ingeniería de suelos"), puede también estar argumentando, rogando, engañando, seduciendo, etc. Pero en todo caso declarar "yo soy psicoanalista" no garantiza en absoluto que quien lo dice funja como tal.

La distinción entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación lleva a que Lacan escriba dos pisos en su grafo del deseo, el piso de abajo es el que corresponde al sujeto tomado por la articulación significante, el yo del enunciado, mientras que el segundo piso es el sujeto que asume el acto de hablar, y es propiamente el registro inconsciente.[10] Por eso Lacan dirá en *L'étourdit*: *Que se diga permanece olvidado detrás de lo que se dice en aquello que se escucha*.

La distinción entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación abre un panorama muy amplio, que será retomado diez años después por Lacan. En efecto, *cada vez que alguien habla, actúa. Pero también, cada vez que alguien actúa, dice*. Y lo importante es que ambos registros son radicalmente diferentes, no se pueden ni confundir ni asimilar, incluso si cada uno implica al otro. Pues a partir de que habitamos el lenguaje, nuestros actos tienen un aspecto simbólico:

> El sujeto, en el acto de hablar, y en tanto que este acto de hablar va desde luego mucho más lejos que simplemente su palabra, puesto que toda su

[10] Jacques Lacan, *El deseo y su interpretación*, 19 de noviembre de 1958, versión crítica de RRP. Disponible en el sitio de e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse http://www.e-diciones-elp.net/index.php/general/item/91-el-deseo-y-su-interpretacion

> vida está tomada en actos de hablar, puesto que su vida en tanto que tal, a saber todas sus acciones, son acciones simbólicas –aunque más no fuera porque son registradas, están sujetas a registro, son a menudo acción para tomar acta […][11]

"Tomar acta" es una traducción de *prendre acte*, que también quiere decir tomar nota de algo y actuar en consecuencia. Y un análisis consiste en que a través de la palabra y de su paso por el lugar del analista, el sujeto acceda a la posibilidad de tomar nota de sus actos, incluidos sus actos de palabra. Pero ante todo se trata de que pueda registrar lo que hace:

> todas sus acciones estarán impuestas en un contexto de lenguaje, y sus gestos mismos son gestos que no son nunca más que gestos a elegir dentro de un ritual prestablecido, a saber, en una articulación de lenguaje.[12]

Si en algún lugar de la enseñanza de Lacan hubiera una primacía del simbólico, sería en este momento. Aquí Lacan dice que *todas* las acciones —incluso los gestos— son simbólicas y sólo simbólicas. Sin embargo desde un primer momento Lacan estuvo advertido de que hay una incompletud del simbólico, pues justo en ese seminario avanzó que la significación del discurso depende de un significante que falta, el falo, lo cual se traduce en que sea imposible decir la falta del Otro, aunque su falta sí sea abordable a través de un significante S(Ⱥ). Esta lógica del agujero entre simbólico y acto la abordadará de manera explícita diez años después, en *El acto psicoanalítico*.[13]

En dicho seminario Lacan comienza describiendo las gamas del acto, y deja en claro que esas gamas sólo se pueden situar en función del lenguaje, inherente a la dimensión del acto,[14] así, el lenguaje es lo

[11] *Ibid.*

[12] *Ibid.*

[13] Claro que ese agujero no podría existir sin la precisión de que *no hay acto sexual* que consiguió en el seminario previo, *La lógica de la fantasía*.

[14] "Yo avancé aquí, en esta misma sala, que es simplemente al recurrir a un orden de evidencia admitida, de las dimensiones propiamente de lenguaje concernientes a

que permite distinguir el acto de la acción. La acción no tiene un valor simbólico, es simple motricidad. Pero el descubrimiento de Freud es que hay acciones que sí tienen ese estatuto, y lo cobran por la gracia del significante:

> No hay acción que no se presente con una punta significante de entrada y ante todo, que es lo que caracteriza al acto, su punta significante, y que su eficiencia de acto no tiene nada que ver con la eficacia de un hacer. Algo que alcanza a esta punta significante. Se pude comenzar a hablar de acto simplemente, sin perder de vista […] que sea en el campo analítico, a saber a propósito del acto fallido, que haya aparecido justamente que un acto que se presenta a sí mismo como fallido sea un acto y únicamente por esto, que sea significante, después de que un psicoanalista presida, precisamente, una operación llamada psicoanálisis […].[15]

De esta manera, los actos notariales así como los actos fallidos descubiertos por Freud, tienen una punta significante, nada más la puntita, pero con eso basta. Ha habido un cambio fundamental pues nueve años antes todo el acto estaba recubierto por el lenguaje, incluso los gestos. Ahora Lacan limita mucho la presencia del lenguaje en los actos, pero es indispensable que exista. No es el caso de las acciones.

Sin embargo, Lacan irá un paso más allá y va a definir un tipo de acto muy particular: el *acto analítico*. Y lo va a distinguir de los actos fallidos, de los actos sintomáticos, incluso del *acting-out* de manera muy precisa.

lo que toca al acto, y que permite reunir de manera satisfactoria todo lo que ese término puede presentar de ambiguo y que va de un extremo al otro de la gama que evoqué de entrada, incluyendo ahí, no solamente, más allá de lo que llamé en su momento el *acta notarial*, mencioné a este término: el acto de nacimiento del psicoanálisis." Jacques Lacan, *L'acte psychanalytique*, 15 de noviembre de 1967. Disponible en el sitio web de la École lacanienne de psychanalyse http://www.ecole-lacanienne.net/es/p/lacan/m/nouvelles/paris-7/seminaire-en-version-critique-l-acte-analytique-1967-1968-100

[15] Lacan, *L'acte psychanalytique*, 10 de enero de 1968, *op. cit*. Se puede encontrar en este número de *litoral* la traducción al castellano de esa sesión del seminario.

Un acto diferente: el acto psicoanalítico

Los actos freudianos en toda su gama, tienen dos cosas en común: una dimensión de lenguaje y una relación con el deseo inconsciente. Éste consigue burlar la censura para surgir, no a través de un sueño, ni de un síntoma, sino a través de un acto.

¿Qué diferencia a estos actos freudianos del acto psicoanalítico? Lacan aporta paso a paso los elementos que permiten detectar que *se trata del acto por el cual surge un psicoanalista*.

El acto es un inicio, en la medida en que franquea un umbral. Para definir el umbral del que se trata, el ámbito simbólico se mantiene como un referente ineludible, pero no en cualquier sentido, pues se trata de la ley. El acto se coloca por fuera de la ley, no en contra, sino por fuera, por eso es inédito y marca el inicio de algo nuevo.

Un caso claro fue la fundación de la Escuela Freudiana de París por Lacan, apenas tres años antes de dictar *El acto psicoanalítico*.[16] Pero el paso decisivo sobreviene cuando Lacan sitúa al acto analítico como el movimiento por el cual se recibe una transferencia. Pero, ¿qué es recibir una transferencia en tanto analista? El inicio de un análisis es un acto, pero no del lado del nuevo analizante, a quien le corresponde hacer algo muy distinto de un acto: trabajar. El analizante va a trabajar cumpliendo una tarea específica, la tarea analizante de la asociación libre. ¿Qué hace posible entonces el acto de recibir y sostener una transferencia? El fin de análisis. Lacan lo dice explícitamente: sólo se comienza a ser psicoanalista al final de un análisis. Por eso no hay analista sin analizante. Y ahora se comprende que esa frase no hay que interpretarla en el sentido intersubjetivo de que la presencia de un ana-

[16] Gabriel Meraz estudia en este número de *litoral* algunos aspectos de ese acto/acta de fundación.

lizante realiza la prestidigitación de convertir a alguien en psicoanalista, sino que sólo puede transformarse en analista alguien que ha sido analizante y ha llevado su tarea hasta el final.

Condiciones y consecuencias del acto analítico

¿Y qué entiende Lacan por fin de análisis? En *El acto psicoanalítico* Lacan es muy preciso, se trata del movimiento por el cual el analista encarna al objeto *a* y es desechado irreversiblemente, rechazado como un resto, como un verdadero desecho.[17]

Así se transforma la estructura de la fantasía. La escritura que Lacan propone de la fantasía inconsciente es $◊a; ahí el objeto *a* recorta y obtura a la vez la castración del sujeto, por eso el final de un análisis radica en la efectuación de la pérdida de ese objeto que nunca se tuvo, pero que habitaba la fantasía del analizante, ocupando el lugar de (-φ). Dice Lacan:

> la reciprocidad entre el sujeto y el objeto *a* es total. Para el ser hablante, la causa de su deseo es estrictamente, en cuanto a la estructura, equivalente, si puedo decir, a su pliegue, es decir, a lo que llamé su división de sujeto.[18]

Así, aquel sujeto que no ha llevado el análisis suficientemente lejos, está colocado aún como un individuo, un *in-diviso*, lo cual lo lleva a ser alguien con una identidad (pues es igual a sí mismo), lo cual se localiza con claridad en la relación que tiene con su nombre propio (que efectivamente lo nombraría, habría una correspondencia entre palabra y cosa), pues la relación que alguien tiene con su nombre propio es exactamente la misma que guarda con el objeto *a* que lo concier-

[17] *Cf*. Manuel Hernández, "Saltar", *Litoral*, número 40, Epeele, México, 2007.

[18] Jacques Lacan, *Encore*, Ed. Seuil, París, 1978, p. 114 Esta operación Lucía Rangel la ha presentado en el coloquio de la Elp organizado por *Me cayó el veinte* sobre las transformaciones silenciosas.

ne a nivel de la fantasía inconsciente. Así lo observa Lacan, en algo que puede concernir al momento en que, desafortunadamente, un analista habla de un analizante en público y además se ve llevado a asignarle un pseudónimo.

> Cada vez que hablamos de algo que se llama el sujeto, hacemos de él un Uno. Ahora bien, lo que se trata de concebir, es justamente esto, que al nombre del sujeto le falte el Uno para designarlo. ¿Qué es lo que lo remplaza? ¿Qué es lo que viene a hacer función de ese Uno? […] el objeto *a* por un lado, el nombre propio por otro, ambos cumplen la misma función.[19]

El pseudónimo —por ejemplo "Hombre de los lobos"— opera como nombre propio del sujeto y a la vez designa su fantasía inconsciente. Otro tanto vale para el "hombre de las ratas". Lo importante es que el nombre propio, aquel que ha sido dado originalmente al sujeto, también cumple esa función de hacer Uno con él, lo mismo que el objeto *a* de la fantasía inconsciente.

No por cumplir la misma función —de unificar al sujeto— el nombre propio y el objeto *a* son lo mismo, pero tampoco son totalmente heterogéneos. Para decirlo con Dimitri Kijek:

> Una misma función unificante colmada por dos cosas de naturaleza efectivamente muy diferente, puesto que el objeto *a*, por su valor fálico, va a venir a colmar la división inaugural del sujeto y paliar con la fantasía a la carencia del Otro, así como el nombre propio viene a paliar lo innombrable […].[20]

Y efectivamente, según Lacan la operación de final de análisis va a afectar también al analista y a su nombre propio:

[19] Jacques Lacan, *L'objet de la psychanalyse*, 15 de diciembre de 1965, versión AFI.
[20] Dimitri Kijek, *Défaire le nom. Passe, nomination, nom propre*, Epel, París, 2013, p. 124

> En ese deser se revela lo inesencial del sujeto supuesto saber, de dónde el psicoanalista por advenir se entrega al agalma de la esencia del deseo, listo para pagarlo reduciéndose, él y su nombre, al significante cualquiera.[21]

El movimiento de final de análisis afecta al objeto *a*, y al mismo tiempo al nombre propio como algo que depende del Nombre-del-Padre, es decir, como algo que da consistencia e identidad, que vincula con la familia y que introduce la Ley. Todo eso se trastoca y se subvierte por la operación del deser {*desêtre*}.

Kijek lo explica de la siguiente manera:

> Conviene pues que el nombre propio haya adquirido para el analista, la movilidad de una función "volátil", por el abatimiento de su nombre, al no llamar suyo ningún nombre, cualquiera que pueda ser su renombre. […] Inicialmente el analizante sitúa en la hiancia al patronímico de su analista como significante S del matema de la transferencia y podrá, en tanto que "psicoanalista por advenir", reducirlo al significante cualquiera S^q (*desêtre*) al mismo tiempo que el suyo (destitución subjetiva) para así ocupar, para otros el lugar del deseo del analista.[22]

Es decir, gracias a no haber interrumpido su análisis antes de concluirlo, el analista realmente ya no está fijado a una identidad pues ya no se trataría para él de tener consistencia de individuo, sino que opera con el deseo de un sujeto escindido —agujereado incluso— y advertido de que lo está: verdadera transformación de su ser. En consecuencia no pretende sostenerse del Uno, ni bajo la forma del objeto *a*, ni bajo la forma del nombre propio. Cuando el analista pierde así su identidad, entonces puede aparecer *en acto* como un engima para su analizante:

> El deseo del psicoanalista es su enunciación, la cual no podría operarse más que si viene ahí en posición de la *x:* de esta *x* misma cuya solución al ana-

[21] Jacques Lacan, "Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'Ecole", *Scilicet*, núm.1, Seuil, París, 1968, p. 25.

[22] *Ibid.*, p. 129

> lizante entrega su ser y cuyo valor se anota (-φ), la hiancia que se designa como la función del falo que hay que aislar en el complejo de castración, o (a) en cuanto a lo que la obtura con el objeto que se reconoce bajo la función aproximada como relación pregenital.[23]

Esta frase pertenece al texto donde Lacan propuso algo totalmente novedoso en el territorio de la localización de los analistas: el pase. Y un pase efectivo concluye en una *nominación* AE (Analista de Escuela).

¿Qué relación puede haber entonces entre la reducción del nombre propio a un significante cualquiera (lo que implica deshacer el nombre) y una nueva nominación?

Es preciso observar que la nominación AE no depende del Nombre-del-Padre, sino que es una nominación de escuela, desligada de la genealogía familiar… y psicoanalítica. Las implicaciones de eso se miden al recordar qué sitio le dio Lacan a esa nominación en el grafo del deseo, y ese lugar es justamente el de S(Ⱥ), espacio de la castración.[24]

¿Qué relación guarda entonces la nominación surgida del pase y el nombre del analista? Propone Dimitri Kijek:

> El nombre propio que le está asociado figura ahí como una huella de su ruina, como desecho formado por un simple arreglo fonemático, cuando mucho representado por una osamenta silábica desnudada, que se subsume bajo la apelación AE.[25]

AE es así una nominación de escuela que localiza la disolución de una identidad y la reducción de un nombre propio a una serie de letras

[23] Jaques Lacan, "Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École", *Scilicet*, Seuil, París, 1968, p. 23. Se puede consultar en el sitio de la École lacanienne de psychanalyse en la recopilación *Pas-tout Lacan*.

[24] Jacques Lacan, "Proposition du 9 octobre 1967", primera versión, *Analytica*, 1978, vol. 8, p. 25. Se puede consultar en *Pas-tout Lacan*, en el sitio de la École lacanienne de psychanalyse.

[25] Dimitri Kijek, *op. cit.*, p. 130

minúsculas.[26] El analista y su nombre se reducen a ser cualquiera; de lo cual se concluye que un analista no puede operar en su práctica como un personaje eminente, fálicamente prominente, sino que requiere hacerlo en tanto *cualquiera*. Las letras AE, junto a un nombre, funcionan como determinativo de lectura de una operación llamada castración y de un enigma, llamado *deseo del analista*.

[26] Por ejemplo *jaclaque*, o *y en a louche*.

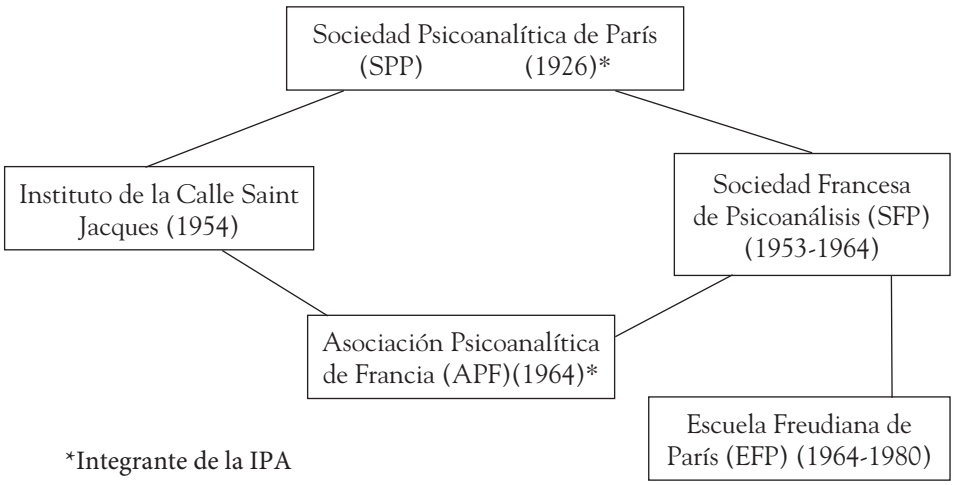
La fundación de la EFP: gamas de un acto

Gabriel Meraz Arriola ☞ 8

A veces el eco precede a la voz.
Severo Sarduy

La fundación de una escuela fue la respuesta que Lacan dio en acto a la proscripción de su enseñanza por parte de la IPA. Esa parte de los hechos es bien conocida, pero no la manera en que efectuó tal fundación. Aquí nos detendremos un momento en esto.

Si bien no vamos a retomar lo que el lector encontrará en los libros de historia del psicoanálisis, es pertinente recordar la secuencia de las distintas escisiones que, en el contexto del movimiento analítico francés, terminarían dando lugar al nacimiento de la escuela de Lacan.



*Integrante de la IPA

Estas escisiones tuvieron como denominador común problemas relacionados con la formación de los psicoanalistas. De esta suerte, en el contexto de la enseñanza de Lacan, un antecedente importante de las tentativas implicadas en la fundación de su escuela es el escrito "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956",[1] redactado y puesto en circulación con motivo del centenario del natalicio de Freud, y en el que, entre otras cosas, se hacía una virulenta caracterización de los estándares de formación en boga en la IPA; los cuales, a decir de Lacan, colocaban al analista en una posición extraterritorial con respecto a la experiencia analítica. Al fundar su escuela ocho años más tarde, Lacan tomaba partido de manera contundente contra dicha extraterriorialidad que era norma en el posfreudismo.

De un modo distinto a lo que se repite con suma frecuencia, Lacan no fue expulsado de la IPA. Más bien, para reconocer a la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, de la que él era parte, como organismo integrante, la propuesta de la Internacional era excluir a Lacan (y a Françoise Dolto) de la lista de analistas didactas. Las "recomendaciones de Edimburgo", promulgadas por las autoridades de la IPA el 2 de agosto de 1961, eran veinte y la número trece decía así: "Que los doctores Dolto y Lacan se distancien progresivamente del programa de formación y que no se les remitan casos nuevos de análisis didáctico o de control".[2]

Dos años después, la SFP ya contaba con el reconocimiento de la IPA en tanto *Study Group*. No obstante, la citada "recomendación" —que, como quedaría claro, era más bien una condición *sine qua non* para que la Internacional mantuviera el reconocimiento al nuevo Grupo— no había sido respetada y aplicada en el seno de la Sociedad. El 2 de agosto de 1963, la Directiva de Estocolmo insistía así sobre el asunto: "el Ejecutivo Central considera que el Dr. Lacan no puede seguir

[1] Jacques Lacan, "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956", en *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 1994, pp. 441-472.

[2] Jacques-Alain Miller, *Escisión, excomunión, disolución. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Manantial, Buenos Aires, 1987, p. 123.

figurando durante mucho tiempo más entre los analistas didactas del Grupo de Estudios y que la recomendación de Edimburgo según la cual progresivamente debía ser apartado de la formación tiene que ser precisada y aplicada rigurosamente". Y más adelante se añadía lo siguiente:

> Las siguientes medidas son indispensables para que se mantenga el reconocimiento del Grupo de Estudios:
> *a)* Todos los miembros, miembros asociados, practicantes y candidatos de la SFP, deberán hallarse informados de que, en lo sucesivo, el Dr. Lacan no es reconocido como analista didacta […]
> *b)* Se ruega a todos los candidatos en formación con el Dr. Lacan que informen a la Comisión de Estudios si desean o no proseguir su formación, entendiéndose que se les exigirá un fragmento complementario de análisis didáctico [¡*sic*!] con un analista autorizado por la comisión de Estudios.[3]

Era claro entonces que en Estocolmo "la condición primordial era *la separación de Lacan como formador*".[4]

A eso, Lacan dijo *no*. Con consecuencias que marcarían una cesura sin precedente en la manera de concebir una comunidad psicoanalítica.

"¿Qué me autoriza?"

La fundación de la escuela de Lacan fue el resultado de una sucesión de actos de su parte. El primer acto fue la suspensión del seminario sobre *Los nombres del padre* y, acto seguido, el abandono de las aulas del hospital de Sainte-Anne, lugar donde llevaba a cabo su enseñanza desde hacía diez años.

[3] *Ibid.*, pp. 171-172.

[4] Así aparecía subrayado en una carta enviada por Maxwell Gitelson, (Presidente de la IPA) a Elizabeth Zetzel (Secretaria), el 13 de mayo de 1964. En Alain de Mijolla, *La France et Freud. Tome II (1954-1964)D'une scission à l'autre*, PUF, Paris, 2012, p. 629. A menos que se indique lo contrario, la traducción de los textos en francés es mía.

Siguiente acto: Lacan reinicia su seminario a comienzos de 1964 en la Escuela Normal Superior, en cuyas instalaciones es recibido por intercesión de gente como Fernand Braudel, Maurice Merleau-Ponty y Louis Althusser, y donde no duda en definir su posición como la de "un refugiado".[5] Así pues, el 15 de enero de 1964 Lacan comienza su seminario sobre *Los fundamentos del psicoanálisis* con una pregunta acerca de la legitimidad de su enseñanza. "Dadas las circunstancias actuales", dice de entrada, "¿Qué me autoriza?".[6] Lejos de ser de una pregunta retórica, interrogaba incisivamente el lugar mismo desde el cual a partir de ahora su discurso alcanzaría a aquellos a quienes estaba destinado: los psicoanalistas. Lacan precisaba: "Todo esto tiene que ver con la *base*, en el sentido local y hasta militar de la palabra, la base de mi enseñanza".[7] (No es de extrañar que en el acta de fundación que Lacan redactará unos meses después abundaran las metáforas bélicas.) Un momento después añadía:

> En lo que toca a los fundamentos del psicoanálisis, mi seminario, desde el comienzo, estaba *implicado* en ellos. Era uno de sus elementos, puesto que contribuía a fundarlo *in concreto*; puesto que formaba parte de la propia praxis; puesto que le era inherente; puesto que estaba dirigido a lo que es un elemento de esta praxis, a saber la formación de psicoanalistas.[8]

De este modo, para Lacan, está en juego en este momento la posibilidad de sostener una praxis cuyo fundamento radica en el descubrimiento freudiano, pero de un modo a partir de ahora siempre marginal, fuera de la Asociación a la cual Freud otorgó legitimidad. Ese 15 de enero de 1964, Lacan no duda en equiparar el funcionamiento de la Internacional al de una comunidad religiosa, y es ahí cuando lanza la famosa palabra *excomunión* para definir su circunstancia, acla-

[5] Jacques Lacan, *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1993, p. 10.
[6] *Ibid.*, p. 9.
[7] *Ibid.*, p. 10.
[8] *Ibidem*.

rando que se trata de una "excomunión mayor", en la medida en que se le niega cualquier posibilidad de retorno a la Asociación oficial. En esas condiciones, ¿cómo proseguir su seminario? Lacan se hace esta pregunta y plantea el hecho de que la interrogante que desde un inicio había orientado su enseñanza, a saber, "¿qué es el psicoanálisis?", precisa abordarla a partir de ahora desde otro lugar. Dice ese día: "El lugar desde donde vuelvo a abordar este problema ha cambiado; ya no es un lugar que está del todo dentro, y no se sabe si está fuera".[9] La fundación de una escuela por parte de Lacan respondía a la necesidad de situar su enseñanza en un lugar. Pero ¿de qué orden sería dicho lugar? ¿Cuáles serían sus fronteras en relación a la "comunidad psicoanalítica oficial"? Esto únicamente puede responderse considerando el *après-coup* de los efectos del acto fundador de Jacques Lacan. Pero es importante tener presente que, en el momento de su fundación, la Escuela Freudiana de París no constituyó un lugar físico, de hecho, no tuvo un local en París sino hasta siete años después, en 1971. Los problemas del adentro y el afuera, la vecindad y las fronteras de una enseñanza, no son ajenos al planteamiento de una escuela de psicoanálisis como un espacio topológico, tal y como fue explícito en 1967 en la Proposición sobre el pase, donde Lacan plantea el espacio que constituye una escuela como un plano proyectivo.

Si bien es cierto que al ser acogida en la Escuela Normal Superior la enseñanza lacaniana se cubría de cierto reconocimiento intelectual, incluso de una "oficialidad" universitaria,[10] para Lacan (y el lacanismo en ciernes) se trataba de algo que sin duda iba más lejos pues, como se ha visto, la legitimidad que estaba en juego concernía a los fundamen-

[9] *Ibid.*, p. 11.

[10] El día siguiente de que Lacan pronunciara su seminario, el 16 de enero de 1964, Pierre Turquet, principal negociador de su exclusión de la lista de analistas enseñantes de la IPA, le escribe en una carta a su presidente, Maxwell Gitelson, que "Lacan, habiendo sido excluido de la enseñanza, naturalmente no se va a quedar así. Ha obtenido un puesto oficial de enseñanza universitaria, donde podrá enseñar "oficialmente"." En Alain de Mijolla, *La France et Freud. Tome II (1954-1964) D'une scission à l'autre, op. cit.*, p. 614.

tos mismos de su práctica como analista. Lacan podía haber continuado dando seminarios en el seno de la IPA, nada se lo impedía, pero no se trataba de eso, era la legitimidad de su práctica como analista formador de analistas lo que estaba en cuestión.

Ante el estado de cosas que se imponía en ese momento, era absolutamente incompatible la posibilidad de seguir la enseñanza lacaniana y, al mismo tiempo, formar parte de la IPA. De suerte que la proscripción de la enseñanza de Lacan pesaba también sobre aquellos que, en el psicoanálisis, decidieran seguir sus pasos, bajo el riesgo de ver su práctica condenada irremisiblemente a la ilegitimidad.

Ahora bien, ¿qué era, en ese momento, ser lacaniano? A todas luces, tenía que ver con sostener, en medio de tal constreñimiento, una relación particular con la enseñanza de Lacan y, de manera más específica, con sus significantes. Semanas antes de fundar su escuela, Lacan hacía de sus significantes el lugar, el *locus est ut*, de su enseñanza. ¿Y qué otra cosa era en ella el significante sino un lugar? En su seminario del 3 de junio de 1964, declaraba: "No hay forma de seguirme sin pasar por mis significantes".[11] Pero sobre el punto importante de qué era ser lacaniano en esas circunstancias dejemos la palabra a Jean Clavreul, que el 10 de junio de 1964 se dirigía de este modo a sus compañeros de ruta:

> Aquí,[12] quisiera decirles entonces lo que, a mi modo de ver, en las circunstancias actuales, en la coyuntura política presente, significa el hecho de ser lacaniano. Eso no significa, por supuesto, haber sido analizado por Lacan. Hay excelentes lacanianos cuyo analista es a veces un enemigo jurado de Lacan, como también hay alumnos de Lacan que, manifiestamente, nunca han entendido nada de lo que él dice. Tampoco significa ciertamente tomar tal o cual posición política en la circunstancia en la

[11] *Ibid.*, p. 225.

[12] Se trataba de una reunión del recientemente formado (por Serge Leclaire y François Perrier) Grupo de Estudios de Psicoanálisis (GEP), que agrupaba a quienes habían decidido seguir a Lacan, y del cual Clavreul era coordinador.

> que Lacan era puesto en cuestión […] Pero ser lacaniano, eso implica otra cosa, es decir, sobre todo un acuerdo sobre ciertos puntos teóricos cuya incidencia me parece indiscutible y totalmente señalable en el conflicto actual.[13]

¿Con el lacanismo, entonces, se abría las puertas a una nueva forma de dogmatismo? No es seguro que así fuera, al menos en ese momento. El propio Clavreul declaraba ese día: "Es un hecho, y ustedes lo saben bien, no somos menos lacanianos, y no aprobamos todo Lacan, ni todo lo que dice Lacan".[14]

No de otra manera se hallaba presente en la enseñanza y en la escuela de Lacan el adjetivo "freudiana". Es bien conocida la casi perentoria declaración de Lacan en Caracas, en agosto de 1980, menos de un año antes de morir: "Sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano". Pero a veces se olvida que de inmediato agregaba: "Por eso creo adecuado decirles algunas palabras del *debate* que mantengo con Freud, y que no es de ayer".[15] Esto lo decía Lacan luego de haber disuelto su escuela (que en el nombre propio llevaba el significante *freudiana*), y en el momento de viajar a Latinoamérica a lanzar su Causa Freudiana. Así las cosas, el nacimiento y la vida del lacanismo están indisociablemente ligados al adjetivo "freudiano". (Lo que no justifica la existencia de ese monstruo bifronte llamado freudo-lacanismo, más bien, tomar nota de ello, podría servir para conjurarlo.) Con la fundación de la Escuela Freudiana de París, Lacan introdujo un punto de inflexión en las operaciones que, en su enseñanza, había designado como "retorno a Freud". Y también, al nombrar su escuela como freudiana, Lacan asestaba un golpe a las autoridades de la IPA, y buscaría en otro lugar —un lugar por inventar— los fundamentos de

[13] En Alain de Mijolla, *La France et Freud. Tome II (1954-1964) D'une scission à l'autre*, *op. cit.*, p. 641-642.

[14] *Ibid.*, p. 641.

[15] En Jacques-Alain Miller, *Escisión, excomunión, disolución. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, *op. cit.*, p. 264. Énfasis mío.

su práctica como analista, así como la posibilidad de ofrecer garantías a la formación de aquellos que decidieran seguirlo. Pero esta ya forma parte del siguiente acto de Jacques Lacan: su acto fundador.

"Fundo, tan solo como siempre lo estuve…"

Es emocionante imaginar la noche del 21 de junio de 1964, la noche en que Lacan fundó su escuela. Era domingo, y los hechos tuvieron lugar en el departamento de François Perrier, en el distrito número 6 de París.

De lo ahí acontecido las versiones son dispares y contradictorias. Es llamativo que en general se tiende al olvido. No ha faltado quien llegue a dudar que haya podido ocurrir algo así.[16] La historia, por su parte, nos entrega trazos difusos, huellas que tienden a desaparecer. Y es que la historia, a veces, se escribe para borrar la memoria de ciertos acontecimientos. Es así que en su *Historia del psicoanálisis en Francia* Élisabeth Roudinesco decía: "El 21 de junio de 1964, en el departamento de François Perrier, cerca de la Closerie des Lilas, Lacan lee frente a la multitud de sus discípulos el manifiesto por el cual funda "solo y tan sólo como siempre lo ha estado" la Escuela francesa de psicoanálisis".[17]

Durante mucho tiempo era esa la versión que circulaba más ampliamente en París (de manera sorprendente, incluso entre algunos de los que estuvieron presentes en la fundación). Pero ahí se escamoteaba algo del acto perpetrado por Lacan. Esa noche Lacan no leyó nada frente a nadie, de hecho, podría decirse que fundó su escuela *in absentia*.

[16] Jean-Pierre Winter, por ejemplo. *Cfr. Lacan, psychanalyste. Colloque à l´hôpital de la Salpétrière*, Editions du hasard, París, 2002, p. 109.

[17] Élisabeth Roudinesco, *Histoire de la psychanalyse en France*, La pochotèque, Fayard, París, 2010, p. 1063. En vano se buscará en las más de mil páginas del libro otra alusión a lo ocurrido esa noche en el departamento de Perrier. En la biografía de Lacan que escribió después, la autora dedica media página a consignar los hechos de la fundación.

Unos días *antes* de la fundación, frente a unos pocos de sus discípulos más allegados[18] y ante una grabadora magnetofónica, Lacan pronunció el discurso del acta de fundación de su escuela. Las primeras palabras de este documento no carecen de celebridad:

> Fundo —tan solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa psicoanalítica— la Escuela Francesa de Psicoanálisis, cuya dirección, durante los próximos cuatro años, ya que nada en el presente me impide responder por ella, atenderé personalmente.[19]

Sin duda por razones políticas, Lacan mantuvo en reserva en un primer momento el nombre definitivo de su escuela: Escuela Freudiana de París. Las siglas, por ventura de los acrónimos, coincidían con las de Escuela Francesa de Psicoanálisis, nombre adoptado en primera y muy fugaz instancia que era apenas una variante del de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, pero que ya tenía impreso el significante decisivo: escuela, figura inédita en la historia de las comunidades psicoanalíticas.

Para la mayoría de quienes seguían a Lacan, las cosas ocurrieron de un modo totalmente inesperado. Un día antes, el 20 de junio, se había convocado a una reunión extraordinaria el lunes 29 del mes, cuyo objetivo era decidir el camino para evitar la disolución de la SFP.[20] No contaban con la astucia de Lacan.

La fundación de la EFP se habría repartido entonces en *dos* reuniones. En la primera, igualmente en el domicilio de Perrier, Lacan grabó en un aparato magnetofónico el discurso fundador que, en un segundo momento, se haría escuchar allí mismo la noche del 21 de junio para anunciar públicamente la fundación de su escuela. ¿"Frente a la mul-

[18] Sin duda Serge Leclaire y François Perrier, quizá Jean Clavreul.

[19] Jacques Lacan, "Acto de Fundación" en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 247.

[20] *Cfr.* Alain de Mijolla, *La France et Freud. Tome II (1954-1964) D'une scission à l'autre, op. cit.*, p. 659.

titud de sus discípulos"? Según afirma Roudinesco en la biografía que consagra al psicoanalista, esa noche habrían estado presentes alrededor de ochenta personas.[21] En el recuerdo de Jacques-Alain Miller serían unas cien.[22] Lo cual desmiente el testimonio de otros que aseguran que el escueto departamento del autor de *La Chaussée d´Antin* no habría podido alojar a tal número de gente. No obstante, él mismo narra en sus memorias que Lacan le había pedido alquilar para la ocasión ciento cincuenta sillas.[23] Si creemos a Christian Simatos[24] y a René Major,[25] que allí estuvieron, habría entre cuarenta y cincuenta personas en el lugar. Sea cual sea la cantidad de seguidores de Lacan que se haya congregado en tal ocasión, no serían pocos si pensamos que, sin saberlo, cada uno se encontraba ahí para escuchar su voz decirle desde una grabadora que fundaba "solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa psicoanalítica" una escuela de psicoanálisis.

Según cuenta Perrier en sus memorias, además de pedirle alquilar las sillas, Lacan le habría pedido esa noche leer frente a los presentes el acta de fundación, a lo cual él se negó, pues no se consideraba "el doble de nadie". En realidad, Perrier se había negado a cumplir en el lacanismo un papel análogo al que Freud asignó a Ferenczi en el momento de fundar la IPA. Con la salvedad de que las consecuencias habrían sido muy distintas si el alumno y analizante de Lacan hubiera decidido dar un paso al frente enunciando de viva voz el célebre "fundo".

En la reunión del 21 de junio de 1964 las cosas pueden haber ocurrido más o menos así: en el salón del departamento de Perrier, Clavreul toma la palabra y anuncia que Lacan ha grabado un mesaje en una cinta magnética que les pide escuchar. Encima de un piano

[21] Élisabeth Roudinesco, *Lacan, esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, F. C. E., Bogotá, 2000, p. 451.

[22] Jacques-Alain Miller, *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 213.

[23] François Perrier, *Viajes extraordinarios por Translacania*, Gedisa, Buenos Aires, 1986, p. 52.

[24] Comunicación personal de Christian Simatos, a quien desde aquí agradezco.

[25] En *Lacan, psychanalyste. Colloque à l´hôpital de la Salpétrière, op. cit.*, p. 106.

(Perrier lo tocaba) descansa una grabadora desde la que empieza a escucharse la voz distorsionada —aunque inequívoca— de Jacques Lacan: "Fundo, tan solo como siempre lo estuve…" La grabación avanza durante unos minutos mientras el público desconcertado se esfuerza en oír las palabras del psicoanalista (no se olvide que tenía en su diván a la gran mayoría) que les habla de cosas como "cumplir un trabajo que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad", y de "asumir una responsabilidad, por poco que sea, analítica", cuando de pronto empieza a escucharse alboroto en la parte trasera del salón. Jacques Lacan acaba de entrar y se sienta en uno de los lugares disponibles en la última fila, detrás de todos. En ese momento, los ahí presentes ya no saben si mirar hacia el frente, de donde proviene la voz de Lacan, o hacia atrás, desde donde éste observa impasible la escena. Al finalizar la grabación, Clavreul vuelve a pasar al frente y pregunta si alguien quiere tomar la palabra. Como es de esperarse, nadie se anima. Entonces Lacan, ante un público mudo y seguramente estupefacto, comienza a parafrasear el acta de fundación recién escuchada en la banda magnética, y les propone un principio inédito de funcionamiento y de adhesión, ya no de individuos sino de pequeños grupos, los famosos *cartels*. (Era ésta la innovación más radical que, en ese momento, Lacan introducía con su escuela.)

De acuerdo con Jacques-Alain Miller, en la conferencia improvisada esa noche, Lacan también habría aludido explícitamente a Fichte y "el destino del sabio".[26] Esta referencia es interesante. En *Algunas lecciones sobre el destino del sabio* el pensador alemán caracterizaba las obligaciones y responsabilidades de un filósofo en su comunidad, dado el papel ineludible que éste cumple en la transmisión de un saber. Decía el filósofo alemán cosas como: "El sabio sólo es tal en la medida en que es considerado en el seno de la sociedad".[27] En el momento de fundar su escuela y consolidar de un modo definitivo su ruptura con

[26] Jacques-Alain Miller, *El banquete de los analistas*, *op. cit.*, p. 215.

[27] Johann Gottlieb Fichte, *Algunas lecciones sobre el destino del sabio*, Istmo, Madrid, 2002, p. 85.

la Internacional, Lacan tuvo que tener presentes palabras como ésas. Se lee también en Fichte: "El sabio está destinado primordialmente a la sociedad: en la medida en que es un sabio, su estamento, más que cualquier otro, existe propiamente sólo por y para la sociedad".[28] Un estamento es un estilo de vida, y no olvidemos que, en el Preámbulo que añadió a su acta de fundación para aclarar el sentido del nombre propio de la Escuela Freudiana de París, Lacan aludía a las escuelas de sabiduría antiguas, y decía que, en lo concerniente al malestar dominante en el psicoanálisis, "la Escuela entiende dar su campo no solamente a un trabajo de crítica, sino a la apertura del fundamento de la experiencia, a la puesta en tela de juicio del *estilo de vida* en el que desemboca".[29]

Ya nadie parece recordarlo, pero es posible que aquella velada terminara en una fiesta de grandes proporciones o algo parecido, si hacemos caso al comentario de Perrier, que en sus memorias no pasa por alto la ulterior "limpieza de mi departamento devastado como por un cataclismo".[30]

§

Lo ocurrido la noche del 21 de junio en el departamento de François Perrier suele ser calificado de "puesta en escena", o de *coup de théâtre*[31] por parte de Lacan. Sin embargo, en el teatro suele haber un guión escrito, una partitura expresa que gobierna la acción que se desenvuelve en la escena. El acto de fundación comparte más rasgos con las prácticas artísticas que, en aquellos años sesenta, de un modo contemporáneo al nacimiento de la EFP, se conocían bajo el nombre de "happenings".

[28] *Ibid.*, p. 117.

[29] Jacques Lacan, "Acto de Fundación" en *Otros escritos*, *op. cit.*, pp. 256-257. Énfasis mío.

[30] François Perrier, *Viajes extraordinarios por Translacania*, *op. cit.*, p. 53

[31] Literalmente "golpe de teatro". En francés se usa para connotar un suceso inesperado, cuyos efectos provocan un vuelco total en una situación.

Los happenings "no tienen argumento aunque sí una acción, o, mejor aún, una serie de acciones"[32] que tenían como objetivo descontextualizar una situación. La fundación de la EFP por parte de Jacques Lacan comparte con el happening sobre todo un rasgo que Susan Sontag destacó: la yuxtaposición.

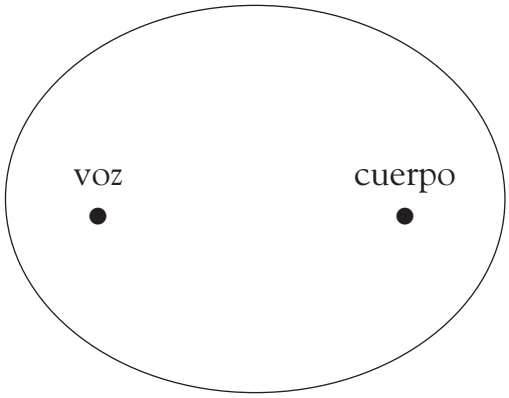
Por qué Lacan decidió fundar su escuela de esta manera sigue siendo un enigma. Más allá de esto, la manera abre preguntas que se desprenden del acto mismo de la fundación. Por ejemplo, ¿en qué momento el verbo *fundo* que inicia al acta de fundación habría cumplido una función performativa? Es decir, ¿en qué momento dio nacimiento a la EFP? ¿En la primera enunciación? ¿En la segunda (versión magnética)? Un enunciado performativo constituye un acontecimiento, su enunciación *es* el acontecimiento, y no hay enunciación performativa que no sea equivalente a una acción, pero la performatividad en juego en el acto fundador de la escuela de Lacan sufrió un dislocamiento en el que la enunciación del verbo performativo se vio disociada de la presencia del fundador, Jacques Lacan. ¿Una fundación puede sostenerse en la ausencia del fundador? ¿En qué condiciones enunciativas una palabra se vuelve fundadora?

Escribe Shoshana Felman: "Si el problema del acto humano consiste, entonces, en la relación entre lenguaje y cuerpo, es porque el acto es concebido —tanto por el análisis del performativo como por el psicoanálisis— como lo que problematiza simultáneamente la separación y la oposición entre ambos".[33] Sin embargo, la disociación de la palabra y la presencia de Lacan en el momento mismo de fundar su escuela se torna más compleja cuando, por su presencia intempestiva, llegó a ser una disociación entre su cuerpo y su voz; tal fue el efecto que produjo su presencia silenciosa en la sala donde se escuchaba su discurso magnetofónico. La figura de una elipse y sus dos focos podría permitirnos

[32] Susan Sontag, "Los happenings: un arte de yuxtaposición radical", en *Contra la interpretación*, De Bolsillo, Madrid, 2007, p. 338.

[33] Shoshana Felman, *El escándalo del cuerpo hablante*, Arteaga Ortiz, México, 2012, p. 85.

figurar el descentramiento que, como sujeto hablante, habría puesto en acto Lacan la noche en que fundó su escuela:



Si, como suele admitirse, Lacan fundó su escuela el 21 de junio de 1964, el célebre *fundo* quedaría ligado a la segunda enunciación, a la de la cinta magnética.[34] Así, mediante una suerte de efecto anafórico, el tiempo segundo devino primero y el acto fundador sería efecto de una repetición, es tal repetición la que resultó fundante y abrió las puertas a un comienzo. Pero es precisamente esto lo que —en la teoría de los performativos— resulta problemático, pues "un enunciado performativo no puede ser repetido. Toda reproducción es un nuevo acto que cumple quien está calificado para ello".[35] Al enunciar el verbo fundador de esa manera, Lacan creó una situación paradójica que pone a temblar la teoría de los actos de habla y, sobre todo, descontextualiza por completo el contexto enunciativo, decisivo para otorgar, o no, como se sabe, a una palabra un efecto performativo, en este caso de *fundación*. Es posible

[34] La cual, al parecer, estuvo en posesión del hijo de François Perrier durante muchos años, actualmente se da por perdida.

[35] Emile Benveniste, "La filosofía analítica y el lenguaje" en *Problemas de lingüística general*, Siglo XXI, México, 1976, p. 194.

que, al haber pedido a Perrier que leyera el acta de fundación, Lacan haya buscado otra manera de descontextualizar la situación enunciativa presente en la escena matricial de su escuela.

En el curso *El gobierno de sí y de los otros*, Michel Foucault opone la enunciación performativa al discurso de la parresia (el hablar franco). Mientras que los efectos que produce un performativo están completamente codificados y son previsibles, dice Foucault, la enunciación parresiástica "abre un riesgo indeterminado. Y ese riesgo indeterminado está, indudablemente, en función de la situación".[36] Así, si el decir en la parresia constituye un acontecimiento, se trata más bien —siempre según Foucault— de un "acontecimiento irruptivo que expone al sujeto que habla a un riesgo no definido o mal definido".[37] ¿Podría decirse entonces que, al fundar su escuela, Lacan habló como un parresiasta?

No podríamos sostenerlo por ahora. Pero es posible reconocer en el acto de fundación de Lacan una prefiguración *en acto* de lo que más tarde teorizará en su enseñanza bajo el nombre de "acto psicoanalítico". Corte, esquizia del sujeto y repetición (doble vuelta y diferencia significante) incluidos. La declaración de soledad de Lacan en el momento de fundar su escuela quedaría ligada así a la soledad radical en la que cada analista sostiene su acto. Como quiera que sea, tal y como Lacan ubicó el acto analítico al principio y al final de cada análisis, la escuela de Lacan quedó situada en la tensión que existió entre dos actos de su parte: el acto de fundación y el acto de disolución, el cual, por cierto, también fue efectuado en dos tiempos. Pero ese ya es otro asunto.

[36] Michel Foucault, *El gobierno de sí y de los otros*, F.C.E., Bs. As., 2010, p. 78.
[37] *Ibid.*, p. 79.

El *einziger Zug* (rasgo unario) como *acto* inaugural del sujeto

Lucía Rangel H. ☞ 3

I. El *einziger* Zug (rasgo unario) de Freud no podría ser el mismo de Lacan

Lacan, en el seminario *La identificación* (1961-1962), está comprometido en la búsqueda del fundamento de lo que sería el "acto inaugural"[1] del sujeto. "¿Cómo podemos, bajo qué algoritmos podemos, puesto que se trata de formalización, situar a este sujeto? ¿Es en el orden del significante que tenemos un medio de representar lo que concierne a la *génesis*, al nacimiento, a la emergencia del significante mismo?".[2] Lo que indica que en ese *acto* inaugural está implicado no sólo el surgimiento del sujeto, sino toda una estructura significante. ¿Cómo se van a articular sujeto y significante en un mismo acto?

La cantidad de referencias formales a las que Lacan recurre es copiosa: se desliza de la fórmula de Descartes "Pienso luego soy" a las series convergentes de las matemáticas, del método del desciframiento de los jeroglíficos a las definiciones de signo y de significante que encuentra en Saussure y en otros lingüistas, de las proposiciones aristotélicas a la

[1] *Cfr*. Jacques Lacan, seminario *L´identification* (1961-1962), inédito, versión Michel Roussan, sesión del 22 de noviembre 1961, pp. 25-26.

[2] Jacques Lacan, seminario *La identificación* (1961-1962) *versión crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, sesión del 20 de diciembre 1961, p. 25. Las cursivas son mías. Disponible en el sitio de e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse http://www.e-diciones-elp.net/index.php/general/item/76-identificacion.

definición de la nada kantiana, del *einziger Zug* freudiano al corte que engendra superficies topológicas, y así sucesivamente.

La bisagra de estas referencias, que no tienen otra intención que develar el punto de origen, tanto de la constitución del sujeto como del significante, es el *einziger Zug*, término que se localiza en el capítulo "La identificación" del artículo de Freud *Psicología de las masas y análisis del Yo*[3] (1921). El término define el modo en que ocurre la segunda forma de identificación, aquella que se da por vía regresiva con el objeto abandonado/perdido, y que Freud la califica de "parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un *único rasgo* de la persona objeto".[4] Dicho *einziger Zug*, traducido al español por *rasgo único*, se incorpora en el yo para dar lugar a la *gestación* de la "conciencia moral" o "ideal del yo". De ahí es de dónde Lacan extrae ese *einziger Zug* como *rasgo unario*, sin embargo le dará otra connotación al leerlo bajo la lupa de sus tres registros.

La importancia que adquiere para Lacan este tipo de identificación es tal, que no sólo le dedica toda la sesión del 7 de junio de 1961 del seminario *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (1960-1961), sino que su siguiente seminario de 1961 a 1962 lo titula *La identificación*.

De un seminario al otro, hay un viraje crucial que se centra en este *einziger Zug*. Enseguida cito *in extenso* las palabras de Lacan que revelan su primera lectura al respecto:

> […] la identificación se produce siempre por *ein einziger Zug* […] Esto no quiere decir que este *einziger Zug*, este rasgo único, esté por eso dado como significante. De ningún modo. Es bastante probable, si partimos de la dialéctica que trato de esbozar ante ustedes, que sea posiblemente un signo. Para decir que es un significante, se precisaría más. Es preciso

[3] Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del Yo" (1921), *Obras Completas*, t. XVIII, *op. cit.*, Cap.VII. "La identificación", pp. 99-104.

[4] *Ibidem*, p. 101. Las cursivas son mías.

> que sea ulteriormente utilizado en, o que esté en relación con, una batería significante. Pero lo que está definido por este *ein einziger Zug*, es el carácter puntual de la referencia *original* al Otro en la relación narcisista. Esto es lo que da la respuesta a la pregunta — la mirada del Otro, que, entre los dos hermanos gemelos enemigos del yo y de la imagen del pequeño otro especular, puede a todo instante hacer bascular la preferencia, ¿cómo la interioriza el sujeto? Esta mirada del Otro, debemos concebirla como interiorizándose por medio de un signo. Eso basta: *ein einziger Zug*.[5]

Por el momento, el *einziger Zug* es la referencia "original" al Otro y el "signo" de una preferencia. Para que pudiera ser considerado un significante tendría que estar ya en una relación con una batería significante y, en la medida en que eso aún no está, la "mirada del Otro" se incorpora como un signo de amor. Lacan todavía no cuenta con los elementos necesarios que le permitan leer el *einziger Zug* como el trazo unario de la diferencia y nada más, vaciado de cualquier significado. A partir de la sesión del 6 de diciembre del 61, Lacan elimina del *einziger Zug* cualquier referente, al señalar "lo que constituye la *esencia* del significante, y del que no es por nada que lo ilustraré mejor por su forma más simple, que es lo que designamos desde hace algún tiempo como el *einziger Zug*".[6] Aunque no será sino hasta la siguiente sesión donde efectivamente se puede leer que

> […] en ese trazo unario, en esa función del palote como figura del *uno* en tanto que no es más que trazo distintivo, trazo justamente tanto más distintivo cuanto que está borrado en él casi todo lo que lo distingue,

[5] Jacques Lacan, seminario *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (corregido en todas sus erratas), *versión crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, sesión del 7 de Junio de 1961, p. 19. Las cursivas son mías.

[6] Jacques Lacan, seminario *L´identification*, *op. cit.*, sesión del 6 de diciembre 1961, p. 42. En la *versión crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, p. 13. El subrayado es mío.

> salvo por ser un trazo, al acentuar este hecho de que cuanto más semejante es, más funciona, no digo como signo, sino como *soporte de la diferencia*.[7]

Como se puede observar, Lacan se mueve de la afirmación de que el *einziger Zug* sea un signo a que sea el "soporte de la diferencia" que es nada menos lo que desarrollará más adelante como "la esencia del significante", y cuyo efecto será el rompimiento del lazo entre signo y amor. En sesiones posteriores Lacan se va a encargar de esclarecer cómo se franquea el paso del signo al significante.

Sin embargo, antes de proseguir por ese camino, regresando a la sesión del 7 de junio del 61 del seminario sobre la transferencia, al analizar el texto de L. Jekels y E. Bergler "*Transfert et amour*", Lacan se topa con que estos autores conciben "el ideal del yo como una 'zona neutra' situada entre dos países vecinos",[8] afirmación que no deja indemne a Lacan, pues refleja la confusión en la que se encuentra la teoría clásica debido a la falta de diferenciación de los distintos registros: simbólico, imaginario y real. De tal modo, que Lacan se ve obligado a introducir en ese momento su esquema óptico para aclarar, a través del espejo plano señalado con la letra (A), lo siguiente: "Esta referencia al Otro viene a jugar una función esencial, y eso no es forzar esta función sino concebirla, articularla, de tal manera que ponga en su lugar lo que va respectivamente a ligarse al yo ideal y al ideal del yo en la serie del desarrollo del sujeto".[9] Esta precisión de Lacan es fundamental en la medida en que logra diferenciar la identificación que promueve la psicología basada en una proyección imaginaria con base en la similitud, de una simbólica dada por el significante que es la que a él le interesa en ese momento.

[7] *Ibid.*, en la *versión crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte, *op. cit.*, sesión del 13 de diciembre de 1961, pp. 15-16. Las cursivas son mías.

[8] Jacques Lacan, seminario *Le transfer*…, versión staferla en PDF, sesión del 7 de junio de 1961, p. 190, nota 306. La traducción es mía.

[9] *Ibid.*, p. 193. La traducción es mía.

El hecho de que Lacan señale que el *einziger Zug* sea un signo "*monoformal*, *monosemántico*" y que su procedencia venga de un lugar, Otro, ubicado por fuera del narcisismo, marca ya de entrada el punto de partida para una lectura distinta de la de Freud. Pues no se trata que este *rasgo único* venga a transformar el narcisismo, sino que a partir de estas precisiones, el rasgo deviene un trazo distintivo que *inaugura* la inscripción del sujeto en el lugar del Otro, en el mundo del lenguaje.

Por tanto, la lectura que realiza Lacan del *einziger Zug* es inédita. Y eso va a notarse de manera más precisa en el seminario de *La identificación*, donde para empezar, aísla ese rasgo único y le da la categoría de *acto* fundante del sujeto dividido; segundo, ese trazo adquiere el valor de una inscripción bajo la forma más simple —la del palote I — la de la marca de una escritura. Y en tercer lugar, el *einziger Zug* deviene el corte que engendra la superficie de un toro, que para Lacan es nada menos que la estructura del sujeto. De tal suerte que esas tres operaciones le dan al rasgo unario freudiano una proyección que no se encuentran en el artículo de *Psicología de las masas y análisis del yo*.

II. Del *einziger Zug* como signo de elección de amor a un trazo distintivo

Entonces, la primera cuestión es analizar la transformación de ese *rasgo único* proveniente del objeto en un trazo unario equivalente a la marca de una escritura. Ese giro es importantísimo ya que el trazo visto como inscripción va darle consistencia a la conjetura de Lacan de que el sujeto se encuentra "en el origen del significante mismo".[10] *Si el trazo revela lo que considera la "esencia del significante" , entonces ese mismo rasgo podrá dar cuenta, a la vez del paso del signo al significante y de la inscripción que*

[10] Jacques Lacan, seminario *La identificación*, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte, *op. cit.*, sesión del 24 de enero de 1962, p. 5. Disponible en el sitio de e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse http://www.e-diciones-elp.net/index.php/general/item/76-identificacion.

funda al sujeto en el campo del lenguaje. Por tanto, se trata de una revelación de gran alcance puesto que sería un mismo acto fundador el que diera origen tanto a la escritura fonética (en cifras) —revelando por lo mismo la manera en la que el inconsciente está cifrado y se descifra— así como al sujeto tachado.

Por tal motivo Lacan se va a dedicar a desentrañar "la esencia del significante", que no es otra cosa que la diferencia en su "estado puro", dirá Lacan apoyándose en la lingüística saussureana. Esto se vuelve primordial pues es algo que había quedado pendiente en el seminario de la transferencia cuando afirmaba que a ese *rasgo único* le faltaba algo para que fuera considerado un significante.

Se podría conjeturar que este cambio en la manera de concebir el *einziger Zug*, en términos de que en sí mismo ya estaría la "esencia del significante", está influido por la lectura que realiza de los textos de algunos egiptólogos y lingüistas. De hecho, cuando Lacan se encuentra con la siguiente imagen en el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye confiesa la emoción que lo embargó al descubrir los palotes en la costilla de un mamífero de la época magdaleniense 5 ó 6 (entre el 20,000 y el 9,500 a. C.), ya que eso podía darle el sustento para fundamentar la "esencia del significante". La línea de palotes delineadas por el cazador son para no perder la cuenta de algo, para diferenciar algo, aunque no sepamos qué.

Para Guy Le Gaufey, el hecho de que no sepamos justamente de qué es signo ese palote permite que

> […] el signo así 'borrado' de su referente (y por lo tanto de su significado) no vale más que como *pura presencia* del acto mismo de contar, acto del cual cada muesca no es aquí nada más que la simple reiteración. La mismidad de esos trazos se sostiene en la sola repetición del acto que los inscribió.[11]

[11] Guy Le Gaufey, *El sujeto según Lacan*, Ediciones literales y el Cuenco de Plata, Buenos Aires/Córdoba, 2010, p. 58.

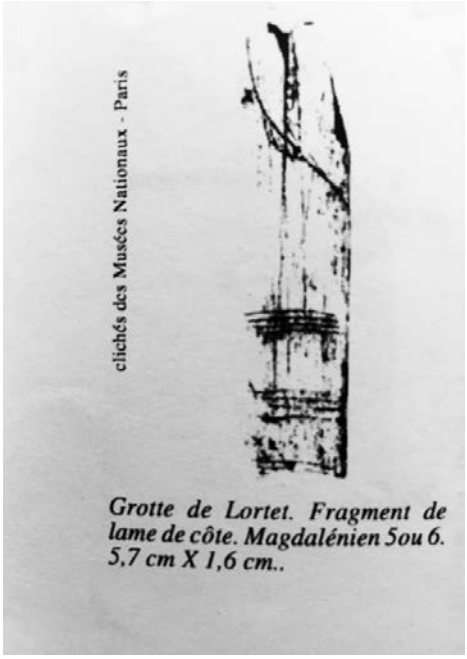


Imagen tomada de la versión de Michel Roussan,
sesión del 6 de diciembre de 1961, p. 43.

Evidentemente existen diferencias cualitativas entre un palito y el siguiente, pero eso no interesa. Lo importante es que la marca prehistórica tanto como el trazo unario están ahí para diferenciar "algo" en lo real y en ese sentido ambos denotan esa "esencia del significante", la de la diferencia pura, ya que "es el significante el que zanja, es él el que introduce la diferencia como tal en lo real y justamente en la medida en que de lo que se trata no es de diferencias cualitativas".[12] Sino que más bien, cada uno de los palotes o muescas inscribe la notación mínima del uno de la cuenta: I I I.

Esta inscripción inaugura así el uno y su multiplicidad, es

[12] Jacques Lacan, seminario *L´identification* (1961-1962), *op. cit.*, sesión del 6 de diciembre 1961, p. 14.

> […] la génesis de la diferencia en una operación que podemos decir que se sitúa en la línea de una simplificación […] en la línea de palotes, es decir en la repetición de lo aparentemente idéntico, que se crea, se desprende lo que yo llamo, no el símbolo, sino la entrada en lo real como significante inscripto — y eso es lo que quiere decir el término de *primacía* de la escritura.[13]

En la enumeración de la cuenta 1+1+1+1, el signo (+) sólo significa la subsistencia radical de la diferencia, lo que escribe: otro, otro, otro, o lo que es lo mismo, escribe la función de la alteridad radical. Lo definitivo es que desde su primera aparición el *uno* manifiestamente designa la multiplicidad. Así,

> […] el *uno* que distingue cada repetición en su diferencia absoluta, no viene al sujeto, incluso si su soporte no es nada más que el del palote real, no cae de ningún cielo, viene de una experiencia constituida, para el sujeto del que nos ocupamos, por la existencia, antes de que él haya nacido, del universo del discurso; por la necesidad, que esta experiencia supone, del lugar del Otro {*Autre*} [14]

Por tanto, lo que había dicho, aquella sesión del 7 de junio del 61, que para que el *einziger Zug* se pudiera considerar un significante era necesario que estuviera en relación con una batería de significantes, queda de alguna manera resuelta ya que en el *uno* de la diferencia está implícita la multiplicidad. Asimismo confirma que ese trazo, ese *uno*, proviene de la alteridad radical del Otro.

Si en cada *uno* que se repite, lo que se confirma es la alteridad, entonces queda descartado que haya un principio de identidad que establezca que A=A. Y eso en razón de que una identificación al significante, en la medida en que lo que inscribe ese *uno* es de entrada la diferencia, desploma la creencia en una identidad que establecería la mismidad

[13] *Ibid.*, sesión del 28 de febrero 1962, p. 122. El subrayado es mío.
[14] Jacques Lacan, seminario *La identificación*, *op. cit.*, sesión del 14 de marzo, p. 14.

o que haya identificación por ser parecidos o iguales. Y aunque cada repetición consiste en lograr que vuelva a surgir A, cada A será siempre distinta a la anterior. La definición que da Saussure del significante es justamente ser lo que los otros no son, lo que necesariamente descarta la tautología. Y por eso la definición de Lacan de que un significante es lo que representa a un sujeto para *otro* significante, implica que ese "otro" sea inalcanzable en la medida que siempre habría otro, y otro, y nunca llegaría a constituir el Uno de la totalidad, de la síntesis. De ahí que se diga que la cadena de significantes sólo funciona en base a trazos distintivos que no se encaminan a ninguna síntesis.

Ahora bien, ¿cómo pasa el trazo unario, de ser meramente el "soporte de la diferencia", a ser un significante? El paso definitivo a franquear será que el lazo entre el signo y el objeto sea borrado. Lacan avanza apoyándose en: 1) la función del nombre propio que le acerca el lingüista Gardiner y, 2) en el acto de borrar, ya sea a través de la negación {*pas*} en correspondencia con la huella del paso {*pas*} que deja a su paso {*pas*} el sujeto, o por el borrado del lazo entre la imagen del pictograma y el fonema de un jeroglífico en una escritura fonética.

Cada uno merece un desarrollo extenso, pero de manera sucinta señalo lo que Lacan extrae de Gardiner para llevarlo a las aguas de su molino. Respecto al análisis del nombre propio que hace el lingüista, encuentra ahí un punto de amarre de algo que es de dónde el sujeto se constituye. Lacan argumenta que si la función del significante se puede encontrar en estado puro, es porque el lingüista avanza también por esa misma línea cuando señala que un nombre propio vale por su función distintiva en su material sonoro sin tomar en cuenta su significado. La emisión vocal de los fonemas del nombre propio funciona como trazo distintivo en la medida en que, ese nombre, "reenvía a un referente y se mantiene ahí",[15] es decir no hay deslizamiento de su significado. Además, los nombres propios no se traducen sino que se transliteran le-

[15] Jean Allouch, "Del signo y la cifra: fisiognomía y psicoanálisis", *Me cayó el veinte*, N° 30: *Leer con letura*, Editorial Me cayó el veinte, México, 2015, p. 42.

tra por letra. Esto último será algo muy importante en la medida en que pone en evidencia que la diferencia está localizada gracias a la escritura del nombre. Incluso Lacan determina que la letra es la "esencia del significante" y que eso marca la diferencia con el signo donde lo fundamental es su lazo con el referente. Entonces, el trazo unario, de haber sido concebido como "esencia del significante", ahora es su inscripción lo que sostiene "la diferencia en estado puro".

III. El *acto* del borrado de la huella como "*pas*/paso" decisivo

La vía que le permite a Lacan abordar el paso del signo al significante, aquella que se refiere a la negación o al borrado de la huella, merece un desarrollo aparte pues de ahí se desprende un problema que sólo podrá ser resuelto a través de la topología.

Lacan comienza por lo que denomina el "gesto *inaugural*",[16] el cual corresponde a la acción voluntaria del niño para hacer desparecer un carrete, y luego hacerlo aparecer gracias a un cordel que sostiene dicho objeto y que el niño puede jalar. Dicho gesto se acompaña de la enunciación diferenciada del *fort - da*,[17] (se fue / acá está) según si el objeto está visible o ha desaparecido del campo de la visión del niño. Se trata de un juego reiterativo.

Lacan bascula toda su importancia hacia la desaparición del carretel o de la pelotita, que gracias al *corte* que se efectúa entre una aparición y la siguiente, permite su búsqueda así como la formación de la imagen del objeto mismo. ¿Pero acaso la pelotita, al momento de reaparecer, es la misma? En esa reaparición se juega el hecho de que una vez que el niño jala el cordón y se muestra otra vez la pelotita ante

[16] Jacques Lacan, seminario *La identificación*, *op. cit.*, sesión del 6 de diciembre 1961, p. 3.

[17] *Cfr*. Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer", *Obras Completas*, T. XVIII, *op. cit.*, pp. 14-15.

su mirada, ¿es que "otra vez" indica que *es* la misma pelota? ¿Es que en este caso, la repetición indica que efectivamente en cada intento se trata del mismo objeto?

Para Lacan el hecho de que se pueda decir *es* la misma pelotita sólo puede darse en el campo imaginario y eso porque se trata de un objeto y no de un significante. Esta sería la identificación imaginaria. Pero resulta necesario salir de esa captura para dar sustento a una identidad que no sea imaginaria. Para ello, Lacan tiene que desembarazarse del orden de la aparición/desaparición e identidad del objeto y dirigirse al borramiento de la huella como condición de la emergencia del sujeto y del significante.

Entonces, el *acto* del que se trata en la génesis del sujeto es el de borrar la huella, desprenderse del referente, y por lo mismo, la negación, la privación, dirá Lacan, está en el corazón del sujeto. En el ejemplo del nieto de Freud está claro que es el niño quien mueve el hilo, es de él de quien proviene la acción de desaparecer su juguete, es él quien inventa el juego. En el caso de una escritura silábica, la imagen del "pictograma" se borra en el momento en que esa imagen desaparece como objeto y se transforma en una cifra en una escritura fonética. Pero en el acto de borrar la huella, el mismo sujeto que dejó la huella está comprometido en el borramiento de su propia huella. ¿Cómo se puede entender que sea el sujeto quien asuma el *acto* de borrar cuando que él mismo es el que surge como efecto de ese borrado?

Este *impasse* lo va a ir despejando a través del equívoco de una palabra —que en el pasaje al español se pierde— el *pas* de paso/huella y el *pas* de la negación, del "no hay huella". Así tenemos que

> Robinson, ante la huella de paso {*la trace de pas*}, que le muestra que en la isla no está solo. La distancia que separa este *pas* {paso} de lo que devino fonéticamente el *pas* {no} como instrumento de la negación, ahí están justamente los dos extremos de la cadena que aquí les pido que sostengan antes de mostrarles efectivamente lo que la constituye, y que es entre las

> dos extremidades de la cadena que el sujeto puede surgir, y en ninguna otra parte…".[18]

Las "dos extremidades de la cadena" corresponden entonces a la distancia que se abre entre el primer momento —la huella del paso en la arena, concebida como signo— en la medida en que *pas* (paso) representa algo (no estar solo) para alguien (Robinson); y el segundo tiempo, que sería el otro extremo de la cadena, donde la negación, la ausencia, haría efectivo el borramiento, la "no huella del paso". Pero también podría ser que "la distancia" que separa al signo del significante se refiera a ese vacío que se abre por el borrado. Si vemos la inscripción de los palotes, ahí también existe un espacio en blanco que hace un *corte* entre cada uno de ellos, espacio que resulta indispensable para hacer la diferencia entre uno y el siguiente, y el siguiente. Un espacio vacío que también está incluido en la repetición de la desaparición de la pelota en el juego del niño. Y si es entre estas "dos extremidades de la cadena" que surge el sujeto —entre la aparición-borrado-reaparición— ¿estaría ahí en medio el sujeto en lo que Lacan denominó *fading*/síncopas?

> […] la estructura del sujeto, tal como tratamos de articularla a partir de esta relación al significante, converge hacia la emergencia de esos momentos de *fading* propiamente ligados a esa pulsación en eclipse de lo que no aparece más que para desaparecer, y reaparece para desaparecer de nuevo, lo que es la marca del sujeto como tal.[19]

El sujeto se encuentra en ese incesante juego giratorio del lenguaje que requiere no dos tiempos, sino tres. Sólo el tercero confirma que lo que reaparece nunca será la huella borrada y perdida para siempre, sino "otra" cosa. Más adelante Lacan aporta mayor claridad respecto a los tiempos: aparición-borrado-reaparición.

[18] Jacques Lacan, seminario *La identificación*, *op. cit.*, sesión del 6 de diciembre 1961, p. 6.
[19] *Ibidem*, sesión del 24 de enero 1962, pp. 6-7.

Es cuando el paso {*pas*} marcado en la huella {*trace*} es transformado en la vocalización de quien lo lee en "*pas*" que ese *pas*, a condición de que se olvide que quiere decir *el paso* {*le pas*}, puede servir ante todo, en lo que se llama el fonetismo de la escritura, para representar *no* {*pas*}, y al mismo tiempo para transformar la *trace de pas* {huella de paso} eventualmente en el *pas de trace* {no hay huella}.[20]

Esto explica que al momento en que la huella del pie dejada sobre la arena se borra, ésta desaparece para siempre, lo que viene en su lugar es la marca de su ausencia, la cual es una inscripción que se lee "*pas*" y que puede denotar el "*pas*" de la negación. Cuando la huella del pie en la arena, que representaba "x" para un tercero, se vuelve una cifra cuya lectura es "no hay huella" porque ahí ya sólo queda un agujero, es en ese momento y sólo entonces que se podrá hablar de que hay un significante y no un signo.

Por otro lado, y para apoyar esta transformación del signo en significante, Lacan recurre al pictograma "cielo" de la escritura cuneiforme en lengua akadiana para mostrar cómo se da la transformación de la imagen de un objeto, por ejemplo "cielo", en una cifra que se lee "*AN*". El paso decisivo a franquear es el vaciado de su referente "cielo" para que la cifra "AN" pueda en adelante escribir cualquier otro significante que contenga esas mismas cifras.

Del recorrido por los textos de los lingüistas, Lacan extrae tres tiempos necesarios para que el signo pase a ser un significante. El siguiente esquema intenta vincular ambas cuestiones: el surgimiento de la escritura cifrada y la constitución del sujeto en tanto significante.

Dada la dificultad para concebir estos tres tiempos de manera, no tanto escalonada sino sincrónica, porque como Lacan mismo lo señala se trata de dar cuenta de una dinámica temporal y no de una cinética del significante, Lacan inventa un neologismo que le permite salir de este atolladero.

[20] *Ibidem*.

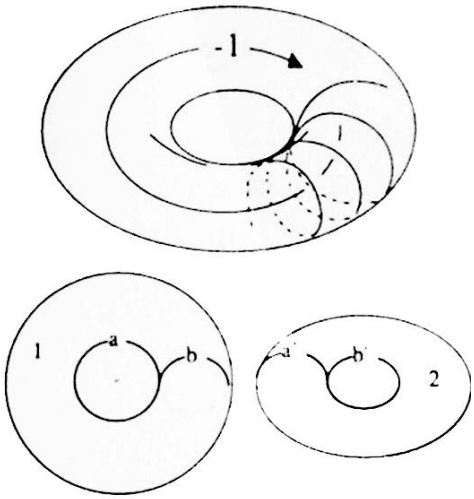
	Rompimiento del lazo entre imagen y cifra en jeroglífico	*Borrado de la huella/ Negación*
1er tiempo	imagen del cielo (signo)	Impronta de la huella {*la trace de pas*} en la arena (signo)
2do tiempo	Se borra el lazo con el objeto cielo. El pictograma ahora se vocaliza "AN". Vaciado del referente	Borramiento de la huella y vocalización. La huella se lee *pas* (paso) y se borra el pictograma del paso.
3er tiempo	"AN" ahora va a servir, en una escritura silábica, para sostener la sílaba *an,* la cual ya no tendrá más relación con el cielo y podrá encontrarse como sílaba en cualquier otro significante. Cifra: "signo del signo".[21]	La huella está borrada, el sujeto rodea su lugar con un círculo. "ustedes tienen ahí el nacimiento del significante".[22] El rasgo que rodea la huella borrada ratifica este borramiento al tomar la huella borrada como algo que escribe este homófono de la negación *pas* (*pas de trace* / no hay huella). Significante

Será preciso en primer lugar que distingamos el significante del signo, y que mostremos en qué sentido el paso {*pas*} que está franqueado es el de la cosa borrada {*effacée*}. Las diversas *effaçons*, si ustedes me permiten servirme de esta fórmula[23] por la que surge el significante nos darán precisamente los modos mayores de la manifestación del sujeto.

[21] *Cfr*. Jean Allouch, "Del signo y la cifra: fisiognomía y psicoanálisis", *op. cit.*, p. 42. "la cifra, que es signo de signo y, en eso, como el significante, juega fuera del sentido".

[22] *Ibidem*.

[23] *Cfr*. Jacques Lacan, seminario *La identificación*, *op. cit*., sesión del 24 de enero 1962, p. 21, nota 40. "Es que la "fórmula" por la que Lacan pide permiso es un neologismo: *effaçon* condensa *effacer*, "borrar", o *effacement*, "borramiento", y *façon*, que en su primera acepción remite a la acción de dar forma a algo, de ejecutarla, es decir a la "fabricación", "factura", "creación" (*façon* deriva del latín *factio*, "poder,



Proviene del seminario *L´identification*
versión Michel Roussan, sesión del 14 de marzo 1962, p. 144.

El "*effaçons*" en su condensación de *borrar*, *fabricar* y *maneras* señala la sincronía del acto "inaugural" de lo que aparentemente serían acciones distintas y en cierta forma opuestas/extremas. Unas sesiones más adelante declara que "el significante es *l'effaçon* principal de la cosa que es él, el sujeto, quien al borrar {*en effaçant*} todos los rasgos {*traits*} de la cosa, produce el significante".[24] El borramiento implica que el mismo

manera de hacer", que a su vez deriva del verbo *facere* → *faire* → hacer), y en otras acepciones a lo que suele traducirse como "manera", "modo", incluso "forma". Podría inventarse algo como *factuborradura*, para incluir la idea de "un borrar que hace", pero esto en castellano tendría un carácter mucho más forzado que este equívoco-neologismo inventado por Lacan en francés. Volvemos a encontrar este termino en la sesión del 14 de mayo de 1969, del seminario *De un Otro al otro*, y dos veces en el escrito del 5 de junio de 1970 titulado *Radiofonía*. La versión castellana de este último texto, realizada por Oscar Masotta y Orlando Gimeno-Grendi —*cfr*. Jacques Lacan, *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, pp. 47 y 58— misteriosamente traduce *effaçon* por "esguince".

24 Jacques Lacan, seminario *La identificación*, *op. cit.*, sesión del 14 de marzo 1962, p. 9.

sujeto regrese al lugar de la huella y localice la inscripción cifrada pero sobre todo que la pueda leer.

Sin embargo, la cita no deja de apuntar el *impasse* que resulta de concebir a un sujeto realizando ambos actos (borrar/fabricar). No hay forma de cómo entenderlo sin recurrir a la topología, en particular al toro, ya que funciona como metáfora[25] del trazo unario y al mismo tiempo permite sustentar la esencia misma del sujeto.

> Lo que nos ha llevado a la construcción del toro en el punto al que hemos llegado, es la necesidad de definir cada una de las vueltas como un *uno* irreductiblemente diferente. Para que esto sea real, a saber, que esta verdad simbólica, puesto que supone el cómputo, el conteo, esté fundada, se introduzca en el mundo, es necesario y suficiente que algo haya aparecido en lo real, que es el trazo unario.[26]

La *irreductibilidad* del uno es algo novedoso y es justo lo que determina que Lacan recurra al toro como superficie que pueda explicarla esencia del sujeto. Primero, porque ya no será la sucesión del *uno* que al repetirse genera una larga línea de palotes, sino que ahora cada *uno* que se repite genera la posibilidad, después de un recorrido, de cerrar el bucle. ¿Cómo explicarlo? Desde la geometría. El toro se concibe como una superficie de revolución del círculo **b** alrededor de un eje **a**, dando como resultado una superficie cerrada. Esos círculos que se suceden unos a otros generando la superficie, delimitan el agujero **a**. Ellos, al completar el recorrido son los responsables de bordear un vacío.

Segundo, si a Lacan le interesa el toro por sus propiedades topológicas es porque se diferencia de la esfera, ésta comporta lazos/círculos que no pueden ser reducidos a un punto, y ello básicamente porque el toro, al ser una estructura agujereada, no permite una reducción a una unidad sintética. Algo permanece *irreductible*, como se puede observar en la Figura 1 del dibujo: el círculo **a** y el **b** conllevan en su centro el

[25] *Ibid.*, p. 24.
[26] *Ibid.*, p. 13.

agujero. Aunque también existe un tercer redondel, un círculo oblicuo, que pasando por **b** incluye también a **a**.

Estas propiedades topológicas son las que le permiten a Lacan sostener que la estructura del toro es la esencia del sujeto. ¿Por qué? ¿En qué sentido? Lacan identifica que la propiedad estructural del sujeto es justamente la del desconocimiento más absoluto de que habiendo dado las vueltas alrededor del eje, sea él mismo que de manera sincrónica, ha generado el *pas*, ha bordeado un agujero, ha creado el campo del (-1) ya que ahí no hay trazos *pas de traces*. Ese -1 es constitutivo del sujeto, es el inconsciente. Ese es el acto fundador del sujeto. Por supuesto que para que algo suceda del orden de este advenimiento, del sujeto, es preciso que se haya cerrado el bucle {*bouclé*}, todo un ciclo del que la privación, el borrado, el -1, no es más que el primer paso. El hecho de que el sujeto pueda regresar al punto virtual de origen y constatar el *pas de trace* hará que pueda hacer otra lectura de sus demandas y reinscribirse en otro lugar. Lacan dice que el neurótico quiere saber, quiere encontrar lo que hay de real en el origen, de qué es signo, y bueno descubrirá que es signo ¡de nada!

Por eso, el sujeto que concierne al psicoanálisis es el sujeto dividido, ese que al hablar se revela como no sabiendo, ese del sueño del texto de Freud —*Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911)— que revela que "él no sabía que estaba muerto". Él, el sujeto, no sabe que en su epicentro está el agujero que lo constituye y que determina que de lo que piensa, no podría saber desde *dónde lo piensa*, o bien, *a partir de qué piensa* y, por si fuera poco, de esos pensamientos, en tanto pensamientos inconscientes, el sujeto se sustrae necesariamente. Es el saber agujereado el que funda al sujeto, el saber que no llegará nunca a alcanzar al "otro" significante.

Los tres modelos de formación psicoanalítica en la IPA[1]

Griselda Sánchez Zago[2] ☞ 7

La ilusión no se come, dijo ella
No se come, pero alimenta, replicó el coronel.

Gabriel García Márquez

El asunto de la formación psicoanalítica ha sido tema que ha derramado mucha tinta durante más de cien años entre aquellos que nos dedicamos a la enseñanza y a la transmisión del psicoanálisis; mismo que nos interroga, nos sigue cuestionando, para cambiar, innovar, aprender, y continuar.

La IPA (International Psychoanalytical Association), institución fundada por Sigmund Freud en 1910, frente al aumento de solicitudes, comenzó a trabajar sobre la formación psicoanalítica, lo que devino en la instauración de los Institutos de Formación dentro de las Sociedades Psicoanalíticas, cuyos objetivos tuvieron que ver con la intención de asegurar una formación seria, que garantizara un mínimo de lecturas, una práctica supervisada y la experiencia del inconsciente a través de un análisis personal.

¿Cómo se organiza el Instituto de una Sociedad? Los institutos de formación psicoanalítica, se encuentran dentro de las Sociedades o

[1] Este trabajo es una versión modificada del que fue presentado en el Círculo Psicoanalítico Mexicano el 25 de marzo del 2015. Las conclusiones a las que se llegaron en el Comité de Educación de los tres modelos, pueden ser encontradas en www.abcpsicanalise.com.br. Agradezco la invitación de Manuel Hernández para publicarlo en *litoral*.

[2] gszago@gmail.com

Asociaciones de la IPA, los cuales se encargan de organizar y de supervisar las tareas propias de la formación psicoanalítica, a saber: selección, seminarios, análisis, y supervisión clínica. Están constituidos por candidatos, miembros asociados, miembros titulares, didactas, honorarios, corresponsales. Si bien algunos institutos no tienen algunas de estas dos últimas categorías, en general, es la estructura que las sostiene.

Los *candidatos* son las personas que están tomando los seminarios teórico clínicos de formación, los *miembros asociados* son aquellos analistas que terminaron sus seminarios y que presentan un trabajo que da cuenta de su trabajo clínico, generalmente es el caso que estuvo en supervisión; algunos institutos piden el trabajo integrado con la teoría y sólo al pasar el tiempo pasan a ser titulares, en otros, el trabajo para ser *titular* requiere de la integración teórico-clínica de un caso y se presenta frente a una mesa de miembros didactas. Son *miembros didactas* los que después de haber pasado tres o cinco años de ser titulares presentan su solicitud con un trabajo escrito sobre el análisis de un candidato. En algunas sociedades sólo necesitan tomar un curso que incluye los tres ejes de la formación. En otras sociedades es una función, y se denominan *titulares con funciones didactas*, lo cual significa que un candidato o aspirante le ha solicitado entrar a análisis. Los *analistas corresponsales* son analistas que pertenecen a la asociación de un país pero que viven en otro.

A nivel de la *estructura de la IPA*, encontramos los *Grupos de Estudio*, que es el primer eslabón en el proceso para llegar a ser Sociedad Componente, funciona junto con el Comité de Nuevos Grupos para que los acompañe con sugerencias respecto de procedimiento, políticas, estructura organizacional, ética, programas de estudio y finanzas.

El Comité de Nuevos Grupos reporta el momento en que el Grupo de Estudio puede pasar al estatus de *Sociedad Provisional*, que es el segundo eslabón, cuando tiene conformada una historia de aproximadamente diez años. Las Sociedades Provisionales son reconocidas como aquellas habilitadas para seleccionar, calificar, supervisar y formar candidatos en la práctica del psicoanálisis clínico, los subcomités aprueban el momento en el que pueden pasar a ser *Sociedad Componente* de la

IPA, quienes además de las funciones ya mencionadas, son responsables de los estándares profesionales, la aplicación de normas éticas y profesionales establecidas de acuerdo a los criterios de la IPA.

Por razones históricas, hay una Asociación Regional que es la Asociación Psicoanalítica Americana (APA). Sus miembros son muchas sociedades psicoanalíticas de Estados Unidos, funciona bajo los auspicios de un Comité de Enlace de la IPA.

Dentro de las Asociaciones se encuentran los Institutos de Formación y una Asociación puede tener varios Institutos.

A grandes rasgos esta es la estructura de las Sociedades que conforman la IPA, y sus Institutos.

§

Pretender conceptualizar el asunto de la formación, tiene sus límites y alcances más allá del presente trabajo. Mucha agua ha corrido por muchos ríos, ¿qué sucedió que se tuvo que reglamentar y organizar una formación cuando en un inicio los análisis eran bajo la égida de libre solicitud, espontáneos?

Me gustaría comenzar con un poco de historia sobre los orígenes de la denominada institución psicoanalítica y su instituto de formación, el originario modelo Eitingon que la IPA siguió como modelo único durante ya casi un siglo, y que hasta la fecha sigue vigente en Inglaterra en su formato prínceps, así como en varias Asociaciones en el mundo.

Pero no nos adelantemos, viajemos un poco en la máquina del tiempo: estamos en 1923, a Freud le acaban de diagnosticar cáncer en el maxilar y, preocupado por la sobrevivencia del psicoanálisis, en 1924 se instaura la formación psicoanalítica de forma institucionalizada en la Sociedad Psicoanalítica de Berlín en el marco del *International Training Comittee* reglamentando el ingreso de aspirantes y las actividades de formación, y se crea así el primer instituto de psicoanálisis que, con algunas modificaciones, es el modelo universal de la formación de analistas hasta la fecha, dentro de la IPA. Casi podría

decir que a la muerte del Tótem, adviene el padre, aquel que regula para dar continuidad a su linaje, a su legado.

Si bien es cierto que desde 1918 Nunberg ya había planteado la exigencia del análisis personal para ser analista, fue hasta este 1924 que se instituye el primer instituto cuyo primer director fue Max Eitingon, quien también creó el *International Training Comittee* en 1925.

Max Eitingon era un médico ruso alemán psicoanalista, cofundador, patrocinador y presidente del Policlínico psicoanalítico de Berlín y más tarde patrocinador y director del *International Journal of Psychoanalysis*. Fue presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y presidente del *International Training Comittee* así como fundador de la Sociedad Psicoanalítica de Palestina y del Instituto Psicoanalítico de Israel. Elaboró las propuestas de estandarización internacional de directrices válidas para la formación de los analistas, es decir: el famoso trípode establecido por Freud hasta hoy vigente en la IPA y regulado por Eitingon, modelo que lleva su nombre: análisis personal, la supervisión de casos y los seminarios teóricos. Propuestas que alcanzaron validez oficial en 1925.[3]

El análisis didáctico cursó por varias fases: en la primera época duraba sólo unos cuantos días o semanas y el objetivo era de instrucción principalmente teórica, siempre con una frecuencia de cinco o seis veces a la semana, periodo que Bernfeld denomina como primer periodo o periodo libre. Posteriormente se consideró la importancia de que el analista tuviera contacto con su inconsciente y principalmente con el complejo de Edipo, los análisis duraban en promedio seis meses. Y la tercera fase propuesta por Sandor Ferenczi fue que el análisis se hiciera más prolongado y fuera propiamente terapéutico.

Así, se ve que al inicio, la enseñanza, transmisión y formación analítica estaban sujetos y promovidos a la iniciativa individual y no tenían ningún control oficial. De 1964 a 1980, Lacan hace aportes conceptuales a la cuestión de la transmisión del psicoanálisis. Y, como hemos visto,

[3] www.ipa.org.uk

la formación, las instituciones psicoanalíticas y el psicoanálisis, tienen a las crisis como denominador común. En las crisis se resuelve una situación problemática pero al mismo tiempo se produce el pasaje a una situación nueva que plantea sus propios problemas y cuyos efectos son imposibles de valorar a priori.

También algo inédito retorna o emerge algo de lo reprimido, de lo que estaba oculto por el malestar, generando un efecto de cuestionamiento de lo establecido o de lo que no se habla. Tal es el caso de la Sociedad Freudiana de la Ciudad de México que, a partir de problemáticas y cuestionamientos surgidos al seno de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) y de su Instituto, llevó a algunos de nosotros a organizar y estructurar una nueva Sociedad, la Sociedad Freudiana de la Ciudad de México (SFCM). En ella, en términos de modelos, hemos pretendido seguir el modelo uruguayo con su base democrática, más horizontal en la dinámica de la formación y los elementos que la conforman, con sus propias particularidades. Veremos cómo funciona.

Después de que haya leído lo que aquí sigue, el lector podría preguntarse en dónde se encuentra en todo esto la lógica del inconsciente, la demanda de análisis otorgada por la transferencia. Hay muchos vericuetos en cuanto a esto ya que muchas veces la transferencia está puesta en los miembros de una institución, cosa que en el análisis podría ser trabajado, o no. Esto nos lleva a preguntarnos por el análisis del analista, soslayado o reprimido a través de cuestiones normativas o por la apelación a los ideales y a la identidad identificatoria que da la común pertenencia a un grupo o sociedad.

En la pregunta por el análisis del analista hay una aporía esencial, un resto irresoluble, mismo que se resiste a toda sistematización por la teoría que ni los reglamentos, requisitos o ideales pueden apelar, de ahí que los movimientos continúen. Lo paradojal siempre está presente en todo momento en nuestra praxis y sus articulaciones teóricas y metapsicológicas.

¿Cómo es que esa función de analista se adquiere y se transmite? Eso es de lo que da cuenta la expresión "formación del analista", donde

habrá efectos terapéuticos y también, efectos analíticos, es decir, en la subjetividad del discurso.

Lo transmisible es del orden de la experiencia con el inconsciente, pero debe haber un mínimo de conocimientos de saber de la teoría en la enseñanza, o saber formalizado el cual es homologado al discurso universitario pero que combinado con el hacer surgir preguntas sobre lo leído, produce efectos de transmisión.

Vemos también en los modelos el énfasis en la práctica clínica, donde aparte de tener la experiencia propia del inconsciente, también se hace necesario un *know how* de cómo sostener el lugar del sujeto supuesto saber y cómo destituirse de él.

Hemos de decir, que si se siguen formando analistas, es que hay transmisión ¿puede haber formación sin transmisión? Dejemos en claro: la transmisión es del psicoanálisis y la formación es de los analistas. No hay transmisión del psicoanálisis sin comunidad analítica. En la transmisión también se juegan los ideales analíticos, la tradición, los mitos, la historia analítica institucional, local e internacional.

En este momento del psicoanálisis hay un resquebrajamiento de las unidades teóricas que imperaban a inicios del siglo pasado y es inevitable el reconocimiento de la coexistencia de discursos teóricos múltiples. Si bien es cierto que la institución puede hacer las veces de obstáculo en el análisis mismo, también es cierto que ha habido necesidad de establecer ciertos estándares formativos dada la diversidad existente en cuanto a la teoría y el objeto del psicoanálisis.[4]

En esta diversidad, donde hay muchos saberes, aparecen como saberes acabados, y terminan por ser saberes fragmentados que favorecen la idealización de uno u otro sistema de ideas. No hay un pensamiento unitario, hoy es raro encontrar líneas teóricas puras, la teoría psicoanalítica no tiene la función de un texto religioso ni tampoco es igualable a la concepción de una teoría en ciencias básicas; son construcciones, que irán permitiendo tejer redes significativas de palabras con cada uno de los pacientes o entre analistas.

[4] García, J. Comunicación personal.

La experiencia analítica central es una experiencia del inconsciente en transferencia, y ella sólo puede darse en situaciones de intensidad analítica, la cual implica una alta frecuencia, no sabría decir exactamente cuántas sesiones. Pero me parece que en alguien que se va a dedicar a trabajar con el inconsciente, esto sería lo deseable; si bien es cierto que las reglamentaciones existentes no necesariamente están vinculadas a buenas experiencias, sí dan un marco referencial a partir del cual pueden darse diversos recorridos posibles para que cada quien construya su propia trayectoria singular y diferente dentro de lo homogéneo de las reglas. En el abanico de pautas que inciden en lo normativo, debemos reconocer que lo histórico, social y cultural de cada medio es uno de los perfiles que estructura y es estructurado a la vez, tomar en cuenta esto es necesario como cualquier otro elemento que pertenezca al momento epocal en el cual estamos inmersos.

También es cierto que la misma experiencia del inconsciente en transferencia puede quedar aplastada por una excesiva reglamentación. Cualquier regla que se quiera implementar encontrará sus argumentaciones incluso contrapuestas, y de eso no se trata. Sabemos que muchas formalizaciones hacen más de obstáculo que de promoción de la producción de un sujeto. Sin embargo, hay situaciones de análisis en condiciones difíciles, que resultan ser experiencias valiosas y no hay que ignorarlas. Coincidimos en que hay un lado aleatorio, el cual se encuentra plenamente justificado, mismo que no debería ser cubierto por una normativa rígida que pueda derivar en una ubicación dogmática que, como dice Safouan, deviene en una estructura institucional autoritaria, cuya ventaja es la de proteger la ignorancia.

Lo que correspondería a un instituto de formación que reconoce el trabajo realizado es valorar, a grandes rasgos, si alguien está en condiciones de llevar adelante un análisis, a partir de su práctica supervisada y de sus presentaciones clínicas.

Tras este breve bosquejo, es preciso decir que las cosas se van transformando y cada miembro, ya sea asociado o titular, surge después de mucho tiempo de discusión, de trabajo, de experiencia, de debates

al interior de cada uno de los Institutos y Sociedades y al exterior en los congresos y reuniones internacionales.

Hoy día hay tres modelos oficiales dentro de la IPA, el Eitingon o modelo británico, el francés y el uruguayo. Cada uno con algunas variaciones del trípode freudiano, principalmente con relación al análisis personal. Brevemente mencionaré sus características. La SFCM se suma al modelo uruguayo con algunas variaciones, mismas que con el tiempo estamos construyendo. Por eso nos extenderemos más en ese modelo.

I. Formación en el Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Británica[5]

El instituto de Psicoanálisis fue fundado en 1924 y, como dijimos, sigue el modelo Eitingon. Para hacer solicitud de formación se requiere que el aspirante curse por tres entrevistas, una de admisión a partir de la cual, si cumple los requisitos académicos básicos, llena un cuestionario detallado relativo a su educación, vida personal e interés por el psicoanálisis y la formación; para pasar a las siguientes dos entrevistas las cuales son realizadas por miembros de la Comisión de Admisiones, uno de los cuales es de sexo masculino y el otro de sexo femenino (uno de estos dos entrevistadores puede no ser integrante de la Comisión, sino un analista didacta con experiencia).

- *Análisis personal*

Para iniciar el programa de formación clínica y teórica, todos los candidatos deben haber realizado un análisis de cinco sesiones semanales durante un año, como mínimo, con un analista didáctico reconocido por la Sociedad Psicoanalítica Británica. La mayoría de los candidatos han

[5] Estas notas son extraídas de la versión oficial de la IPA de cada uno de los modelos. Agradezco al Dr. Fernando Weissmann habérmelas facilitado.

estado en análisis durante más de un año. Los objetivos terapéuticos del análisis didáctico son los mismos que los de un análisis terapéutico. Se presta particular atención a las motivaciones del candidato para recibir la formación. El análisis personal del candidato debe continuar por lo menos hasta la obtención del título.

- *Seminarios teóricos y clínicos*

Hasta el año 2004, el analista didacta debía autorizar al candidato para que iniciara el programa de formación, para que comenzara a atender el primer caso clínico correspondiente a la formación y para que recibiera el título. En la actualidad, el analista didacta sólo tiene que dar su autorización para que el candidato inicie los seminarios teóricos y clínicos. Con posterioridad, el progreso del candidato es supervisado por la Comisión de Avance de los Estudiantes, misma que toma sus decisiones basándose en los informes de los seminarios y en las reuniones que el candidato mantiene con su asesor individual (que es un miembro de la Comisión de Avance de los Estudiantes).

El primer año de formación. Abarca seminarios teóricos y un Seminario sobre Observación de Bebés con duración de un año, una hora una vez por semana observando la interacción madre-bebé en el hogar de ambos.

Los seminarios teóricos que se ofrecen a lo largo del primer año son de asistencia obligatoria e incluyen cursos de introducción al psicoanálisis, estudio de los escritos de Freud, y teorías psicoanalíticas sobre el desarrollo humano.

Los profesores de todos los seminarios deben proporcionar breves informes sobre la asistencia del candidato a los cursos, su grado de participación y comprensión, y su actitud general.

Segundo, tercero y cuarto años de formación. A partir del segundo año y hasta obtener el título, todos los candidatos deben asistir a seminarios clínicos semanales, en los que tienen la oportunidad de presentar y debatir con analistas didactas experimentados y con sus pares,

la tarea psicoanalítica que desarrollaron en la atención de los casos clínicos correspondientes a la formación.

Junto con sus asesores individuales, los candidatos deben elegir a partir del segundo año los seminarios teóricos a los que asistirán y tienen que completar un número mínimo, según lo establecido por la Comisión de Planes de Estudio. Estos seminarios abarcan una amplia gama de cuestiones teóricas y técnicas.

En el segundo y tercer año se brindan seminarios sobre las tres escuelas de pensamiento que integran la Sociedad Psicoanalítica Británica (el pensamiento freudiano contemporáneo, el kleiniano y el independiente), así como seminarios sobre trabajos del psicoanálisis francés y estadounidense. También se organizan eventualmente, seminarios dictados en París por psicoanalistas franceses.

- *Supervisión de dos casos clínicos correspondientes a la formación*

Generalmente, la supervisión comienza en el segundo año de formación y trata de un análisis de cinco sesiones por semana, reuniéndose con su supervisor una vez por semana.

La autorización para comenzar a atender el segundo caso sólo se otorga cuando el candidato ha presentado su informe del Seminario sobre Observación de Bebés y ha sido aprobado.

Con el objeto de ampliar la experiencia clínica de los candidatos, todos los candidatos, además de sus supervisiones semanales, deben mantener con un analista didacta una serie de diez consultas mensuales sobre alguno de los casos clínicos correspondientes a su formación.

Los candidatos atenderán a su primer paciente durante tres años, como mínimo, y al segundo paciente durante dos años, como mínimo; en tal caso los pacientes pasan a ser pacientes privados del psicoanalista ya diplomado. Durante la formación, la Clínica de Psicoanálisis de Londres selecciona y evalúa a los pacientes que podrán ser tratados por los candidatos.

- *Obtención del título*

Un candidato está en condiciones de recibir el título cuando sus dos supervisores consideran que ya está preparado para trabajar en forma independiente; los supervisores realizan sus informes cada seis meses, y un informe final para la titulación. Estos informes, junto con todos los demás relacionados con el candidato, son discutidos en una reunión de la Comisión de Avance de los Estudiantes, que es quien recomienda si el candidato se ha hecho acreedor o no al título.

Dicha recomendación debe ser aprobada luego por la Comisión de Educación; la que por votación acepta o rechaza la titulación. Si el candidato recibe una mayoría de votos a favor, se convierte automáticamente en un miembro asociado {*associate member*} de la Sociedad Psicoanalítica Británica**,** momento en el que puede autodenominarse "psicoanalista".

Para convertirse en miembro titular {*full member*} se requiere un nuevo proceso de formación/evaluación: trabajar con un analista didacta dos casos clínicos que hayan sido vistos con una frecuencia de cinco veces por semana, haber asistido a un programa de seminarios teóricos o haber presentado una monografía clínica ante un panel.

II. El modelo francés[6]

Introducción

Existe en la IPA un modelo francés de formación de psicoanalistas que puede reducirse en lo esencial a dos aspectos: por un lado, a la influencia de Lacan y sus discípulos y, por el otro, al esquema de las tres sesiones por semana. Las prácticas de formación fueron objeto de un proceso de reflexión y debate y han variado de una sociedad a otra. Entre las dos instituciones existentes hay aún sustanciales diferencias de méto-

[6] Extraído del trabajo presentado por Daniel H. Widlocher, *La formación de los psicoanalistas: Un modelo francés*, www.abcpsicanalise.com.br

do. Nunca se describió o propuso un modelo que las englobara, excepto en lo tocante al análisis didáctico.

1. Bosquejo histórico

Entre 1948 y 1953, después de la Segunda Guerra Mundial, las actividades científicas y de formación de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP) se habían retomado y la cantidad de pedidos de formación analítica superó la capacidad disponible. Las normas que regían la Sociedad eran congruentes con los principios de la IPA, excepto que comenzó a haber cierta tolerancia respecto de la frecuencia del análisis didáctico (tres a cuatro sesiones por semana). Por lo tanto, ésta pasó a ser la práctica corriente y reconocida por la IPA y la Federación Europea de Psicoanálisis.

La división que se dio en 1953 llevó a la creación de la SFP (Sociedad Francesa de Psicoanálisis). El origen explícito de dicho conflicto fue la creación en 1952, dentro de la Sociedad Psicoanalítica de París, (SPP), del Instituto de Psicoanálisis, un organismo legalmente autónomo al cual la Sociedad le confió la formación de nuevos psicoanalistas. Una cantidad de miembros de la SPP renunciaron a ella y crearon la SFP. Su solicitud de reconocimiento por parte de la IPA fue rechazada, en parte porque habían sido aglutinados por Lacan, cuya práctica se cuestionaba, no por la frecuencia de las sesiones, sino por su duración.

Una vez consumada la separación, entre 1953 a 1963, el número de candidatos formados por la SPP experimentó un aumento sostenido. Los conflictos existentes entre el Instituto y la Sociedad dieron lugar a una revisión del carácter legal de aquél y a su incorporación a la Sociedad en 1963. Además, la práctica del análisis didáctico recibió crecientes críticas sobre todo de Sacha Nacht, junto con Serge Lebovici y René Diatkine.[7]

[7] Sacha Nacht, "The difficulties of didactic psychoanalysis in relation to therapeutic analysis", *International Journal of Psychoanalysis*, 1954, vol. 35, pp. 250-253

Entretanto, la SFP, aunque seguía fuera de la IPA, continuó aplicando las normas "clásicas" en la formación, y vinculó estrechamente las funciones de formación a la estructura de la entidad. Lacan se sumó a la SFP y declaró que acataría dichas normas, sobre todo las referidas a la duración de las sesiones, pero en la práctica no lo hizo.

En 1964, y luego de una serie de acercamientos a la IPA, la SFP se dividió, y ya sin Lacan se creó la Asociación Psicoanalítica Francesa (APF), que fue reconocida como entidad integrante de la IPA y adoptó sus reglas en materia de formación (cuatro sesiones semanales para los análisis didácticos con duración fija de cuarenta y cinco minutos y tratamientos supervisados, y supervisiones estrictamente individuales).

Después de 1971, como parte de las reformas instauradas por Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, la APF terminó aboliendo el análisis didáctico. Esto implicó cambios drásticos en los procedimientos de selección y la eliminación de la condición de analista "didacta". Todos estos cambios fueron cabalmente debatidos y votados, y cobraron forma en una secuencia de reformas de la Constitución de la Asociación.

Poco a poco se fue abandonando el requisito de las cuatro sesiones por semana, quedando aceptada sólo tácitamente la posibilidad de tres sesiones en el caso del análisis personal y del tratamiento supervisado.

La SPP siguió el mismo camino, y en 1994 anuló el requisito de que los futuros candidatos se hubieran analizado con un *titulaire* (miembro titular con función didáctica). En las numerosas reuniones sobre formación realizadas con los auspicios de la IPA y de la European Psychoanalytic Federation, los puntos de vista de los analistas de ambas sociedades convergieron.[8] Una tendencia similar surgió en otros países,

Sacha Nacht, Serge Levovici, y René Diatkine, "Training for psychoanalysis" *International Journal of Psychoanalysis*, 1961, vol. 42, pp. 110-115

8 Por la SPP: Cournut, J. (1979). "L´analysis dite didactique", *Revue Francaise de Psychanalyse*, núm. 43 pp. 239-287. Y por la APF: Donnet, J. L. (1984). "L'analyse définie et l´analyse indéfinissable", *Revue Francaise de Psychanalyse*, núm. 48, pp. 239-287 y Smirnoff, V. (1984): "The place and the role of "supervision" in the training of analysts in the French Psychoanalytical Association" *Bulletin of the European Psychoanalytical Federation*, núm. 23, pp. 31-44

principalmente de habla francesa. En su informe al Noveno Pre-Congreso sobre Formación, realizado en Madrid en 1982 en ocasión del Congreso de la IPA, A. M. Joseph Sandler sostuvo que había en Europa dos sistemas imperantes, uno "cerrado" y el otro "abierto". Importa señalar que a lo largo de todo este debate no se abordó en forma directa el tema de la frecuencia de las sesiones.

2. *Principios sobre la formación vigentes actualmente en Francia*

- El análisis personal del candidato es independiente del marco de formación establecido por una institución.

Para presentar su solicitud ante una institución, un candidato debe haber realizado un análisis personal, pero es libre de elegir a un analista perteneciente a la IPA (en el caso de la SPP) o a cualquier analista (en el caso de la AFP).

Los analistas no asumen ningún compromiso con los candidatos (salvo el de ayudarlos a involucrarse en un proceso psíquico congruente con una auténtica experiencia analítica) y tienen libertad para decidir junto con ellos las características del encuadre (tres o cuatro sesiones por semana).

Cuando los candidatos deciden presentarse ante una institución, ésta puede determinar si su formación básica tiene el nivel apropiado y, en particular, si es evidente que han tenido una experiencia psicoanalítica personal adecuada. Este proceso de evaluación exige varias entrevistas con los *titulaires*, todos los cuales presentan un informe conjunto a grupos de *titulaires* designados a tal efecto. Muchos candidatos son rechazados, aunque no hay en esto ninguna pauta predominante; en algunos casos se los invita a volver a presentarse luego de continuar o retomar su análisis personal.

- La aceptación de un candidato para su formación

Implica también la aceptación de las supervisiones, semanales y estrictamente individuales en la APF y grupales e individuales en la de SPP. Los tratamientos supervisados no pueden incluir menos de tres sesiones semanales.

- Las supervisiones son certificadas de diferentes maneras.

En la APF, los candidatos son entrevistados por un grupo de *titulaires*, que presenta un informe a la Comisión de Formación. En ciertos casos, el supervisor es entrevistado por el grupo con criterios similares a los que rigen las entrevistas con el candidato. El grupo de *titulaires* que entrevista a los supervisores en la SPP incluye la Comisión de nueve miembros responsables de la aceptación o rechazo del candidato.

- El sistema de instrucción teórica es flexible.

El candidato puede elegir entre realizar seminarios o participar en grupos de trabajo, seleccionados de una lista que es establecida por la institución. Al personal docente sólo se le exige controlar la regularidad de la asistencia y el grado de participación.

El responsable de organizar la instrucción teórica es el instituto de formación, pero lo hace (tanto en la SPP como en la APF) bajo el control directo de la entidad de la que depende.

- Decisiones relativas a la titulación

APF: Las decisiones son tomadas por el conjunto de *titulaires*, que se reúnen como "cuerpo colegiado" a fin de escuchar el informe de uno de sus integrantes, designado por el Consejo Ejecutivo de la Asociación. Los supervisores y profesores pueden, si lo desean, participar de tales reuniones. Si se rechaza la titulación, pueden o no hacérsele recomendaciones al candidato. El rechazo no impide que el candidato pueda presentar una nueva solicitud de titulación en el futuro.

SPP: En este caso, la titulación coincide con la certificación de las supervisiones por parte de la Comisión.

- Condiciones para ser elegido miembro de la institución

APF: Luego de la certificación y de la presentación de un trabajo clínico ante cada miembro del *Collège des titulaires*, todos los integrantes de este último eligen al nuevo analista titulado como *membre sociétaire* (con la categoría de miembro titular de la IPA). La votación se realiza luego de la presentación de tres informes por parte de *titulaires* designados a tal efecto, precedida de un amplio debate dentro del *Collège des titulaires*.

SPP: Los candidatos pueden solicitar su admisión en la Sociedad con el carácter de *membres affiliés* (miembros asociados de la IPA). La decisión sobre la incorporación es producto de una votación efectuada en un colegio electoral, luego de haber sido aceptada la solicitud por una Comisión de Candidatos integrada por 15 miembros de cada colegio –el de los *titulaires*, el de los *adhérents* (miembros titulares) y el de los *affiliés* (miembros asociados). Si un *affilié* desea pasar a la categoría de *adhérent*, debe presentar una monografía y concurrir a una entrevista con uno o dos informantes, que luego transmiten su decisión a la Comisión de Candidatos. La decisión final la toma un colegio electoral.

- En resumen

El análisis personal es un requisito previo fundamental, pero se lo mantiene totalmente aparte de la formación efectiva del candidato. La institución delega en el instituto de formación la responsabilidad de evaluar si la experiencia analítica del candidato es suficiente para emprender tratamientos supervisados.

En su formación posterior, los candidatos son evaluados y entrevistados, ya sea personalmente (APF) o como parte del procedimiento de evaluación (SPP).

El instituto de formación está integrado a la institución respectiva (tanto en la APF como en la SPP) y actúa bajo sus auspicios. En última instancia, es la institución la que decide si se ha de admitir y titular a un candidato.

En estas evaluaciones, que apuntan a la calidad del proceso analítico y sus resultados, no se toma en cuenta directamente la frecuencia de sesiones semanales (tres o cuatro) que haya tenido el candidato en su análisis personal.

III. El modelo uruguayo

- *Historia y Antecedentes*

En febrero de 1956 el grupo uruguayo obtiene personalidad jurídica y en ese mismo año se inician seminarios con Willy y Madeleine Baranger, psicoanalistas didactas de la Asociación Psicoanalítica Argentina radicados en Montevideo.

En el período 1972-74 a partir de la formación de un grupo de estudio junto con la participación activa de candidatos y egresados, el trabajo sobre la formación y la estructura institucional, produjo cambios radicales en su estructura y en los planes de formación. Los más importantes fueron dos: los candidatos se incorporaron a la Comisión de Enseñanza, y la concentración de funciones en los analistas didactas se sustituyó con la creación de Grupos de funciones didácticas (Grupo de Analistas del Instituto, Grupo de Supervisores y Grupo de Docentes). Lo cual significa que dejó de existir la lista de analistas didactas en tanto estatus o categoría; en cambio, cualquier miembro puede ser un *analista con funciones didácticas* al cumplir de hecho esa función, es decir, que cualquier miembro titular se puede convertir en analista con funciones didácticas en cuanto un candidato lo solicita como analista o supervisor.

Los Grupos de funciones didácticas investigan, estudian, diseñan y organizan en sus áreas respectivas, pero sobre todo sostienen insti-

tucionalmente el ejercicio de la función didáctica. No se trata ya de una categoría que puede adquirir un miembro, sino de una función que puede ejercer en interlocución con otros colegas que comparten la realización de esa tarea.

La expectativa es que estos grupos diseñen su propia problemática de investigación, la admisión y la formación de nuevos miembros, a través del intercambio de experiencias de sus miembros y cierta coherencia en los criterios del quehacer individual. Lo cual es una práctica cotidiana.

Se separó el análisis personal del candidato de toda incidencia institucional a través de la no intervención del Analista del Instituto en ningún momento del proceso formativo. El ingreso al Instituto deja de depender del analista del candidato y se evalúa en entrevista que con el aspirante tiene una comisión constituida para esa función.

El plan de formación teórica pasa de una formación preferentemente de orientación kleiniana a un mayor acercamiento al estudio y profundización de la obra de S. Freud, al mismo tiempo que una pluralidad teórica de autores postfreudianos.

Con el fin de sostener y renovar permanentemente la función simbólica del analista, la revisión tanto del funcionamiento del Instituto como del plan de formación es una tarea continua, dado que hay una tendencia a dogmatizar y a estereotipar ideas y reglas que en su momento fueron creativas.

La segunda parte de la década de los años ochenta y en los primeros años de la de los años noventa, la institución oficializó una comisión para estudiar el plan de formación de analistas, de cuyo trabajo resultó un nuevo plan de seminarios que se comenzó a aplicar parcialmente en 1992 y en su totalidad en 1994. Es el plan actualmente vigente. Apunta a que los candidatos participen en el diseño de sus recorridos por el Instituto, a que los grupos de Seminario no permanezcan iguales durante toda la formación sino que varíen para cada seminario y que, por otro lado, los docentes puedan ofertar seminarios de acuerdo a sus intereses en cada momento, favoreciendo las propuestas creativas. Tanto

la libertad de elección de seminarios como del número de ellos que se realicen por año, tienen un ordenamiento básico que establece el Plan como función regulatoria.

- *Del ingreso al Instituto*

El ingreso se hace efectivo al ser aceptada la solicitud del postulante.

La entrevista es el método utilizado por la Comisión de Admisión con el aspirante. ¿En qué momento ocurre? Cada postulante será entrevistado separadamente por dos integrantes de la Comisión de Admisión que ésta designará en cada caso y de considerarse necesario por la Comisión se recurrirá a un tercer entrevistador. Con cada entrevistador se podrán tener hasta dos entrevistas. Dentro de este marco regulatorio, tanto el entrevistado como el entrevistador podrán solicitar una nueva entrevista.

En las entrevistas se espera que el aspirante dé cuenta de su proyecto de formarse como analista en relación con su historia vivencial y con su proceso analítico.

- *Requisitos para la aspiración*

Análisis personal. Se debe haber cumplido con un plazo total mínimo de tres años y medio en el momento de comienzo de los seminarios, de los cuales por lo menos un año y medio deberá serlo con un analista habilitado por el Instituto para analizar candidatos, debiendo estar este análisis en curso. No hay una lista de didácticos, el aspirante elige entre cualquiera de los miembros titulares y en ese momento éste se convierte en analista con funciones didácticas

La frecuencia mínima será de tres sesiones por semana, siendo aconsejable por lo menos durante algún lapso del análisis trabajar con cuatro sesiones semanales.

Poseer título universitario de Médico o Psicólogo. Presentar un curriculum que a juicio del interesado dé cuenta de sí mismo y de las acti-

vidades desarrolladas hasta el momento. Deberá adjuntar fotocopia del título profesional. Asimismo, los años de análisis deberán ser certificados por su o sus analistas.

Para aspirantes procedentes del exterior, se aceptarán los análisis personales efectuados con analistas afiliados a la IPA dentro de los plazos especificados. El análisis actual de acuerdo con las normas ya expuestas deberá estar en curso con un analista habilitado por el Instituto de Psicoanálisis de APU.

- *Plan de formación*

El análisis personal ya lo hemos descrito.

Plan de Seminarios. Donde el Instituto intenta articular la posibili-dad de que los candidatos elijan seminario de acuerdo al tema, a la oportunidad, al enfoque propuesto, y en función de los diversos aspectos de su preferencia, en una decisión que lo hace partícipes de su propia formación teórica, al diseñar su trayectoria dentro de los límites establecidos, el tiempo máximo para cumplir con los seminarios es de seis años.

Producciones escritas. En los primeros cuatro seminarios que se realicen, el candidato tendrá que presentar una "Nota" escrita en cada uno de ellos. Se trata de una reflexión breve sobre los temas que están trabajando en ese seminario. Su presentación será en el transcurso del seminario correspondiente.

A partir del segundo año de la formación teórica, el segundo, tercero y cuarto años, deberá presentarse anualmente un trabajo escrito, independientemente del número de seminarios que se realicen. Cada uno de los tres escritos será sobre un tema trabajado en un seminario de ese año, y se presentará durante el transcurso de ese seminario o hasta un mes después de su finalización. Se discutirá en el seminario correspondiente.

El cumplimiento de las producciones escritas condiciona la posibilidad de inscribirse a Seminarios futuros.

Evaluación. Se aplicará un mínimo de evaluación necesaria. Esto implica que se tendrá en cuenta la evaluación sólo cuando un candidato muestre dificultades en el funcionamiento del seminario, un interés insuficiente en la tarea, dificultades en el entendimiento de los textos, temas y autores, dificultad para escuchar a los otros integrantes del seminario, etc. En estos casos el equipo docente podrá comunicar sus opiniones al candidato, intercambiando sobre éstas e incluyendo, claro está, las dificultades que el candidato pueda tener con ese equipo docente. Si finalizado el seminario el equipo docente considera que el rendimiento del candidato no fue satisfactorio, le comunicará que ese seminario no podrá ser considerado a los efectos de cumplir con el curriculum del Plan.

Cuando las dificultades no sean individuales sino del funcionamiento grupal, se plantearán en el seno del grupo para su discusión.

Las Supervisiones Curriculares. Una vez realizados satisfactoriamente cuatro seminarios curriculares cualesquiera, el candidato está en condiciones de solicitar, en el momento que decida, el comienzo de la práctica analítica supervisada. El comienzo de esta actividad se solicitará por carta a la Comisión de Enseñanza.

Se deberán realizar dos supervisiones curriculares de análisis de pacientes adultos que tengan una frecuencia de sesiones no menor de tres por semana. Las supervisiones tendrán dos años de duración cada una, pudiendo extenderse si se considera necesario. Se recomienda que haya un lapso (no menos de seis meses) en que coincidan ambas supervisiones.

Los candidatos que trabajan en psicoanálisis con niños tendrán que realizar una tercera supervisión de análisis de un niño, también de dos años de duración, y presentar una sesión comentada de ese análisis (además de los seminarios correspondientes).

Una vez sobre el final de una supervisión curricular, siempre y cuando coincida con otra supervisión curricular en curso un mínimo de seis meses, el candidato tendrá que presentar al Grupo de Supervisores una producción escrita que consistirá en una transcripción textual y comen-

tarios. La misma se presentará con anterioridad para un intercambio personal con dos supervisores nombrados por el grupo de supervisores. Del resultado de estas instancias, complementada con la discusión grupal y de sus supervisores curriculares es que surgirá la evaluación final.

Quienes no transiten por dos supervisiones curriculares simultáneas un mínimo de seis meses, tendrán que realizar una sesión comentada por cada supervisión curricular.

- *Trabajo para Miembro Asociado*

Luego de cumplidos los requisitos del Plan (seminarios, supervisiones, producciones escritas), el candidato presentará un trabajo de articulación teórico-clínica donde se muestre como analista en la práctica, pensando psicoanalíticamente a su paciente en transferencia y a través del proceso analítico. Este trabajo le permite acceder a Miembro Asociado de APU y es condición habilitante para ser miembro de la IPA.

A los grupos de funciones se accede mediante solicitud personal. Pueden postularse los Titulares y los Asociados con más de tres años de experiencia activa en la institución. El postulante expresa sus argumentos de interés y su deseo y disposición de desempeñar la función y se compromete a participar con sus pares en una reunión grupal mensual donde se trabajan las dificultades y peripecias de la tarea emprendida y se procesan acuerdos normativos básicos.

El ritual del ingreso tuvo como fundamento bascular el centro gravitacional de una decisión. No es sólo una institución que nombra, designa o reconozca, sino que el postulante se obliga a argumentar y sostener su postulación.

§

Las condiciones de alta frecuencia bajo condiciones de trabajo en su flexibilidad, permiten la regresión y los aspectos más resistidos de la transferencia, con las mismas posibilidades de éxito o fracaso, que con la imposición de alta frecuencia instituida como estandard obligatorio. En la APU se menciona que el formato rígido de las cinco sesiones puede fomentar una regresión infantilizante del candidato.

Otro rasgo del grupo uruguayo es su pluralismo teórico, ha transitado de un comienzo de clara y ortodoxa referencia kleiniana para luego abrirse a partir de la década de los setenta a la escuela francesa y en particular a la influencia de Jacques Lacan. Hoy prevalece una dispersión de referencias teóricas que coexisten en una tensa pero factible cohabitación. Esta diversidad y pluralismo teórico resulta preventivo de los dogmatismos más atávicos que perturban el desarrollo de la reflexión.

Un instituto de psicoanálisis debería ofrecer las mejores condiciones para que alguien pueda formarse como psicoanalista, transitando a su propio modo la aventura del psicoanálisis, la teoría y la clínica supervisada.[9] Me parece importante no perder esta esencia del psicoanálisis, pues podría diluirse este trípode. Actualmente hay otras instituciones que ofrecen únicamente seminarios teóricos, o sólo técnica sin marco referencial, pero que al terminar, cuando egresan los alumnos, se presentan como psicoanalistas, cuando muchas veces ni siquiera han tenido práctica clínica alguna, mucho menos visto pacientes o analizandos, o no saben con qué marco referencial trabajan, sin poder en un caso o en otro, hacer una integración teórico-clínica, que abone a su experiencia práctica. No hay que dejar de mencionar el asunto de los posgrados que han proliferado, sin duda porque permiten trabajar académicamente con mejores sueldos. Así, los graduados de esos posgrados abren consultorios y se dicen psicoanalis-

[9] García, J., comunicación personal.

tas, sin siquiera haber hecho un análisis, ni haber tenido práctica supervisada.

En la SFCM nos parece importante ofrecer lo central del recorrido y aporte teórico freudiano como núcleo fundante del conocimiento y formación del psicoanalista, ofrecer seminarios que introduzcan el conocimiento y la experiencia de las grandes teorías postfreudianas; ofrecer las articulaciones teórico-clínicas realizadas por Freud en sus historiales y las de otros autores desatacados. Acercar a la problemática de las grandes estructuras psicopatológicas para hacer frente a la transacción entre deseo y defensa. A la vez que se experimentan prácticas clínicas con analizandos y con el propio análisis personal, lo cual, al paso por el instituto, cristalizaría de forma singular esas experiencias.

La formación de un psicoanalista no consiste en un entrenamiento técnico, es una articulación entre la transmisión teórica, el análisis personal y la práctica clínica supervisada. Ninguna escuela, por más monoteórica que se pretenda, puede asegurar la formación de un tipo de analista y el ejercicio de un psicoanálisis. El encuentro de trabajo con analistas de diferentes formaciones es estimulante y se pueden reconocer dignas singularidades en la búsqueda de nuestro objeto común.

El tema del encuadre no es desligable de la posición de cada analista y con cada paciente, pero todos podemos estar de acuerdo en que un análisis de alta frecuencia de sesiones es una buena condición para analizarse, mas no podemos desvincular esta idea de la concepción de transferencia dependiendo de la referencia que cada quien tenga, no sería lo mismo un keliniano que un lacaniano, por ejemplo.

Creo que seguiremos derramando tinta cuando de formación de analistas se trate, el saber no es acabado y las experiencias, así como el efecto y resultado del trabajo teórico-clínico e institucional, continúan.

Tlalpan, marzo 2015

Apéndice

Análisis de un único sueño[1]

Ella Freeman-Sharpe ☞ 4

1. Fase del análisis en el momento del sueño. — 2. Conducta característica en el análisis. — 3. Material analítico proporcionado durante una sesión y los comentarios de la analista. — 4. Examen de ese material, inferencias e interpretación ofrecidas al paciente. — 5. Dos sesiones subsiguientes que revelan el progreso del análisis.

Dedicaré este capítulo a considerar todo lo dicho por un paciente en una sesión en el curso de la cual relató un sueño. Proporcionaré un breve resumen de los hechos psíquicos significativos de las dos sesiones subsiguientes y de la fase del análisis que se desarrolló a partir de aquella, porque tal es la única manera de calibrar si las interpretaciones ayudan a poner al alcance de la comprensión consciente las actitudes emocionales, fantasías o recuerdos afectivos reprimidos y suprimidos.

El sueño que elegí no entregó su significación con tanta facilidad como el de la mujer angustiada por su micción. De las muchas interpretaciones posibles, tuve que decidir cuáles seleccionaría a fin de centrar la atención en ellas.

Voy a describir en forma breve un aspecto especial de los problemas de este paciente, a fin de tomar inteligible esta sesión desde el punto de vista de la etapa alcanzada en el análisis. En un caso tan complejo como

[1] Publicado originalmente en el libro de Ella Freeman Sharpe, *Dream Analysis. A Practical Handbook for Psycho-Analysts*, The Hogarth Press LTD and the Institute of Psycho-Analysis, Londres, 1949. Versión en castellano original de Noemí Rosemblat para Ediciones Hormé, Bs. As., 1964. Dicha traducción ha sido totalmente revisada y corregida por Julieta Bernal y Manuel Hernández para este número de *litoral*.

el que nos ocupará ahora, el intento de proporcionar una descripción completa sólo serviría para tornar más confuso el asunto.

Esta es la fase en el momento de máxima importancia. El padre del paciente murió cuando este tenía tres años, siendo el más joven de todos los hermanos. Tiene recuerdos muy vagos de su padre, y en realidad sólo hay uno que él puede decir íntegramente. Su padre era reverenciado y amado y el paciente sólo ha oído cosas buenas y admirables respecto de él. La represión de los problemas inconscientes vinculados con el padre y con su muerte era tan grande que, durante casi tres años de análisis, sus únicas referencias al padre fueron casi invariablemente respecto del hecho de que estaba muerto; el acento siempre caía sobre "mi padre murió", "está muerto". Se sintió muy sorprendido el día que pensó que su padre había vivido, y aun más asombrado cuando se le ocurrió que probablemente también lo había oído hablar. A partir de ese momento, muy lentamente se le hizo posible comprender las vicisitudes de los primeros tres años de vida y los cambios psicológicos que siguieron a la muerte de su padre. Así como los lazos psíquicos con su padre estaban retenidos por la represión en el inconsciente, del mismo modo la transferencia de aquellos hacia mí permanecían inconscientes. En la medida en que su padre estaba "muerto", en la transferencia paterna también yo estaba "muerta". Nunca piensa en mí. No siente nada hacia mí. No puede creer en la teoría de la transferencia. Sólo cuando llega fin de año o cuando se acerca el fin de semana, experimenta una leve agitación de angustia de algún tipo, y apenas en el último mes ha podido aceptar, aunque sea intelectualmente, la idea de que esa ansiedad tiene algo que ver conmigo o con el análisis. Siempre insistió en atribuirla a alguna causa real que la explicaba.

Pienso que su análisis podría compararse con un prolongado partido de ajedrez, y que la situación se mantendrá así hasta que yo deje de ser el padre vengador inconsciente empeñado en acorralarlo, en darle jaque mate, después de lo cual no queda otra alternativa que la muerte. La única manera de solucionar este dilema (pues el paciente es insuperable en la técnica de maniobrar, ya que en su fantasía su vida depende

de ello) consiste en sacar lentamente a la luz su deseo inconsciente, de los primeros años de su vida, de librarse de su padre, pues sólo reviviendo ese deseo en la transferencia se tornará factible moderar su creencia omnipotente de haber matado a su padre en la realidad. Debe verificarlo una vez más en la transferencia, pero todos sus instintos de autoconservación del yo se oponen a ello. Es por una preservación del cuerpo por lo que él lucha en la fantasía, y en el presente ni siquiera es por salvar su pene; su pene y su cuerpo son una y la misma cosa.

Frente a una serie tan complicada de problemas entrelazados, resulta difícil seleccionar un aspecto, incluso de un solo problema, como algo separado. Consideremos este problema de preservación corporal tal como operaba en la vida adulta del paciente. Cuando llegó el momento de trabajar como abogado, desarrolló profundas fobias. En suma esto significaba no sólo que él no se atrevía a trabajar exitosamente, sino que debía dejar de trabajar en la realidad porque podría ser demasiado exitoso. Las últimas palabras del padre, repetidas al pequeño hijo, fueron: "Robert debe ocupar mi lugar", y para Robert ello significaba que crecer era también morir. Eso también significaba un reforzamiento de la fantasía de una imago materna devoradora, cuyo amor y cuidados sólo culminaron en la muerte de su padre.

La tarea del análisis consiste aquí en reducir el temor a los deseos agresivos experimentados en sus primeros tres años de vida. El terror al deseo agresivo y a sus consecuencias fantaseadas sólo podrá modificarse llevando ese deseo a la conciencia, y sólo así los deseos libidinales dejarán de significar muerte. Aún más, dado que lo que debe preservarse es su yo-cuerpo, sólo será a través de, o por fantasías del cuerpo y de las funciones corporales, como el desarrollo psíquico será posible. Quiero decir con esto que los problemas se refieren al yo corporal; el yo psíquico sólo puede debilitarse cuando sus actividades están ampliamente comprometidas en la defensa del cuerpo contra una extinción fantaseada. Incluso utiliza ahora su desarrollo intelectual con fines defensivos; la adquisición de conocimiento está impulsada por una sola necesidad fundamental. El conflicto de este paciente es corporal, y mi tarea,

si puedo cumplirla, consiste en traducir sus elaborados razonamientos a un lenguaje corporal. El problema relativo a su cuerpo real es el de la represión del sentimiento corporal: tiene miedo de "sentir". Todos sus esfuerzos organizados han producido un maravilloso control de músculos y movimientos, un control tan establecido que parece natural e inevitable, y su manera similar de hablar exhibe, por su cuidado y pronunciación, la misma disciplina. No hay vitalidad, la perfección es una perfección muerta, tanto como la de su padre. Por lo tanto, en su tratamiento nunca pierdo de vista la oportunidad de analizar las abstracciones en términos de hechos corporales. En segundo lugar, no me concentro en el principal problema de su vida adulta, a saber, ¿por qué no puede trabajar? ¿O cuándo podrá hacerlo? Sino en todas aquellas cosas que si puede hacer, tales como jugar al tenis o al golf, dibujar, pintar y dedicarse a la jardinería. Pues si sus inhibiciones y dificultades están resueltas en lo relativo a esas actividades, cuando sea factible explorar las fantasías que ellas revelan, entonces ellas llevarán a una capacidad para trabajar profesionalmente. Él se refiere a tales actividades como "meros juegos". Cuando sean realmente "meros juegos", el trabajo ya no será peligroso, pues el trabajo feliz se basa en un juego feliz.

El día en que el paciente me relató el sueño que he seleccionado para este capítulo, no lo oí subir las escaleras. Nunca lo oigo. La escalera está cubierta por una alfombra, pero ese no es el motivo. Uno de mis pacientes sube de a dos escalones por vez y siempre percibo su ritmo particular; otro se apura y oigo sus rápidos pasos; otro no deja de golpear su portafolios o el paraguas contra la baranda. Un paciente se suena la nariz como una trompeta dos de cada tres sesiones. Otro trae un sombrero, paraguas y portafolios, que es necesario acomodar en alguna parte; un paciente los bota en el primer mueble que tiene a mano; otro selecciona cuidadosamente un lugar y deja sus cosas allí. Un paciente se zambulle en el diván; otro camina hasta el extremo más alejado del diván antes de acostarse. Un paciente vacila y examina la habitación antes de decidirse a confiar en el diván; otro yace inmóvil y no se mueve hasta que se cansa de estar en la misma posición. Otro

se muestra inquieto desde el primer momento y sólo encuentra una posición cómoda cuando ya han pasado algunos minutos.

Pero nunca oigo a este paciente subir las escaleras. Nunca trae consigo sombrero, impermeable o paraguas. Nunca varía. Siempre se instala en el diván de la misma manera. Siempre me saluda del mismo modo convencional y con la misma sonrisa, una sonrisa agradable, que no es forzada ni encubre manifiestamente impulsos hostiles. Nunca hay nada que revele lo que va a ocurrir. Jamás hay signos de apuro, nada queda librado al azar, nunca la ropa mal puesta; no hay señales de que se haya vestido apresuradamente; ni un pelo despeinado. Quizás su mucama haya llegado tarde, y su desayuno se haya atrasado, pero, si tengo suerte, me enteraré de esos hechos poco antes de que concluya la sesión y, con frecuencia, sólo al día siguiente. Se acuesta en el diván y se acomoda. Cruza las manos sobre el pecho. Permanece en esa posición hasta el final de la sesión. Últimamente, con gran alivio de mi parte, pudo rascarse la nariz o la oreja al sentir una comezón y, hace unas pocas semanas, llegó incluso a experimentar una sensación en los genitales. Habla toda la hora, en forma clara, fluida, con buena dicción, sin vacilaciones y con muchas pausas. Habla con una voz clara y pareja, pues expresa sus pensamientos y nunca sus sentimientos.

Dije que nunca lo oigo subir las escaleras, pero durante algunos días anteriores a esta sesión, percibí la más leve y discreta de las toses {*coughs*} justo antes de entrar a la habitación. Ustedes apreciarán la escasez de manifestaciones inconscientes en formas corporales, cuando digo que mi oreja captó esa toz mínima y discreta con gran alegría. No hice referencia alguna a ese hecho, con la esperanza de que la tos aumentara de volumen. Llamarle la atención hacia una manifestación inconsciente significa detenerla. Su objetivo fundamental consiste en no traicionarse y en controlar todo lo que pueda delatarlo. A ello debe agregarse que percibe con suma rapidez cualquier manifestación inconsciente y frustra así cualquier espontaneidad.

Así que ese día, después del saludo inicial, se recostó y, para mi desilusión, dijo con su habitual voz pareja y pausada: "He estado consi-

derando mi tosecilla {*little cough*} de antes de entrar al consultorio. Estos últimos días he estado tosiendo y me di cuenta de ello, no sé si usted se dio cuenta. Hoy, cuando la mucama me anunció que podía subir, decidí no toser. Sin embargo y con gran disgusto, me di cuenta de que había tosido en cuanto había dejado de hacerlo. Es muy desagradable hacer algo así, resulta muy molesto que dentro de uno pase algo que uno no puede controlar o que no controla. Cabría pensar que ello cumple algún propósito, pero qué es difícil pensar qué posible propósito podría tener una tosecita así".

(*Analista*) ¿Y qué propósito podría tener?

(*Paciente*) Bueno, es el tipo de cosa que uno haría si se dispusiera a entrar a una habitación donde hay dos amantes. Si uno estuviera por entrar a un lugar así, podría toser discretamente para hacerles saber que alguien los va a molestar. Yo mismo lo he hecho, por ejemplo, cuando tenía quince años y mi hermano estaba con su novia en la sala; yo tosía antes de entrar para que, si estaban abrazados, se separaran antes de mi llegada. Entonces no se sentirían tan incómodos como si los hubiera pescado abrazados.

(*Analista*) ¿Y por qué tose antes de entrar aquí?

(*Paciente*) Es absurdo, porque desde luego no me harían subir si hubiera alguien aquí, y yo no pienso en usted de esa manera. No veo que haya ninguna necesidad de toser. Sin embargo, me recuerda una fantasía que tuve de encontrarme en una habitación donde no debía estar y, pensando que alguien podría pensar que yo estaba ahí, entonces pensé que para evitar que alguien entrara y me encontrara ahí, yo ladraría como un perro. Eso ocultaría mi presencia. Entonces ese "alguien" diría: "Oh, sólo es un perro".

(*Analista*) ¿Un perro?

(*Paciente*) Eso me recuerda a un perro que se restregaba contra mi pierna, en realidad se estaba masturbando a sí mismo {*mastubating himself*}. Me da vergüenza contárselo, porque no lo detuve. Lo dejé seguir y alguien podría haber entrado. (En ese momento el paciente tosió). No sé por qué me acuerdo ahora del sueño que tuve anoche. Un

sueño tremendo. Seguía y seguía interminablemente. Me llevaría todo lo que falta de la sesión contárselo. Pero no se preocupe; no la aburriré con todo el sueño por la sencilla razón de que no lo recuerdo. Fue un sueño excitante {*an exciting dream*}, lleno de incidentes y de interés. Me desperté acalorado {*hot*} y cubierto de transpiración. Debe ser el sueño más largo que tuve en mi vida. Soñé que *hacía un viaje con mi esposa alrededor del mundo, y llegábamos a Checoslovaquia, donde sucedían toda clase de cosas. Conocí una mujer en un camino, un camino que ahora me hace pensar en el que le describí en los dos sueños recientes en los cuales me dedicaba a juegos sexuales con una mujer en presencia de otra.* Lo mismo ocurría en este sueño. *Esta vez mi esposa se encontraba allí mientras tenía lugar el evento sexual. La mujer que encontré tenía un aspecto apasionado*, y me recuerda a una mujer que vi ayer en un restaurante. Era morena {*dark*} y tenía labios muy carnosos y muy rojos, y una mirada apasionada, y era evidente que si la hubiera alentado me habría respondido. Ella debe haber estimulado el sueño, eso espero. En el sueño, la *mujer quería tener relaciones conmigo* {intercourse} *y tomó la iniciativa, lo cual, como usted sabe, es algo* {course} *que me ayuda mucho.* Si la mujer toma esta actitud las cosas me resultan mucho más fáciles. En el sueño, *la mujer estaba echada sobre mí; recién me acuerdo de eso. Evidentemente, pretendía introducir mi pene en su cuerpo* {to put my penis in her body}. *Yo me daba cuenta por las maniobras que realizaba. Yo no estaba de acuerdo, pero ella se mostró tan desilusionada que pensé que iba a masturbarla* {I would masturbate her}. Parece que está muy mal utilizar ese verbo en forma transitiva. Uno puede decir "yo me masturbé" {"*I masturbated*" } y es correcto, pero está mal usar el verbo en forma transitiva.

(*Analista*) ¿Está "mal" usar el verbo en forma transitiva?

(*Paciente*) Entiendo lo que me quiere decir. Es cierto que sólo me he masturbado a mí mismo.

(*Analista*) ¿Únicamente?

(*Paciente*) Sólo recuerdo haber masturbado a otro muchacho una vez y me olvido de todos los detalles y me da vergüenza mencionarlo. Es

la única ocasión que recuerdo. El sueño está muy vívido en mi mente. No hubo orgasmo. Recuerdo que su vagina me apretaba el dedo. Veo sus genitales de frente, el extremo de la vulva. Algo grande y sobresaliente colgaba hacia abajo como un pliego en una capucha {*a hood*}. Tenía forma de capuchón y eso era lo que la mujer usaba en sus maniobras para conseguir mi pene {*to get my penis*}. La vagina parecía cerrarse alrededor de mi dedo. La capucha {*the hood*} parecía extraña.

(*Analista*) ¿En qué otra cosa piensa?... Deje que la imagen surja en su mente.

(*Paciente*) Pienso en una caverna {*a cave*}. Hay una caverna en la colina donde vivía cuando era chico. Solía ir allí con mi madre. Es visible desde el camino. Su rasgo mas notable es que el borde superior cuelga un poco sobre la entrada y se asemeja a un enorme labio. Cuando era chico solía pensar que se trataba del labio de un monstruo. De repente se me ocurre que la palabra labios se refiere a las dos cosas. Hay algún chiste acerca de que los labios son transversales y no longitudinales, pero no me acuerdo como terminó, es alguna comparación entre la escritura china y la nuestra, que se empieza desde lados distintos, o de abajo hacia arriba. Es claro que los labios de la vulva están uno junto al otro y que las paredes de la vagina están atrás y adelante, es decir, unos son longitudinales y la otra transversal. Sigo pensando en la capucha.

(*Analista*) ¿En qué forma?

(*Paciente*) Me acuerdo de un hombre extraño en uno de mis primeros partidos de golf. Dijo que podía conseguirme una bolsa de golf barata y que el material sería de "capota de automóvil". Lo que recuerdo es el acento. Nunca lo olvidaré. (Lo imita). Ahora que lo imito me acuerdo de una amiga que trabaja en radio como imitadora y sus actuaciones son excelentes, pero me resulta "fanfarrón" decírselo a usted, tanto como hablarle del maravilloso aparato de radio que tengo. Sintoniza todas las estaciones sin ninguna dificultad.

Mi amiga tiene una memoria espléndida. También recuerda su infancia, pero la mía es muy mala antes de los once años. Con todo, recuerdo una de las primeras canciones que escuchamos en el teatro, y

luego ella imitó al cantor. Se trataba de " ¿De dónde sacaste ese sombrero, de donde sacaste esa chistera?". Ahora vuelvo a pensar en la capucha y me acuerdo del primer auto en el que anduve, pero desde luego {*of course*} entonces se los llamaba *motors*, cuando eran nuevos. Recuerdo la capota, y ahí tenemos otra vez la "capota" del auto. Bueno, la capota de éste auto era uno de sus rasgos más notorios. Cuando no se usaba, estaba sujeta por unas correas. El interior estaba forrado en un color escarlata. La velocidad máxima de ese coche era alrededor de sesenta, la velocidad óptima para la vida de un auto. Es extraño que uno pueda hablar de la vida de un auto como si fuera humano. Recuerdo que me dieron náuseas en ese coche y eso me hace acordar de una vez que tuve que orinar en una bolsa de papel cuando era chico y viajaba en un tren. Sigo pensando en la capucha.

(*Analista*) ¿Dice usted que estaba sujeta por correas?

(*Paciente*) Sí, desde luego {*of course*}, y eso me hace pensar en que solía coleccionar fajas de cuero y las recortaba. Yo pensé que quería los trozos para hacer algo útil, pero supongo que se trataba de algo por completo innecesario. Me molesta pensar que era una compulsión; por eso me molesta la tos. Supongo que corté las sandalias de mi hermana en la misma forma. Sólo tengo un vaguísimo recuerdo de haberlo hecho. No se porqué ni para qué quería el cuero cuando lo hice.

Pero de pronto pensé en las correas con que se ata a un niño que va en una "carriola", y de inmediato quise decir que no había ninguna "carriola" en nuestra familia, y entonces pensé qué tonta era usted, usted debe haber tenido una "carriola".

Ya no puedo recordarlo, tal como no puedo recordar haber visto a mi padre empujado de un lado a otro en su silla de ruedas, aunque recuerdo vagamente la silla.

Acabo de recordar que tenía la intención de enviar dos cartas para admitir dos socios nuevos en el Club. Me jacté de ser mejor secretario que el anterior y sin embargo, me olvido de anunciar la admisión de los socios nuevos. "Ah, bueno, hemos dejado sin hacer lo que tendríamos que haber hecho y no hay nada bueno en nosotros".

(*Analista*) ¿Sin hacer?

(*Paciente*) Bueno, iba a decir que esa frase me hizo pensar en los botones de la bragueta que nunca me olvido de abotonar, pero la semana pasada me sorprendí cuando mi esposa me hizo notar que no lo había hecho. Fue durante la cena y me los abotoné subrepticiamente debajo de la mesa. Y ahora me acuerdo de un sueño en el que un hombre me decía que me abotonara el saco. Otra vez pienso en las correas y en que, cuando chico, me sujetaban a la cama para que no me cayera. Supongo que también en la carriola me aseguraban con correas.

Revisaré ahora los temas recurrentes del contenido latente en el orden en que aparecieron.

1. La tos.
2. Ideas relativas al propósito de una tos.
   a) Evoca la idea de amantes juntos.
   b) Rechazo de la fantasía sexual concerniente a la analista.
   c) Fantasía de encontrarse donde no debería estar y de ladrar como un perro para despistar a la gente.
   d) El perro evoca el recuerdo de masturbar a un perro.
   En este momento tosió (compárese con el ladrido), y de pronto recordó el sueño.
3. El tema siguiente fue el sueño. En su relato incluyó la vívida descripción de la mujer vista en la realidad: a) labios carnosos, b) la vulva de la mujer del sueño con una protuberancia, semejante a una capucha, que utilizaba en sus maniobras para conseguir su pene. Esto ocurrió en un camino asociado en su mente a otros dos sueños en los cuales tenía juegos sexuales con una mujer en presencia de otra. Mientras relataba el incidente del juego sexual en el sueño, se opuso al uso del verbo "masturbar" en forma transitiva; "está mal".
4. Siguió el tema de la capucha, que lo llevó a recordar la caverna y su borde superior sobresaliente que se asemejaba a un labio.
5. De los labios, de su doble significado, pasó a ideas relativas a co-

sas situadas en posición transversal y longitudinal y a un chiste que no podía recordar. Luego volvió a pensar en la "capucha".

6. El tema siguiente llega a través de la tela de una capota, recordada a causa del acento de un individuo, acento que él mismo imitó.
7. Ello lo llevó a las hábiles imitaciones de una amiga, en particular, a su exacta imitación de un hombre. Se reprochó por su "fanfarroneo" acerca de su amiga y de su maravilloso aparato de radio. La buena memoria de ella y su mala memoria (ahora recuerda) .
8. Volvió a la "capucha" y recordó el primer auto en que había viajado. La capota estaba forrada en color escarlata y sujeta por correas. Le dieron náuseas en el auto y recordó haber orinado en un tren cuando era chico.
9. La "capucha" {*the hood*} con correas le recordó un período de su infancia en que compulsivamente recortaba trozos de cuero y, en una ocasión, las sandalias de su hermana.
10. Las correas lo hicieron pensar en niños sujetos en carriolas. Dedujo que debía haber tenido una carriola. Había dos niños mayores que él.
11. Recordó que se había olvidado de enviar dos cartas admitiendo socios nuevos al club. Había olvidado hacer cosas que debía haber hecho.
12. Había olvidado abrocharse los botones de la bragueta.
13. El sueño en que le decían que "se abotonara".
14. Volvió a las correas y recordó que le habían dicho que solían sujetarlo a la cama para que no se cayera, y supuso que también lo ataban a la carriola.

En orden de importancia, primero se debe encontrar la clave central para la significación del sueño, lo cual puede lograrse tomando nota del momento en que el paciente recuerda el sueño. Había estado hablando de un perro que se masturbaba contra su pierna, e instantes antes se había referido a su propia imitación de un perro, es decir, se identificó con un perro. Luego tosió. Después recordó el sueño, un sue-

ño largo y excitante del que se despertó acalorado {*hot*} y sudando. Se deduce que la significación de todo el sueño es la de una fantasía de masturbación. Ello es de fundamental importancia. A continuación hay que notar que lo siguiente que está en conexión con su fantasía masturbatoria es el tema de la potencia. Viaja alrededor del mundo; es el sueño más largo que ha tenido en su vida; necesitaría toda una sesión para relatarlo. Póngase en relación con esto, su comentario sobre la actitud "fanfarrona" respecto de las imitaciones de su amiga, que se transmiten a todo el mundo, y a su propio aparato de radio que sintoniza todas las estaciones. Obsérvese su propia imitación del hombre cuyo acento lo había atraído, un marcado acento coloquial y, de paso, el hecho de que ese hombre "había sido un carnicero".

En este caso, la imitación, hecha por su amiga o por él mismo, significa imitar a una persona más fuerte o más conocida. Tenemos otra vez aquí una clave del significado de la fantasía masturbatoria, es decir, una fantasía en la que personifica a otro individuo de inmenso poder y potencia.

La siguiente pregunta que surge de todo ello es ¿por qué esa fantasía de poder extremo? El sueño proporciona la respuesta. Viaja alrededor del mundo. Yo pondría relación con esa idea el recuerdo real que evocó mientras describía la extraña capucha de su sueño, pues no sólo se refirió al hecho de que se trataba de una protuberancia, del pliegue de una capucha, sino que ésta sobresalía como el labio de una caverna. Así obtenemos en forma directa la comparación entre la capucha {*the hood*} y los labios de la vulva y, la gran caverna en la colina que visitaba con su madre. De ahí que la fantasía de masturbación esté asociada con la idea de enorme potencia, ya que sueña con abarcar toda la madre tierra, con ser adecuado a la enorme caverna situada debajo de los labios sobresalientes. Este es el segundo elemento en orden de importancia.

Quisiera traer ahora su atención a las asociaciones relacionadas con los labios en el doble significado de la palabra. La mujer que constituyó un estímulo para el sueño tenía labios rojos, carnosos y apasio-

nados. En el sueño, el paciente tuvo una imagen vívida de los labios de la vulva y la capucha. El borde superior de la caverna sobresalía como un labio. Piensa en cosas longitudinales como labios de la vulva y luego en cosas transversales, lo cual me inclina a suponer que compara la boca con la vulva.

Además, piensa en el primer coche en el que anduvo, en la capota {*hood*} y en el forro color escarlata. De inmediato se refiere a la velocidad del auto y habla de que "el pico de la velocidad" era de tantas millas por hora, y luego de "la vida del auto", y observa que habla de un auto como si fuera un ser humano.

Partiendo del hecho la imagen onírica de la vulva y la capucha {*hood*}, con las numerosas asociaciones relativas a "rojo por dentro", labios y capucha sobresalientes, me inclino a deducir que el recuerdo de la caverna que visitaba con su madre, también actúa como un recuerdo encubridor. Deduciría que ese mismo recuerdo olvidado se proyecta en el coche con su capota forrada de color escarlata, y que el pico de velocidad posee idéntico significado como proyección onírica en los genitales: es el pico de la capucha. Infiero que existe un recuerdo real reprimido de haber visto los genitales de alguna persona mucho mayor que él; de haberlos visto cuando era muy pequeño, infiero esto del auto, la caverna y el viaje alrededor del mundo, en conjunción con la inmensa potencia requerida. Interpreto el pico, la capucha, como el clítoris. La hermana del paciente tiene ocho años más que él. Considerando las referencias hechas a la voz de su amiga, es decir, el sonido, el acento, el sonido de una voz masculina, y teniendo en cuenta que el paciente se refirió a ella en conexión con una imitación masculina, deduzco que por lo menos cuando era muy pequeño vio sus genitales, observó el clítoris y la oyó orinar. Pero, teniendo presente toda la labor analítica realizada hasta ahora, creo que, además, existe alguna situación anterior en la que tuvo una clara oportunidad de ver los genitales maternos. Me refiero a una situación como la de, por ejemplo, una criatura que yace en el piso sobre una frazada. Es la única explicación con que cuento hasta el presente para comprender la importancia particular de cierta inclinación del

paciente en la iluminación de sus cuadros, esto es, que la luz proviene de abajo. Otro indicio relativo a la mujer del sueño ella es morena {*she is dark*}. En la vida real, suele elegir mujeres de cabello rubio y dorado. En ocasiones anteriores me dijo que su madre tenía cabello oscuro y que siempre había relacionado el tipo de mujer apasionada con ese tipo de cabello.

Otro elemento importante es la prueba relativa a su masturbación infantil. Tenemos la evocación del sueño en el cual alguien le indica que se abotone, y el hecho de que ese sueño aparece junto con el recuerdo de haber estado sujeto a la cama. El paciente afirma que la finalidad era impedir que se cayera. En ese sentido, establezco una correlación con material obtenido en otras sesiones, en las cuales me dijo que lo ataban a la cama porque era "muy inquieto"; en otras oportunidades, comentó que nada enfurece tanto a un niño como sentirse limitado en sus movimientos o limitado en cualquier sentido, pero que no entendía porque experimentaba tal convicción, ya que no recordaba ninguna experiencia donde no se lo dejara libre. De tales referencias a las "correas" y a "estar sujeto a la cama", está justificado que uno haga la deducción de que en su temprana infancia sufrió alguna limitación de sus movimientos en relación con actividades masturbatorias, y que la fantasía correspondiente a dichas actividades tempranas son de la misma naturaleza que su sueño actual.

Ahora podemos considerar otros detalles. Tenemos dos referencias a la compulsión. La primera aparece en relación con la "tosecilla" que, a pesar de su esfuerzo, se produce involuntariamente, hecho muy desagradable para él. La otra se relaciona con la compulsión durante su infancia a cortar trozos de cuero y las sandalias de su hermana. De mala gana admite que se trata de una actitud compulsiva. El elemento que resulta importante señalar respecto de esta agresividad compulsiva es la secuencia en que aparece, es decir, correas, correas de una carriola, la negativa a aceptar que hubo una carriola, luego la idea de que debió haber existido alguno, después el pensamiento de que existieron otros niños anteriores a él y, por fin, su olvido relativo

a las cartas de admisión de miembros nuevos en el club. Tal secuencia nos autoriza a interpretar que su dificultad para recordar que hubo una carriola y que, como él dice, "hubo otros niños", se debe a su deseo de que la madre no tuviera más hijos después de él y, además, que su temprana agresión manifestada a través del acto de "cortar" constituye una definida agresión hacia los rivales posibles y odiados. Hoy día, ello se manifiesta en su negligencia respecto a las cartas para admitir miembros nuevos. La fantasía infantil consistía en cortarlos en pedazos.

Aún es posible hacer otras inferencias. En cuanto mencionó que había olvidado enviar esas cartas, me dijo: "Hemos dejado sin hacer aquellas cosas que deberíamos haber hecho", y se acordó de un suceso reciente y asaz insólito: había olvidado abrocharse los botones de la bragueta. El deseo inconsciente de exhibir su pene está implícito en su "olvido", pero, ubicado en la secuencia de sus referencias a la agresividad a través del cortar, y luego a la demora con las cartas, el pene está inconscientemente asociado con fantasías de agresión. Las sesiones anteriores me autorizan a vincular las fantasías agresivas relacionadas con el pene no sólo a la masturbación, sino también al hecho de orinarse en la cama, pues la inquietud que llevó a que lo sujetaran a la cama también se mencionó en otras sesiones en relación con el hecho de orinarse en la cama.

Ustedes notarán que por esta referencia a dejar desabotonada la bragueta lo llevó al sueño en que una figura paterna lo instaba a abotonarse el saco. Ello nos conduce a una nueva inferencia. Al hablar de la tos, su primer pensamiento fue el de poner sobre aviso a una pareja de amantes. Recordó que lo hacía para anunciar su llegada cuando su hermano y la novia se encontraban juntos. Las consecuencias de tal aviso son evidentes: los amantes tenían que separarse. Para usar sus propias palabras: "Entonces no se sentirán incómodos por mi intrusión". También aquí se justifica mi conjetura relativa a este extremo cuidado de no resultar molesto. No hace mucho asistió a una función en la que el rey, y la reina se encontraban presentes. Fue a la ciudad en su coche.

Todo ello le produjo angustia y, durante cierto tiempo, no se pudo aclarar cuál era la fantasía específica subyacente. Resultó ser ésta: "Supongamos que, al no saber exactamente dónde estacionaría el auto, supongamos que justo en el momento en que llegaran el rey y la reina, él les cerraba el paso con su auto y, no podría hacerlo arrancar, y, por ende, impedía el avance de la pareja real, una situación muy molesta". De modo que, en la discreta tos que precede a su entrada a la habitación, tenemos un equivalente pálido y atenuado de una situación infantil en la que impide el avance de una pareja real, no por discreción ni por inmovilidad, sino por un súbito movimiento intestinal o por el llanto, lo cual como puede inferirse, resultaba muy efectivo.

Con respecto a un detalle específico del sueño, a saber, la parte sobresaliente con la que maniobra la mujer para obtener su pene, se justifica llegar a una interpretación como ésta: a la luz de las fantasías agresivas puestas en evidencia, los genitales de la mujer serán agresivos con respecto a él. Observen los lugares de peligro real: 1) la parte sobresaliente que equivale al pene, 2) la vagina. No está dispuesto a confiar su pene a la vagina e introduce un dedo. Además, identifica la boca con la vagina a través de la asociación de "labios sobresalientes" y en su referencia a los orificios longitudinales y transversales; por ende, tenemos aquí una fantasía de la vagina semejante a una boca con dientes.

Llevar la interpretación aún más allá sería entrar en el terreno de la conjetura. Las interpretaciones proporcionadas surgen directamente del material de la sesión, ya sea por asociación directa o en relación con la secuencia de pensamientos o con la conexión entre esta sesión y las anteriores.

Consideremos ahora el intento de obtener la plena significación de todo lo dicho. No ofrecí mis interpretaciones al paciente en la misma forma en que lo he hecho aquí. Tuve que seleccionar lo que consideraba más importante para ayudarlo a llevar a la conciencia el material reprimido. Tal selección estuvo determinada por la necesidad del paciente, a saber, su temor de los movimientos corporales agresivos. Elegí la tos en

primer término, y ello porque constituía la única manifestación directa de la transferencia con una naturaleza compulsiva hecha durante la sesión y que podía servir de alguna manera como vínculo de unión con los actos infantiles compulsivos de agresión, reprimidos luego.

Mencioné el hecho de que había usado dos veces el diminutivo para referirse a su tos y le dije que, al hacerlo, subestimaba una fantasía relacionada con la tos. Abordé luego el sueño de manera específica y señalé que, en conjunto, indicaba inmenso poder y gran potencia.

Luego llamé su atención hacia el propósito de la tos en la referencia directa a separar una pareja de amantes y le dije que debía existir alguna fantasía de ese tipo inconscientemente asociada conmigo misma. El paciente me había dicho que no quería aburrirme {*bore me*} con un largo relato {*recital*}. Mencioné luego el incidente con "el Rey y la Reina" y sugerí que la fantasía omnipotente tenía sus raíces en la primera infancia, época en la cual había podido interrumpir a sus padres.

A continuación, correlacioné las asociaciones relativas a la agresión y deduje que había deseado impedir el nacimiento de nuevos hijos; el hecho de que efectivamente no tuviera hermanos menores había reforzado su fantasía agresiva de omnipotencia y, por ende, aumentado su temor a la madre como figura vengadora. Le manifiesto luego mi creencia de que había observado los genitales maternos y proyectado en ellos fantasías de venganza que debían estar relacionadas con las fantasías de agresión vinculadas a su propio pene como un objeto que muerde y perfora {*a boring thing*}, y con el poder de su orina. Le dije que tal era el significado de la masturbación representada por el sueño.

Ahora describiré en forma breve los principales rasgos de las dos sesiones posteriores.

Al día siguiente, me dijo que no había tosido al subir la escalera, pero que experimentaba un leve dolor semejante a un cólico. Eso lo hizo pensar en sus ataques de diarrea cuando era chico y en el flato explosivo que suele acompañar al cólico. Me dijo: "Me pregunto si la tos no significaba en realidad gases y diarrea". Le repliqué: "Ahora ha descubierto el significado por usted mismo". Durante esta sesión, se con-

centró en sus dificultades en la práctica del tenis para ubicar un tiro de tal manera que pudiera acorralar a su adversario.

Al día siguiente me informó que había experimentado un dolor de tipo cólico al salir de mi casa el día anterior. Luego me dijo que no había podido utilizar su auto porque aún no habían terminado de repararlo. El mecánico era muy bondadoso y amable y resultaba imposible enojarse con él. Con todo, le habría gustado tener el coche listo. No porque le resultara imperativo en ese momento; no era una necesidad, pero lo quería, le gustaba. A esta altura, tracé una comparación entre el mecánico bondadoso y amable con quien no podía enojarse y su padre. El paciente respondió que eso expresaba de manera exacta sus sentimientos con respecto a su padre tal como lo recordaba. Entonces pude, excepcionalmente, referirme a los deseos libidinales: "el auto no era una necesidad, pero lo quería". Había tenido que esperar largo tiempo para tener la oportunidad de hacer esta interpretación. Por fin expresaba un deseo libidinal. Al día siguiente el paciente tuvo que confesarme algo: por primera vez desde que era chico había mojado la cama mientras dormía.

Así, en esas tres sesiones analíticas, el orden de las manifestaciones corporales fue: la tos, los dolores de tipo cólico y el mojar la cama. Esto último nos permitió establecer el primer contacto real con la situación infantil de rivalidad con el padre.

En esta sesión pude hablar en forma convincente acerca de la transferencia paterna puesta de manifiesto en el análisis y de las fantasías agresivas de rivalidad con él, que en la infancia se expresaban en forma corporal.

En determinado momento, pasé por alto la oportunidad de obtener mayor información respecto de un punto, lo cual constituye una omisión evidente, si bien no interrumpo a este paciente más de lo necesario para el progreso del análisis. Me refiero al elemento "Checoslovaquia" de su sueño. Finalmente ustedes comprenderán porqué dije tan poco, porqué intercalé pocas preguntas y, cuando lo hice, en forma casi monosilábica. El motivo ha de encontrarse en su sueño y en su co-

mentario: "La mujer tomó la iniciativa. Tan sólo si la mujer toma la iniciativa, todo me resulta mucho más fácil", lo cual significa que su problema de agresión infantil vuelve a encapsularse. Para ayudar a este paciente, en ocasiones así debo dejar que tome la iniciativa tanto como yo puedo propiciarlo.

Dos sueños en los que aparecen claras figuras paternas siguieron al que he descrito. Durante la semana posterior a esta sesión, un contrincante que lo venció jugando al tenis comenzó a burlarse de él por la mala calidad de su juego. Mi paciente tomó a su torturador por el cuello en broma y le previno que no volviera a burlarse de él. Es la primera vez desde su adolescencia que puede tocar a un hombre de una manera juguetona, y menos aún para hacer una demostración de su fuerza física.

Reseña

La novela de los lacanianos

Edwin Sánchez Ausucua

Además de que Jacques era realmente impetuoso, tenía una mirada de lince y una petulancia que no abandonaría nunca. Cuando entra en el salón se hace notar, se acomoda mientras cruza el brazo derecho por debajo del izquierdo, cuyo puño cierra muy cerca de la boca y se pone a escuchar detenidamente antes de hablar.

Lo que sucede Jacques, es que construimos una novela epistémica compatible con nuestras expectativas y nuestros ideales familiares, aunado al conjunto de encubrimientos del tipo neurótico que también forman parte de nuestra formación de analistas. Nuestras elecciones, búsquedas y expectativas sobre lo que nos puede "ofrecer" el psicoanálisis, un analista, o una institución, atraviesan nuestras ambiciones, imaginarios y búsquedas. Es decir que está en cuestión ¿cómo se difunde y se hace extensivo el psicoanálisis?

Esta vez Jacques se pone de pie y sonriente y sin decir una palabra sale del salón. No parece afectado en lo más mínimo por lo anterior, pero entonces ¿a dónde te diriges esta vez Jacques?

Entre tanto y mientras sale discretamente de visita con la escritora Victoria Ocampo, podemos considerar qué es escribir sobre el psicoanálisis hoy día, desde una perspectiva de desestablecimiento. Es decir, dejar de escribir en esa jerga lacanosa que funciona como semblante, para aparecer como sabiendo algo del psicoanálisis mientras los temas más esenciales para los analistas quedan al margen. Un ejemplo de este desestablecimiento de las simulaciones conceptuales es el libro

La novela de Lacan, donde Jorge Baños Orellana interroga de hecho la progresiva y constante escolarización de contenidos curriculares programados que respondan al sentido, y evitan los cabos sueltos, para la correcta evaluación de verdades supuestamente cimentadas, que pasan a circular en el mercado de las repeticiones. El lector encontrará en este texto biográfico, es seguro, una versión disidente sobre temas y procesos del recorrido de Lacan a los que el autor vuelve para pensarlos de nuevo e indagar exhaustivamente de dónde provienen.

La lógica lineal está ausente, por lo que conviene al prudente lector tomarse en serio el planteamiento de una novela, donde abundan cruces y retroactivaciones narrativas que entretejen planteamientos teóricos y biográficos constantes, entre referencias clínicas que nos remiten a Freud y sus circunstancias de una manera pormenorizada que abunda en hallazgos, como los del tomo escrito a partir de su estadía de diez años en la dirección del departamento de neurología infantil en la clínica de Kassowitz, y que no se ha traducido aún. Pero desde luego la novela también incursiona en el pasado de Lacan, quien perdió a su hermano menor cuando contaba cinco años y junto con Raymond pierde también a su madre, debido al lazo que existió entre ella y el niño muerto. Tal narrativa hace aparecer el texto de *La familia*, el más extenso tras la tesis doctoral de 1932, en medio de circunstancias que eran, en efecto, familiares.

En el recorrido por una época histórica donde tiene lugar la metamorfosis de Lacan, los facilismos son abiertamente rechazados por el autor, quién agrega además un tono deliberadamente provocativo a los formalismos de estilo de la investigación. Incluso se permite el lujo espontáneo y ocasional de hacer hablar a Lacan en primera persona. A pesar de los cambios de dirección y las aparentes desviaciones, predomina la información rigurosa sobre el pensamiento médico-científico-biológico que nos permite entender de dónde surgen, en sus seminarios las constantes referencias a la biología y el comportamiento animal. Sea el grillo peregrino, el ornitorrinco succionador, la mantis religiosa devoradora, las libélulas copuladoras, el pulpo de peculiar sis-

tema nervioso y demás, el psicoanalista no dejó de incidir sobre la interpretación científica de la biología que da cuenta del soporte material de la vida que también nos habita.

Pero más atentamente la investigación de la "novela" sitúa el período en el cual Lacan abandona el modelo explicativo que sostiene Clérambault, para plasmar en su tesis una propuesta que es por primera vez, lacaniana, sin ser, todavía, freudiana.

Es de destacarse que *La novela de Lacan* también se refiere a la propia versión novelada que hace aquel psiquiatra ambicioso de su tesis doctoral, culminada en 1932, cuando evita mencionar los puntos de ruptura epistémica que estaban ya desde antes de tratar a "Aimé". La situación no era para menos ante el veredicto de un jurado académico que evalúa su tesis y en las circunstancias en las que se encontraba pues, Jacques, no sabía todavía lo que era un análisis. Interroguemos entonces el texto de Jorge Baños en relación al "giro doctrinario de 180 grados" de la metamorfosis lacaniana, que invita al lector a incursionar en las explicaciones del automatismo mental de Gaetan Gatian de Clérambault y su célebre metáfora evolutiva de los anélidos, para explicar el contenido delirante. No se trata solamente de la herida narcisística de haber soportado que el maestro irrumpiera en una reunión de la Société Médico-Psychologique para acusarlo de plagio mientras le arrojaba a la cara esos ejemplares acusatorios. Ciertamente, es posible constatar que Clérambault será el único nombre que no aparecerá en los agradecimientos de la tesis doctoral de 1932, lo que es ya una huella, ¿de qué? ¿Por qué no haberle dado ahí su lugar sino muchos años después, en su seminario sobre la psicosis?

Mientras acompañamos al joven psiquiatra caminar por los corredores de esa fortaleza del diagnóstico diferencial que era el Dépot, donde las comisarías enviaban a los detenidos con una presunta alienación mental, recordaremos que por esos mismos pasillos caminaron antes que Clérambault, Garnier y Dupré. Después de todo era la Salpetrière donde se encontraron Freud y Charcot con el consiguiente resultado que condujo a la invención del psicoanálisis. Durante tres

años Freud debió pasar por la infructuosa tarea para develar el trayecto exacto de los nervios craneanos, utilizando el cloruro de oro como tintura, de una manera similar a como Lacan debió sostener la defensa del automatismo mental como condición necesaria para ser reconocido. Es decir que rompieron con el consenso gremial del cual buscaban un reconocimiento, para transformarse en portadores de una nueva verdad.

Desgarramiento subjetivo y paradigma

La biografía de Lacan nos muestra el proceso de una metamorfosis cuidadosamente documentada en sus circunstancias y su época, sus vicisitudes y las implicaciones subjetivas y biográficas que supone todo planteamiento teórico. Esto nos recuerda que estamos ante la realidad donde se puede compartir un mismo paradigma desde distintas novelas familiares. Sin proponérselo, Thomas Kuhn introdujo por la puerta del "consenso" que exige todo paradigma, la realidad subjetiva omitida por la ciencia. Por cierto de una manera muy actual, pues lacaniano o no, cada grupo de analistas reclama para su gremio su propio paradigma.

Y es que el elemento del consenso que da su consistencia al reconocimiento subjetivo es una de las características con las que efectivamente se sostiene un paradigma. Supone la existencia de contenidos compartidos al interior del gremio que hace uso de ellos, los propaga, los reproduce, los recrea, los discute y los defiende ante los opositores y las amenazas críticas del exterior. Esta exterioridad ajena al ámbito donde Lacan ejerce como psiquiatra, en cierto período de su vida, sería, ni más ni menos, la que provenía de Freud, el extranjero vienés cuyos textos empezaban ya a circular en francés.

Así que lo propio y lo ajeno, lo interior y lo exterior, lo extranjero y lo nacional se entrecruzan en el mapa de la psiquiatría francesa y su reiterada validación y puesta a prueba en los planteamientos organisistas del Síndrome del automatismo mental. De una manera similar ocurre hoy en día, en cada zona epistémica y cada región geográfica,

donde los analistas establecen criterios para hacer extensiva su posición normativa con respecto a la manera de difundir el psicoanálisis.

En su momento Jacques Lacan vivió en este ámbito de entrecruzamientos apegado íntimamente a la doctrina de Clérambault y a Georges Heuyer, quien veía, en los textos freudianos que se traducían al francés, una auténtica amenaza de potencia invasora. Para Lacan se jugó en esta práctica el prestigio de saberse heredero de la gran tradición psiquiátrica francesa, en el contexto de la *préfecture* policial donde el diagnóstico tenía importantes repercusiones jurídicas y donde los vectores nosológicos y etiológicos, tendrían que demostrar su causalidad orgánica asociada.

La transformación lo lleva a vivir la experiencia de confrontarse ante esos otros del paradigma y de su consenso subjetivo. Lacan debió vivir, ineludiblemente, como Freud, esa ruptura, desafiando la autoridad normativa y sus relaciones de validación conceptual y reconocimiento. El modelo organicista de la tradición psiquiátrica francesa, y el síndrome de automatismo mental, deja de ser, para Lacan, desde antes de iniciar la tesis doctoral, el eje rector de su práctica y su pensamiento.

La novela de Lacan ilustra cómo, años después, durante su seminario, el psicoanalista francés se ocupa de lo que Freud vive como una amenaza: quedar fuera, excluido, y aislado, y que habría sido ''el último y mayor obstáculo superado por Freud'' antes de atreverse a pensar de otra manera y a decidirse a escribir *La interpretación de los sueños*. Palabras que no solamente tienen un sentido fundamental para el propio Lacan, sino para cada uno de los psicoanalistas que deba resolver el tema de la nominación del analista en un ámbito analítico confiable y compartido.

El psicólogo Lacan

Merece destacarse del libro de Baños Orellana cuál fue el contexto preciso en que surge el "soneto" de Lacan, su único poema conocido. Cuando es presentado sin sus coordenadas de origen, se realiza una au-

téntica mutilación a toda construcción posible de una biografía de Lacan. De hecho, la apelación de "psicólogo", en la construcción de aquel contexto, la proporciona el joven Sartre que acude con quien empieza a ser conocido como "director de almas" por una selecta juventud intelectual francesa. Resulta que Sartre le habla a Lacan de su temor con respecto a los cangrejos que alucina debido al uso experimental que hace de la mezcalina, hasta el punto de conducirlo a pensar en la locura. Su interlocutor lo calma, le dice que esas alucinaciones eran fruto de su temor a la soledad, y… ¡asunto concluido! No queda sino remitir al lector a *La novela de Lacan* para ampliar detalladamente los pormenores de esa época.

Menos psicoanalista que psicólogo, su intervención con Ferdinand Alquié no fue tan afortunada. El recurso conceptual del automatismo mental parece no haber servido de gran cosa, cuando su paciente y amigo se encuentra sumamente triste desde la muerte de su padre. Hecho por demás interesante, pues Lacan, alistado como estaba entre los seguidores del antifreudiano Dr Jorge Heuyer, no puede sino hacer recomendaciones y mostrarse como un ideal a ser seguido.

La segunda parte de la biografía que prepara Jorge Baños tardará un poco todavía. Habrá que esperarla pues inaugura una manera de escribir que va más allá del estilo personal, pues desinstituye un modo del lacanismo que se propaga sin dar lugar al análisis detenido de sus contenidos.

litoral No. 44
se terminó de imprimir en las instalaciones
de Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos,
México, D.F. + 52 (55) 15 16 57
en diciembre de 2015.

solar@solareditores.com